



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

LA ESTRATEGIA MILITAR EN LA DISPUTA POR EL DOMINIO DE WALLIS, 1713-1798

TESIS

Para obtener el grado de:

LICENCIADO EN HUMANIDADES

Área de concentración en Historia

Presenta:

LUIS GUSTAVO PEREZ GUZMAN

Director:

Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramirez



Chetumal, Quintana Roo, México, Marzo 2018.





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

LA ESTRATEGIA MILITAR EN LA DISPUTA POR EL DOMINIO
DE WALLIS, 1713-1798

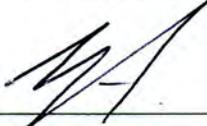
Tesis elaborada bajo la supervisión del comité del programa de Licenciatura y aprobada
como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADO EN HUMANIDADES

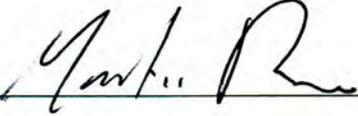
Área de concentración en Historia

SÍNODO DE TESIS

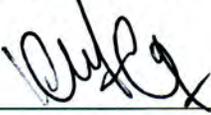
Presidente:


Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramirez

Secretario:


Dr. Martín Ramos Díaz

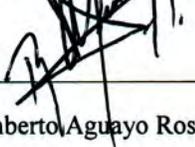
Vocal:


Mtro. Fidel Argenis Flores Quiróz

Asesor suplente:


Dr. Jorge Figueroa Magaña

Asesor suplente:


Lic. Mario Humberto Aguayo Rosales

Chetumal, Quintana Roo, México, marzo de 2018



Agradecimientos.

Agradezco en primer lugar a mi madre, y a mi padre Cecilia Guzmán, Luis Pérez quienes me dieron la vida y el amor que necesité para superar las primeras adversidades de la vida, agradezco a mi madre su valor de encarar la vida pese a todos los problemas, y el espíritu de siempre salir adelante.

Hoy culmina una etapa muy especial en mi vida y en mi formación, agradezco en gran medida a mi asesor, al Dr. Gustavo Alfaro, quien durante toda mi formación en mi alma mater me apoyó a desarrollar mi potencial académico y me aconsejó de la mejor manera posible, en los asuntos académicos y personales. Agradezco también, a todos los colaboradores del proyecto de la Red México-Belice, para la transcripción y traducción de los documentos del Archivo de Sevilla sobre la Batalla del Cayo de San Jorge, especialmente al Dr. Ángel Cal y al Dr. Herman Byrd, por facilitarme una copia de la documentación sobre la Batalla del Cayo de San Jorge; copia digitalizada realizada por el personal del Belize Archives and Records Service.

El conseguir este sueño, es fruto del trabajo y la dedicación tanto mía como de todos quienes creyeron en mí, agradezco al cielo y a mi familia por todo lo bueno que he vivido hasta ahora, y por las posibilidades que se me abren al futuro.

Sin ellos no sería quien soy, pues su apoyo y enseñanza me permitió crecer como persona y profesionalista, y en este sentido, nadie fue más importante que mis tíos, y segundos padres, María Eliza Pérez y Leopoldo Contreras, quienes por 10 años, me acompañaron en la travesía de crecer de niño a hombre, y que me enseñaron a ser una mejor persona.

También, y de manera muy especial, agradezco a quienes ya no están, a mis abuelos, Crispín Pérez y Severiana Sandoval, mi “mamá Chelita” y mi “papá Pin” quienes más me han amado y más he amado, desde el principio hasta el fin.

Todo lo que he logrado es por ellos y para ellos.

Contenido

	Pág.
Agradecimientos	3
Índice de contenido	4
Resumen	7
Introducción	8
I EL ARTE DE LA GUERRA Y LA BATALLA DEL CAYO DE SAN JORGE (1798)	13
1.1 Sun Tzu y El arte de la guerra	13
1.2 Una visión general de “El arte de la guerra”	16
1.3 Postulados fundamentales	20
II FUERZAS ARMADAS Y ESTRATEGIA MILITAR NUEVA ESPAÑA Y WALLIS	23
2.1 La formación del ejército español en América	25
2.1.1 Las realidades estratégicas de la Nueva España	30
2.2 Wallis	33
2.2.1 Wallis, su política y sociedad	34
2.2.2 Las realidades estratégicas de Wallis	41

III	ESTRATEGIAS Y MANIOBRAS EN LA BATALLA DEL CAYO DE SAN JORGE.	45
3.1	Preludio del enfrentamiento	46
3.2	La estrategia de O'Neill	48
3.3	La estrategia inglesa	62
3.4	Los preparativos y la estrategia de un desembarco	69
3.5	La batalla del Cayo de San Jorge	87
3.6	Balance de los postulados de Sun Tzu, aplicados a la batalla del Cayo de San Jorge	97
	Conclusiones	105
	Fuentes primarias	109
	Bibliografía	111

	Índice de cuadros	Pág.
1	La realidad estratégica de la Nueva España frente a la teoría de El arte de la guerra	30
2	La población de esclavos en Belice, 1745-1832	37
3	La realidad estratégica de Wallis frente a la teoría de El arte de la guerra.	41

	Índice de mapas	Pág.
1	Bacalar y Wallis	49
2	Plan de ataque español	58
3	Campo de batalla	79
4	El canal a Wallis	80
5	Contraofensiva inglesa	93

	Índice de imágenes	Pág.
1	Línea de mando ideal en la expedición contra Wallis	72
2	Línea de mando real en la expedición contra Wallis	73
3	Fuerzas españolas. Expectativa vs realidad	82
4	Fuerzas inglesas. Expectativa vs realidad	83
5	Fuerzas de combate	86
6	Movimiento ofensivo español	90
7	Contraofensiva inglesa	94

RESUMEN

Esta tesis es una investigación histórica basada en fuentes primarias sobre la batalla del Cayo de San Jorge, un enfrentamiento naval librado el 10 de septiembre de 1798 en la costa oriental de lo que hoy en día es la nación centroamericana de Belice.

En esta batalla se enfrentaron las fuerzas del comandante español Arturo O'Neill, capitán general de Yucatán, contra las fuerzas defensivas de Wallis al mando del Comandante inglés James Barrow y los soldados ingleses llegados desde Jamaica.

Este escrito analiza el resultado de la batalla tanto a nivel militar como histórico. Han sido consultadas las cartas, informes y órdenes elaboradas por las autoridades civiles y militares españolas, con las cuales se logra profundizar en las cuestiones de la táctica y la estrategia planteada por ambos bandos. A partir de esta documentación se ofrece una perspectiva nueva a un conflicto militar que no ha sido tratado antes con el nivel de detalle que se presenta a continuación, pues se han analizado detenidamente elementos técnicos como la responsabilidad de las autoridades hispanas y novohispanas en la batalla, la línea de mando de la flota española, así como la construcción y la maniobra de las naves españolas usadas durante el enfrentamiento.

Introducción.

En la actualidad, la batalla del Cayo de San Jorge representa un hito en la memoria histórica del pueblo beliceño, en aquella imagen histórica se plasman muchas de las bases que sostienen la idea de un pueblo unido y fraterno, un pueblo capaz de sobreponerse a las diferencias étnicas, raciales e históricas, y que logra, gracias a todo ello y por mérito propio, su derecho a existir como nación.

Sin embargo, como suele ocurrir con las grandes historias y las míticas batallas, el paso del tiempo y la imaginación colectiva las han llevado a un estado de imprecisión histórica, en donde el mito opaca e incluso sustituye al hecho histórico.

El objetivo de esta tesis es apoyar los recientes esfuerzos académicos emprendidos por la propia comunidad académica beliceña y caribeña, quienes buscan la verdad histórica detrás del mito, una labor que no pretende atentar contra los ideales que ayudaron a dar forma a Wallis y a forjar la hoy nación de Belice, sino que atienden las necesidades de la sociedad de comprender sus propios mitos, y de esa manera, buscar una verdadera explicación, una explicación que está en su historia y que para ello esta tesis busca dejar un aporte significativo.

Dentro de la gran complejidad de la Historia, el tratar de lograr un aporte resulta sencillo y complicado a la vez; cualquier adelanto, cualquier aportación, e incluso un nuevo punto de vista, es considerado beneficioso para la ciencia histórica y así es, pues de estos fragmentos es que se nutren y culminan las grandes obras de la historia, sin embargo, con todos los grandes esfuerzos y los álgidos proyectos que continuamente se emprenden, el dar aportes realmente significativos se convierte en un reto mayúsculo, pues todo el tiempo los recursos y el esfuerzo que se invierte en ellos no debería de quedar relegado a un rincón de biblioteca o a un mero apunte a pie de página, es por ello que con toda seguridad y aun a sabiendas de mis limitaciones académicas, decidí emprender un proyecto de investigación que en mi humilde opinión no había tenido la atención capital que se merece, decidí analizar la táctica y la estrategia en la batalla del Cayo de San Jorge.

Advierto que este trabajo no es un informe militar acerca de las circunstancias técnicas, las maniobras, ni se dedica a descubrir quién es el culpable del estallido de este

conflicto, el objetivo principal ha sido analizar si se cumplen las milenarias palabras de Sun Tzu en nuestras aguas caribeñas.

Cuando me refiero a que la táctica y la estrategia de la batalla del Cayo de San Jorge no ha tenido el cuidado y atención que se merece, no me refiero a que esto haya sido ignorado por completo, pues existen múltiples explicaciones del porqué la batalla terminó como terminó, sin embargo, ninguna de ellas ha tenido el cuidado o el fin de sustentar históricamente que fue lo que llevó al desenlace del 10 de septiembre de 1798.

Ejemplo de ello es afirmaciones como las hechas por la doctora Mónica Toussaint, quien en su obra, *Belice, una historia olvidada* afirma que:

El día 10 tuvo lugar el conato de batalla, denominada de San Jorge, por haberse efectuado frente al cayo de ese nombre, cuyo objetivo consistía en capturar dicho cayo para, desde ahí, atacar la ciudad de Belice. Decimos que en realidad fue sólo un conato porque durante dos horas y media las naves de O'Neill cambiaron algunos disparos con el Merlín, al mando del capitán Moss, y las otras pequeñas naves inglesas, y se retiraron a Bacalar, inexplicablemente, sin haber sufrido ni causado pérdida alguna. (Toussaint, 2015)

Aunque esta versión no dista mucho de la realidad, existen elementos que al no ser cuidadosamente manejados y no basarse completamente en fuentes primarias, sino en los trabajos de historia sesgados por el mito, pueden dar como resultado confusión, en cuanto a lo que fue real y lo que no lo fue.

Dentro de esta misma obra la doctora Toussaint también afirma que:

La superioridad numérica de esta expedición era evidente, ya que se contaba en total con 32 barcos, 500 marinos y 2 000 soldados, muchos de los cuales habían sido enviados por el virrey de Nueva España junto con un cargamento de armas y víveres.

En cambio, los beliceños se encontraban en una situación de franca desventaja. Además de los escasos hombres y armas existentes en el asentamiento, contaban sólo con cuatro corbetas y dos goletas. (Toussaint, 2015)

En nuestro análisis rebatiremos estas afirmaciones por medio de las fuentes primarias y de las descripciones hechas para los fines militares de su tiempo, podremos matizar este tipo de aseveraciones, las cuales, si bien tienen sus bases en la realidad, no logran apearse a las descripciones originales, sino que prefieren buscar soluciones más fáciles a interrogantes que requieren una labor de documentación y análisis en fuentes primarias.

Pese a ello ha habido intentos de explicar, aunque fuese de manera superficial, los motivos que llevaron al sorpresivo desenlace del enfrentamiento. En su obra de 1979 *How the British Won the Battle of St. George's Caye*, Richard Buhler, enumera algunas de las razones por la que los colonos ingleses lograron sobreponerse a la armada española, entre los que destacan:

- 1 La falta de cohesión y entrenamiento dentro de las tropas españolas.
- 2 El uso de navíos que no estaban diseñados para la navegación ni para la lucha en las aguas bajas del cayo ni sus cercanías.
- 3 El desconocimiento de las aguas circundantes.

En cambio los colonos conocían a la perfección las aguas en las que se enfrentarían, tenían la necesidad de superar las diferencias entre amos, esclavos y jamaquinos si querían sobrevivir y evitar caer presos de los enemigos españoles, por lo que su lucha sería mucho más aguerida y sus motivos mucho más fuertes que cualquiera de los motivos españoles.

Si bien todos estos elementos, efectivamente influyeron en el resultado de la batalla, existieron otros factores que tuvieron mayores repercusiones y que por falta de información exacta han sido pasados por alto, mi intención es sacar a la luz la mayoría de los datos que aportan una explicación técnica a la interrogante de ¿Por qué si la flota española era tan superior, perdió la batalla? Pero para ello deberé de esclarecer algunos puntos capitales, como ¿era la flota española realmente superior a las fuerzas inglesas?

Con todos estos fragmentos de información develados gracias al uso de fuentes primarias como lo son las cartas entre autoridades hispanas, informes militares y recuentos

de la propia batalla, avanzaré un paso más en mi intención de aportar, no solo datos, sino una explicación racional, coherente y esquemática que permita explicar el resultado de la batalla.

Con ayuda de la obra de *El arte de la guerra*, del célebre general chino Sun Tzu, comprobaré la siguiente hipótesis: los jefes militares que aplicaron en su estrategia y tácticas los postulados de Sun Tzu, fueron quienes lograron la victoria.

Aún sin haber leído a Sun Tzu, los militares y oficiales navales ingleses fueron quienes tuvieron un mejor resultado en la batalla. Es decir, los ingleses fueron quienes se desempeñaron mejor en términos estratégicos.

Pero antes de llegar a este punto central en mi investigación, es necesario plantear las bases sobre las que desarrollaré mi explicación, pues para comprenderlo será necesario demostrar, con argumentos propios, y argumentos de autores consolidados, que la obra de Sun Tzu escrita entre los siglos VII a.C. y II a.C realmente puede ser usada en la explicación de un conflicto naval ocurrido más de dos mil años después de la escritura del célebre tratado chino sobre la guerra.

Una vez superada esta primera prueba, será necesario señalar el contexto político, económico y militar del Caribe a finales del siglo XVIII, será necesario atender la realidad de las naciones en conflicto, y de esa manera hacer una objetiva comparación entre sus fuerzas, a fin de establecer las ventajas y desventajas con que cada uno de ellos contaban.

Ya con estas firmes bases podremos aventurarnos a las fuentes primarias y esclarecer los motivos, los incidentes, las faltas, los aciertos y los errores que llevaron al resultado final de la batalla, todo ello con ayuda de la obra de *El arte de la guerra*, pues al ofrecer una visión tan universal del quehacer militar, nos sirve de guía a través de la compleja relación entre táctica y estrategia.

Con estas consideraciones planteamos la hipótesis de que la obra de *El arte de la guerra* puede explicar el resultado de la batalla del Cayo de San Jorge de 1798 y que el ejército vencedor, fue quien actuó de manera más cercana a las enseñanzas plasmadas en la obra de Sun Tzu.

De esta manera, planteo un análisis en tres niveles, el primer capítulo analizo la pertinencia del libro de Sun Tzu para analizar la estrategia aplicada en la batalla del Cayo de San Jorge. El segundo capítulo está dedicado al análisis político-histórico, y presento el panorama histórico de cada uno de los reinos y las colonias que combatieron en el Cayo de San Jorge. En el tercer capítulo, examino las fuentes primarias españolas a fin de buscar un panorama más claro de las dificultades y los errores que se presentaron a la hora de plantear la invasión. Y por último, analizo la estrategia española e inglesa en conjunto, para develar sus aciertos, los errores y aquellos detalles que influyeron directamente en el resultado final de la batalla del 10 de septiembre de 1798.

Capítulo I

El arte de la guerra y la batalla del Cayo de San Jorge (1798).

Separados por más de dos mil años, por la barrera del idioma y la cultura, los conocimientos de la filosofía militar de la China beligerante de las sociedades de primavera y otoño, serán usados para analizar, desde el siglo XXI, la campaña militar emprendida en 1798 por el capitán general de Yucatán, Arturo O'Neill, contra los colonos ingleses de Wallis, en el marco de las guerras ultramarinas por el control de América y el Caribe.

Mi principal inquietud al abordar el tema del resultado militar en este enfrentamiento, se concentra en analizar y valorar las estrategias, los planes, las tácticas, los movimientos, los aciertos y los errores de ambos bandos. El uso de la obra *El arte de la guerra* del mítico general chino Sun Tzu surgió como alternativa para poder analizar cada acción, decisión y repercusión y así contrastarla con una base teórica capaz de incluir temas tan diversos como la política y la psicología dentro de un esquema sencillo con el cual pudiese trabajar pese a la carencia de formación académica en la disciplina militar.

El explicar las razones que llevaron a la derrota de la armada española proveniente de Yucatán, y los motivos que hicieron que las “escasas” fuerzas inglesas se impusieran, resulta un reto importante, en especial, si se busca llegar a un nivel de análisis tan detallado como es el objetivo de nuestra investigación. Para ello presentaré un balance entre ambos ejércitos, compararé sus acciones antes, durante y después de la batalla para demostrar que siguiendo los postulados de *El arte de la guerra* es posible vislumbrar un claro vencedor y seguir los pasos que lo llevaron hasta la victoria.

1.1 Sun Tzu y *El arte de la guerra*.

La obra *El arte de la guerra* es un tratado filosófico escrito alrededor de los siglos VII a.C. y II a.C. en China, el cual versa sobre la correcta gestión de los conflictos y revela elementos claves para hacerse con la victoria en las batallas. Desde la antigüedad es

considerada una de las mayores obras de teoría militar y su prestigio perdura hasta la actualidad.

La gran discrepancia entre la datación de su escritura se debe a lo controvertido de su autoría, las fuentes tradicionales chinas le conceden la autoría de *El arte de la guerra* a Sun Tzu quien en las obras *Memorias históricas* y *Los anales de primavera y otoño* es identificado como un militar y estratega que sirvió a las órdenes del rey de Wu en el siglo V a.C. uno de los reinos del periodo de los anales de primavera y otoño el cual abarca de los años 722 al 481 a.C.

Estas primeras fuentes aseguran que Sun Tzu sirvió al estado de Wu como general en su guerra contra el estado de Ch'ú y contra otros estados, el pasaje más alusivo al desempeño de Sun Tzu como general es el de las 180 concubinas del rey de Wu, la anécdota cuenta que el rey habiendo leído los *trece capítulos* de la primer obra de teoría militar atribuida a Sun Tzu, convoca al estratega a su palacio y le pide entrenar a sus concubinas para una demostración de sus habilidades de liderazgo, Sun Tzu acepta y divide a las concubinas en dos regimientos con las mujeres favoritas del rey como comandantes, es entonces cuando el general de este ejército improvisado, el propio Sun Tzu, explica a las mujeres de rey las ordenes básicas de girar a la derecha y a la izquierda, avanzar y retroceder, esto lo hace tres veces y les explica cinco veces, en el momento en el que el general da las ordenes correspondientes a las mujeres, estas en lugar de actuar, se ríen entre ellas. Ante esto Sun Tzu explica que de no estar claras las ordenes el general el culpable es el general, por lo que repite las instrucciones y las vuelve a explicar, pregunta a las dos concubinas comandantes si las ordenes han sido comprendidas y estas responden afirmativamente, una vez más el general da las ordenes y la reacción de las mujeres es la misma y empiezan a reír, Sun Tzu explica que si las órdenes del general han sido comprendidas pero no son llevadas a cabo la culpa es de los comandantes, y estos han incurrido en un crimen militar, por lo cual ordena ejecutar a las concubinas favoritas del rey, y esta orden se lleva a cabo pese a sus protestas, pues Sun Tzu considera que una vez que el general es investido con el control de las tropas no necesariamente debe someterse a las órdenes del soberano, por el bien de la empresa militar; una vez ejecutadas las concubinas favoritas del rey tomaron su puesto las de rango inmediatamente inferior, el

general explicó las maniobras una vez más y al momento de ser dadas las ordenes las mujeres realizaron los movimientos señalados con celeridad y disciplina y terminaron el ejercicio.

Con esta demostración Sun Tzu impresionó al rey de Wu y se convirtió en su general, se le encargó la consolidación de un ejército de Wu y de la guerra contra otros estados vecinos, de ahí la fama de Sun Tzu, pues al comandar al ejército de un estado pequeño en comparación con sus adversarios consiguió vencer gracias a la aplicación de las ideas expresadas en su obra.

Existen elementos que parecen ser congruentes con esta versión clásica de la historia de la autoría de la obra de *El arte de la guerra*; tal vez la más sobresaliente es la falta de un capítulo destinado a la caballería un elemento introducido en los conflictos militares chinos hacia el año 320 a.C. de tener Sun Tzu conocimiento de la caballería de guerra parece bastante lógico suponer que designaría un capítulo a esto, así como hizo a otros elementos. (Montes, 1974)

Pese a que las fuentes tradicionales chinas exponen como veraz la figura del general Sun Tzu lo cierto es que existe un debate sobre su existencia, parte de esto se debe a anacronismos dentro de las obras que recogen la vida y obra del general, además de sus hazañas, también influyen enormemente la discrepancia con otras fuentes históricas. Un elemento que parece desencajar es el expresado por Montes F, en la introducción de la propia obra en su edición en español de 1974 en la que expone las diferencias entre la forma de hacer la guerra entre los periodos de los anales de Primavera y otoño, y las que se dan en los periodos de los reinos combatientes, este es el periodo en el que los expertos afirman que *El arte de la guerra* tomó su forma final. (Montes, 1974)

Los argumentos que se dan para esta idea es que para la época de primavera y otoño 722 al 481 a.C. la forma de hacer la guerra era muy diferente a los estándares que maneja Sun Tzu, en este periodo las guerras eran eventos más bien esporádicos y se daban entre señores feudales con tropas de leva pobremente preparadas y equipadas, eran enfrentamientos caballerescos que estaban lejos de desenvolverse con la claridad que expresa Sun Tzu. Era un periodo en el que no había ejércitos profesionales, sino que estos

eran reunidos para cada campaña o enfrentamiento específico, algo que no concuerda con lo expresado en la biografía de Sun Tzu.

Son múltiples las opiniones de los expertos sobre la autoría de *El arte de la guerra* así como de su datación histórica, hay quienes sostienen que fueron una serie de estudiosos militares los que terminaron de darle forma a la obra, también se sostiene la idea de que los postulados del arte de la guerra fueron pulidos por una serie de pensadores dedicados al ámbito militar varios siglos más adelante, y que la idea de presentar la obra como un escrito antiguo le otorgaba un prestigio aún mayor.

Esta polémica acerca del autor y del contexto de creación de la obra no merma el impacto ni el alto prestigio que ha alcanzado la obra a través del tiempo ni alrededor del mundo, *El arte de la guerra* trasciende su tiempo y por su universalidad y simpleza ha sido usado y aplicado por diversos cuerpos militares alrededor del mundo desde su creación, incluso llegando a ser usado para ámbitos como la economía, la política y los deportes. (Montes, 1974)

1.2 Una visión general de *El arte de la guerra*.

En esta sección analizaré los postulados principales en *El arte de la guerra*, aquellos que expresen mejor la idea de guerra plasmada en la obra, pero en especial los pasajes más relevantes para la investigación de la batalla del cayo de San Jorge.

El arte de la guerra está dividido en trece capítulos, cada uno de ellos sobre un elemento esencial dentro de la idea de guerra de Sun Tzu, estos serán analizados en este apartado pero no todos ellos serán atendidos con la misma profundidad para los fines de esta investigación.

El primer capítulo se traduce literalmente como cálculos preliminares, también entendido como acercamientos o cálculos, se entiende también como estimación o apreciación. Este primer capítulo contiene las aproximaciones filosóficas en las que se sustenta toda la obra de Sun Tzu, contiene una visión sobre la guerra en sí misma, su importancia y sus desafíos, una concepción también de las responsabilidades de los

hombres encargados de librarla. El primer postulado del primer capítulo ya nos demuestra la seriedad con la que el autor abordará toda la obra,

“La guerra es un asunto de importancia vital para el Estado, el campo de batalla es el lugar de la vida o de la muerte y el camino que lleva a la supervivencia o a la aniquilación. Es indispensable estudiarla a fondo.”

Sun Tzu nos comparte su visión, en la que la guerra es un elemento terrible aunque necesario y por tal motivo su estudio debe ser amplio, a fin de que esta llegue tras la reflexión y la consideración de los altos costos, tanto en vidas como en recursos, y por ello nunca debe de ser emprendida de manera precipitada pues como dice en el postulado siete de su segundo capítulo “nunca se ha visto que una guerra prolongada beneficie a ningún país”.

Las consideraciones de las que nace la filosofía que rige el arte de la guerra está basado en filosofías orientales y se inclina mucho más a las capacidades tácticas y estratégicas de sus líderes antes que al poderío militar de sus ejércitos, es por ello que la guerra es vista como mucho más que la simple medición de fuerzas y en esta influyen factores diversos, los cinco factores principales están descritos en los postulados siguientes.

El primero es la influencia moral. La capacidad de hacer que los pueblos y las personas luche unidos bajo una misma causa y tras un mismo ideal, algo que a lo largo de la historia, y en nuestro análisis, será de importancia capital para comprender gran parte del conflicto de 1798 y de su desenlace. En el postulado tres del capítulo uno Sun Tzu dice:

“La influencia moral entendido como aquello que hace que el pueblo este en armonía con sus dirigentes, de forma que los seguirá a la vida o a la muerte, sin temor de poner en peligro su vida.”

El segundo son las condiciones meteorológicas y el tercero se refiere al tipo de terreno, las distancias y facilidades o dificultades que esté ofrece. Ambos hacen alusión a dos elementos similares, pues ambos son condiciones naturales las cuales resultan prácticamente inalterables, pero es posible decidir, el cómo, dónde y cuándo luchar, por lo

que son elementos que solo un comandante habilidoso es capaz de aprovechar. Y como veremos más adelante, estos fueron decisivos en el enfrentamiento militar frente al Cayo de San Jorge

Cuarto es la autoridad, la autoridad y su definición lo expone en el capítulo 1, postulado 7: “por autoridad entiendo las cualidades de sabiduría, equidad, humanidad, coraje, valor y severidad”. Dentro del esquema que plantea El arte de la guerra estas cualidades deben estar perfectamente armonizadas en la persona del comandante, ninguna debe sobreponerse sobre las demás. La autoridad también la manejaremos en nuestro análisis como la capacidad de imponer con juicio y acierto, la voluntad del comandante por sobre los demás, una capacidad que veremos muy dispar entre los comandantes de las flotas, Arturo O’Neill y Tomas Barrow, pues mientras uno de ellos logró unir voluntades y limar asperezas para hacer una causa común, el otro no pudo impedir la fragmentación de sus fuerzas, un elemento de gran importancia en la batalla final del 10 de Septiembre.

El quinto y último se refiere a la doctrina, es decir, la correcta organización del ejército en cuanto a número de oficiales y su preparación, al entrenamiento de las tropas y a la logística de mantener en funcionamiento al ejército.

Sun Tzu aconseja que no hay que entrar en guerra de manera apresurada e irresponsable, advierte que las guerras son asuntos de estados y que persiguen fines políticos, por ello es necesario aventurarse en los conflictos solo después de haber estudiado correctamente las situaciones y atendiendo los cinco principios anteriores a fin de decidir si es posible o conveniente lanzarse a la batalla o no.

Según *El arte de la guerra*, si la guerra es necesaria y persigue fines concretos entonces hay que atender la disposición del pueblo de entrar a la guerra, pues al fin y al cabo serán ellos y no los gobernantes quienes llevarán con el peso de la guerra; si su disposición es propicia entonces hay que plantear el momento de la lucha, primero atendiendo a las disposiciones meteorológicas y geográficas, se deben estudiar las distancias y los tiempos, así como la época del año y sus condiciones a fin de comprender las posibilidades y las adversidades naturales a las que se enfrentará el ejército, si todo esto es propicio para iniciar la guerra es momento de elegir un líder capaz de hacer frente a la

presión y responsabilidad de tener el mando completo de ser necesario, una vez con toda esta información y con las reflexiones necesarias hay que dar un último paso, entrar a la guerra y mantener el ejército en pie hasta conseguir los fines, para ello se necesitará de operaciones de gran envergadura relativas a mantener un ejército en pie.

Con estos principios comprendidos, el autor afirma que es posible plantearse el siguiente paso en la guerra, los elementos que los comandantes han de tener en cuenta a la hora de decidir sus acciones, el primero de estos está expresado en el postulado 1.17 pues “Todo en el arte de la guerra está basado en el engaño”.

A partir de este primer postulado fundamental entendemos en torno a qué gira la concepción de la guerra en la obra de Sun Tzu, y en base a ello podemos analizar algunas de las acciones de guerra desarrolladas durante 1798 en el prelude a la batalla del cayo de San Jorge.

Postulado. 1.21:

Cuando se concentre prepárate para luchar contra él; donde sea fuerte, evítale.

Consideraciones.

La idea del postulado se orienta a conseguir superioridad basándonos en evitar la fuerza del rival y aprovechando sus puntos débiles, para algo así es necesario conocer al enemigo y comprender sus posibilidades y limitaciones.

En el caso de la batalla de San Jorge está claro que los españoles planearon el ataque calculando una mayor fuerza marítima y terrestre, es por ello que se aventuraron en atacar por mar, una estrategia que pese a sus virtudes, tenía grandes riesgos y complicaciones, pues era la especialidad inglesa.

1.3 Postulados fundamentales.

Postulado. 1.25: si está unido divídele.

Consideraciones.

La división podía darse principalmente de dos maneras, la primera, y la más arriesgada es por medio de algún agente que hiciera estallar el amplio descontento y la idea de que el ataque español podía traer un cambio beneficioso para los esclavos. Una segunda forma, más pasiva era procurar dar las condiciones necesarias para que una traición se diera de manera espontánea al ver la superioridad de las fuerzas españolas.

Ambas fuerzas tenían grupos que podían ser susceptibles a una división, pero en el caso inglés es más probable que los esclavos africanos pudiesen rebelarse y ponerse en favor de los españoles, los españoles sabían de este hecho pero parecieron no saber aprovecharlo completamente.

Mientras que los grupos mulatos podían ponerse en contra de la oficialidad hispana que tanto los oprimía.

Postulado. 1.26: atácale por donde no esté preparado; haz una salida por donde no se lo espere.

2.6: “Un ataque puede carecer de ingenio, pero es necesario que se realice con la velocidad de un rayo”

Consideraciones.

Ambos postulados aunque pueden parecer divergentes entre si, tienen la misma finalidad, conseguir una ventaja definitiva por medio de sorprender y mantener al enemigo a la defensiva, pues ya sea con engaños o con ataques veloces, esto desorienta al rival y lo obliga a responder y no a proponer.

En este caso los preparativos de ambos ejércitos dejaban al descubierto muchos de sus planes y principalmente sus números, sin embargo había mucho que podían mantener oculto como su dirección y maniobras, o planes especiales.

Estos puntos nos dan una idea de las ventajas y desventajas que podían aprovechar los comandantes a la hora de poner en marcha sus planes, estos elementos tan sencillos en apariencia debían ser los ejes en los que giraran las estrategias y sobre las que debían de plantearse las tácticas a seguir.

En el segundo capítulo de *El arte de la guerra*, titulado “la dirección de la guerra” el autor da argumentos a favor de que las estrategias giren alrededor de los objetivos que se desean y con ello reducir el tiempo y los recursos que se necesitan invertir para la obtención de la victoria. Sun Tzu deja en claro que la guerra genera un costo que debe ser atendido por el gobierno y si la victoria se retrasa se degenera en un gasto que va creciendo, es por ello que sus postulados buscan aliviar las cargas económicas que se originan por la guerra.

El primer consejo es conseguir un ahorro de tiempo y recursos, el tiempo que las tropas estén fuera necesitan ser alimentadas y atendidas, todo este proceso requiere de recursos y personas encargadas de su manutención, es por ello que el autor hace hincapié en que de no llegar la victoria rápidamente las arcas de la nación empezarán a quedarse vacías. Un segundo elemento es que a falta de presteza en las operaciones se alimenten de los recursos y bienes enemigos, pues en operaciones más largas los recursos empiezan a escasear, y el obtenerlos del adversario supone un gran alivio a las arcas del Estado. Dentro de este mismo tenor Sun Tzu advierte de la necesidad del saqueo y de motivar las ambiciones de las tropas por medio de permitir hasta cierto punto el pillaje, pero que es necesario mantener a raya los saqueos y la devastación inducida por la ira, a fin de mantener la mayor cantidad de elementos disponibles para su aprovechamiento.

Ya en el tercer capítulo Sun Tzu nos instruye en “la estrategia ofensiva” para esto nos recuerda que lo principal en una guerra es la victoria la cual está supeditada a un fin político y que lo que se persigue es dicho fin, no las victorias en batalla, es por ello que las batallas deben de promover victorias y estas deben de aportar a la victoria en la guerra. Una

vez más el autor señala que es responsabilidad del comandante mantener y promover las actitudes que no desorienten a sus fuerzas, un gran ejército desorientado o dividido puede ser presa de uno más pequeño que esté bien centrado y dirigido, es aquí donde el tercer y cuarto capítulo se reúnen, la idea de que la buena dirección es fundamental, el cuarto capítulo llamado “energía” o “autoridad” denota la necesidad de un orden bien establecido y sólido dentro de la institución militar, algo más que se repite dentro de la obra, pues capítulos anteriores referían al hecho de que los oficiales deben mantenerse en asuntos militares y no administrativos y que los delegados o enviados del soberano no deben inmiscuirse en el accionar del ejército.

Postulado. 3.4. Lo más importante en la guerra es combatir la estrategia del enemigo.

Consideraciones.

Entiendo esto no como renunciar a la iniciativa o quedar pasivos frente al enemigo, sino a saber combatir sus estrategias y poder responder adecuadamente a sus movimientos, buscando en todo momento conseguir una ventaja.
--

Parece claro que en la batalla del Cayo los españoles presentaron su iniciativa de manera abierta aun antes de zarpar y que la mantuvieron sin cambios, ante esto los ingleses hicieron los preparativos de antemano y neutralizaron la estrategia española del desembarco.

A lo largo y ancho de la obra de Sun Tzu encontramos elementos de gran valor para nuestro análisis y estos serán usados uno a uno en la medida en la que sean necesarios o pertinentes para lograr un adecuado balance entre el recuento histórico y el escrutinio técnico de las acciones y decisiones de los protagonistas, demostrando así lo pertinente y acertado del uso de la teoría de *El arte de la guerra*.

Capítulo II

FUERZAS ARMADAS Y ESTRATEGIA MILITAR EN NUEVA ESPAÑA Y WALLIS

Las consideraciones de Sun Tzu sobre el arte de la guerra exigen múltiples enfoques bajo las cuales explicar los resultados de las contiendas militares, estas no se desarrollan únicamente en el campo de batalla, sino que se libran de manera menos evidente, pero no por ello menos importante, desde la conceptualización misma de la guerra y su estrategia, y en función de esta deben de girar las tácticas que permitan llegar a la victoria. Para comprender correctamente el desarrollo de las hostilidades entre la Nueva España y los colonos de Wallis en la batalla del cayo de San Jorge es necesario entrar en contexto, hay que comprender las dimensiones de cada uno de los combatientes, sus fortalezas y debilidades, su capacidad económica y de lucha y en especial, el contexto en el que se encuentran dentro del teatro de operaciones de las potencias coloniales europeas.

Para ello analizaremos todos estos aspectos a fin de describir las condiciones de los combatientes por un lado, y por el otro, el papel que desempeñaron al momento mismo de la batalla. En primera instancia expondremos la situación política y social que imperaba en ambas colonias antes de la batalla del Cayo de San Jorge a modo de una recapitulación histórica. Analizaremos aquellos elementos que daban forma a los ejércitos que emprendieron aquella la lucha en las aguas caribeñas: los soldados, oficiales, recursos y disposiciones oficiales que han de ser consideradas para tener un panorama de quienes y en qué circunstancias se enfrentaron en la batalla del Cayo de San Jorge. En segundo lugar enmarcaremos a las colonias dentro de la dinámica internacional de las coronas europeas para comprender que papel cumplían estas dentro del esquema de seguridad, de esto depende que clase de defensa podía esperarse por parte de los imperios de ultramar y como estaba organizado para enfrentar una situación bélica, así mismo analizaremos los elementos relacionados con el control militar de las potencias.

Entendemos por época colonial el periodo de tiempo en el que las potencias europeas tuvieron el control de las regiones americanas que después se convertirían en los actuales países de México y Belice.

Estas dos naciones tienen muy distintos periodos coloniales, además la concepción misma de una colonia fue muy diferente en el caso de ambas naciones, mientras la Nueva España fue sometida por la fuerza y se buscó una rápida anexión al sistema político de la corona española y sus instituciones, en Wallis, debido a lo remoto del territorio fue posible la instauración casi aislada de modelos de autogestión colonial y una tenue influencia de Jamaica (Paz, 1979; 18).

En la Nueva España se debían de vigilar para mantener un control efectivo de sus recursos y su población que asegurara la hegemonía española de manera duradera, Wallis nació de manera más esporádica, fruto de las incursiones de los contrabandistas tierras españolas, quienes llegaron buscaban un beneficio económico inmediato y la corona se beneficiaba indirectamente del comercio de palo de tinte extraído de la región.

La Nueva España con sus minas de plata, su prospera agricultura basada en mano de obra nativa y su creciente mercado formaban la joya de la corona española en el Nuevo Mundo, pero esto solo se aplica para las ricas y pobladas regiones del centro y oriente, no para regiones tan aisladas como Yucatán. Mientras que en Wallis, la corona inglesa buscaba una explotación constante de recursos, además minar el poder de España en el nuevo mundo (Paz, 1979; 18), pero sin arriesgarse demasiado, pues eran mucho más importantes otros asentamientos ingleses como Jamaica en el Caribe.

Todos estos elementos las convertían en colonias dispares en tamaño, población, economía, valor estratégico y en potencia militar, por ello, durante los primeros siglos de colonia, los enfrentamientos bélicos estaban claramente desequilibrados a favor de la Nueva España, pero esto cambiaría, y prueba de ello es el resultado de la batalla del cayo de San Jorge, en este sentido, la visión que Sun Tzu nos ofrece para el estudio sobre el quehacer militar nos permite comprender de manera más clara dicho resultado.

2.1 La formación del ejército español en América

Durante buena parte del siglo XVII y hasta mediados del siglo XVIII la defensa de Hispanoamérica se basaba en la estrategia de Felipe V que tenía como piedra angular las fortificaciones y los fuertes que podían defender los importantes puertos novohispanos, estos eran principalmente La Habana, Veracruz y Campeche. Desde estos puertos se lograba un camino seguro desde el cual las flotas españolas podían salir hasta mar adentro y llevar hasta la metrópolis sus valiosos cargamentos. (Archer, 1977, 17)

Sin embargo, este panorama en el cual la corona española podía darse el lujo de mantener sus colonias en América sin protección de tropas estáticas empezó a cambiar lentamente a raíz de una serie de reconfiguraciones de poder ocurridas en Europa.

Durante la guerra de los siete años (1756-1763) las grandes potencias europeas de aquel entonces se dividieron en dos bandos para luchar entre sí por la hegemonía del viejo mundo, a España no le quedó más opción que entrar finalmente a la guerra en el año del 1761 con el llamado Tercer Pacto de Familia, una alianza franco-española contra Inglaterra, España vería seriamente vulnerado todo su esquema defensivo continental cuando dos de sus mayores enclaves comerciales y militares, los puertos de la Habana en Cuba y de Manila en las Filipinas fueron tomados por la marina real inglesa en 1762 y aunque ambos puertos fueron regresados a España al final de la guerra gracias a los acuerdos de paz, el peligro de incursiones al corazón del imperio de ultramar se volvió más real que nunca.

Era fácil advertir que si caía una plaza fuerte como la Habana o Veracruz, Gran Bretaña podía enviar fuerzas expedicionarias desde Europa, y acompañadas por tropas y abastecimientos que conseguiría en sus propias colonias, emprendería la conquista de los grandes virreinos. (Archer, 1977; 17)

Tras las dolorosas y preocupantes tomas de La Habana y Manila, estaba más que claro que urgía mejorar las defensas de las plazas fuertes, pero, aún más importante, se requería de un replanteamiento de la seguridad continental que tomase en cuenta la nueva configuración de poderío militar en el Caribe, en el cual Inglaterra pasaba a ser un agente importante, capaz de amenazar a los principales reinos hispanoamericanos.

Sin embargo debido a las continuas guerras en Europa y África del norte, España no podía darse el lujo de estacionar tropas peninsulares veteranas ni muchos navíos de primera línea para la defensa de los reinos americanos, es por ello que después de múltiples y acaloradas deliberaciones, así como argumentos a favor y en contra, se decidió la formación y el abastecimiento de ejércitos americanos, los cuales se encargarían de la defensa continental, esto se llevaría a cabo por medio del envío de cuadros de oficiales y tropas peninsulares, quienes tendrían el “deber de inculcar patriotismo y entrenar a las tropas locales”(Jáuregui; 2008; 206). Para ello fue enviado el primer ejército permanente y capacitado al continente americano, desembarcando en Veracruz en 1764, el llamado regimiento de América llegó bajo las órdenes del comandante Juan de Villalba quien había sido instruido para ponerse bajo las ordenes de Virrey Revillagigedo y al mismo tiempo emprender su cometido, sin embargo desde el principio de la relación existieron roces importante en cuanto a la idea de la formación de un ejército y en especial a las jurisdicciones que este llegaría a tener (Jáuregui; 2008; 207).

Esto se debía a que muchas de las reformas y en especial las reformas militares tenían como consecuencia un mayor control por parte de la Corona del poder colonial en detrimento del control que ostentaban las elites novohispanas y el virrey (Jáuregui; 2008; 201),lo que significó que las ideas del despotismo ilustrado que los borbones aplicaron para el control político de la nueva España fueron implementadas de igual manera en la formación del ejército regular que debía de mantener la paz dentro del reino de la Nueva España y asegurar la protección de los puertos y las riquezas que salían de él hacia la Metrópoli.

Para ello fue necesario implementar las reformas apropiadas que libraban al virrey, a los gobernadores y a los capitanes generales de los deberes de atender personalmente las tareas más periódicas y especializadas de administración militar, además el cargo de virrey estaban investidos por otros títulos y cargos como, presidente de la real Audiencia, Capital general y gobernador, algunos complementarios y otros que resultan inconvenientes debido a que requieren atender asuntos de diferentes escalas, en primer lugar de ámbito local, es decir a lo que afectaba a la ciudad de México, en segundo lo referente a la Audiencia, lo cual incluirá otros reinos continentales que estaban generalmente inconexos entre sí, y por

último, debía de atender lo relacionado a todo el territorio septentrional del mundo hispano, incluyendo Centro y Suramérica, como también posesiones de ultramar como Filipinas.

Este tipo de organización en la cual las divisiones de cargos estaban tan vagamente señaladas, en donde se compartían o dividían cargos y dignidades y donde las deliberaciones reales tardaban mucho en llegar desde España, tendía a generar rivalidades entre el virrey y los distintos capitanes generales y los gobernadores de los diferentes reinos o incluso con las demás Reales Audiencias (Mañe; 1980; 50)

Este organigrama, cada vez más crecido en número, más extendido geográficamente y, sobre todo, más costoso, estuvo falto precisamente de una coordinación que lo compactara y articulara, tarea que a duras penas la secretaria de Indias logró llevar a cabo, denotándose esta falencia más que nunca en momentos de crisis (Marchena, 1992; 99)

Entre sus funciones, Villalba se encargó de la reestructuración de las milicias locales para que en lo posible se convirtieran en fuerzas ordenadas y eficaces, mientras se lograba estabilizar un ejército permanente en las colonias, siempre dirigido y abastecido por oficiales y tropas europeas. Para la correcta formación de las milicias Villalba creó en 1768 una serie de *Reglamentos para las milicias de Cuba*, un parteaguas en la administración militar del continente, que significó el primer paso de la consolidación de la defensa continental, a partir de estos reglamentos se fueron anexando otras provincias entre 1769 y 1802 (Marchena; 1992; 107).

Si bien las reformas lograron mejorar la base administrativa del órgano militar, la confusa estratificación jerárquica y la superposición de autoridades volvía todo muy confuso (Archer; 1977; 157), estos problemas se agudizaban cuando los casos requerían de la colaboración de las diferentes autoridades, los casos de guerra requerían de la coordinación de los capitanes de cada región, del apoyo del virrey, así como de otros capitanes generales y de la aprobación de la corte de España para lograr una acción específica, en el caso que atañe a esta investigación está claro que estos procesos no podían obviarse, como se evidencia en la correspondencia enviada por el Virrey de la Nueva España el Márquez de Branciforte al Capitán General de Yucatán el 28 de agosto de 1797,

donde le expresa, a propósito del plan del capitán general de Yucatán, Arturo O'Neill para expulsar a los ingleses de Wallis:

No dudo que el mencionado comandante general de marina de la Habana Don Juan de Araoz, facilitándole a vosotros [a O'Neill] los dos buques menores que le ha pedido, así como yo [Branciforte] franquearé los socorros que penden de mi arbitrio y posibilidades, deseándole las resultas más felices en sus meditadas operaciones, pero repitiendo a vosotros que en mis facultades no reside el aprobarlas, pues ello reside en la soberana voluntad del rey¹

La cita anterior deja en claro que ante la falta de un mando unificado las acciones bélicas podían tornarse sumamente complejas y requerir de la intervención de múltiples autoridades, las cuales no siempre podían colaborar de manera ordenada. Este tipo de organizaciones hubiesen despertado el rechazo del estratega Chino Sun Tzu, pues en su cuarto capítulo llamado “autoridad”² deja en claro la necesidad de un mando militar conectado dentro de sí mismo, capaz de amoldarse a las circunstancias y de decidir apropiadamente aún sin las órdenes del monarca, para Sun Tzu una vez que el general es investido con el poder y el mando sobre el ejército, este no tiene por qué responder a todas las órdenes del monarca, siempre y cuando esto sea para asegurar el éxito de su misión.

Esta dificultad para la toma de decisiones, así como el desorden interno que ocasionará, atraerá más problemas al sistema militar novohispano así como a la futura expedición contra los colonos de Wallis en 1798.

Entre las medidas tomadas por el gobierno de la metrópoli se incluían, además de la formación del tan necesario ejército virreinal, una serie de grandes reformas estructurales encaminadas a mejorar el aparato fiscal de la Nueva España a fin de asegurar que las riquezas de la colonia llegaran íntegras y constantes a las arcas del imperio. Estas nuevas disposiciones procuraban agilizar las finanzas públicas, poner en regla las cuentas de la Real Hacienda, levantar censos precisos de la población y de lo recaudado, además se daba

¹ Archivo Nacional de Belice. Fondo: La Batalla del Cayo de San Jorge. Informes del Virrey de la N.E Branciforte al Príncipe de La Paz, sobre sus negociaciones con el Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill. Carta N° 2. Orizaba, 14 de Julio de 1797. (257)

² La traducción elegida por el Dr. Fernando Montes, es la de “energía” pero deja abierta la posibilidad de usar la interpretación de “fuerzas”, “influencia” o “autoridad”, usaré esta última pues me parece más acorde con lo que busco destacar en esta sección de la obra.

prioridad a las industrias de extracción de metales preciosos y de maderas finas, con ello y con las acotaciones a los derechos comerciales de la Nueva España se aseguraba que la mayor cantidad de recursos posibles llegaran a los fondos del imperio y con ellos hacer frente a las guerras y los compromisos económicos del imperio. Como resultado de estas nuevas disposiciones nos encontramos un auge económico como nunca se vio en la Nueva España (Jáuregui, 2008, 217) durante este periodo, que abarca desde 1770 hasta la independencia de México, se hicieron gastos nunca antes visto dentro de la institución militar del virreinato.

Bajo la óptica que plasma Sun Tzu en *El arte de la guerra* es necesario contemplar los gastos inherentes a la instrucción, equipamiento y manutención de las tropas antes, durante y después de la guerra, por lo que este auge económico en Nueva España debería significar, según la política militar de Sun Tzu, un perfeccionamiento de las fuerzas militares, pues desde su segundo capítulo el autor señala que es necesario un erario exclusivo para el mantenimiento del ejército.

Sin embargo, en el caso de la administración de la Nueva España, los altos ingresos que recibía el ejército iban a parar a las corruptas manos de los altos mandos militares, o se perdían en las intrincadas negociaciones que se hacía entre las haciendas, las capitanías y las milicias locales, para la administración virreinal el gasto económico del ejército pesaba mucho dentro del esquema fiscal, es debido a ello que muchos virreyes no deseaban pagar los altos costos de establecer un ejército profesional, y menos aún mantener los gastos que se requerían para conservar el nivel de las instituciones castrenses, en especial en épocas de paz cuando la utilidad de los ejércitos se veía reducido a lo mínimo en el futuro en lo inmediato (Archer, 1977; 19).

Pese a los amplios recursos que se destinaban para la profesionalización del ejército novohispano, este se empezó a considerar como “un gigante paralítico”. El virreinato se vio obligado a desembolsar aún más recursos para su manutención lo que “muestra uno de los temas más interesantes, complejos y oscuros de la historia económica y financiera colonial” (Marchena, 1992; 149), además el panorama político virreinal, en donde la pugna de los diferentes poderes e intereses regionales agregaba mayor complejidad al ya intrincado sistema militar colonial. Es así como gran parte de los recursos del virreinato se

dispersaban y desaparecían en las rutas fiscales que debían llevarlos desde las arcas coloniales hasta ramos tan importantes como lo eran el pago de sueldo de los soldados y milicianos, el equipamiento de estos mismos, los pertrechos para la defensa y la compra de suministros (Marchena; 1992; 155).

Bajo la óptica que nos presenta *El arte de la guerra* en su tercer capítulo llamado “estrategia ofensiva” el autor deja en claro que está en contra de que quienes no sean militares intervengan en la dirección del ejército y también está en contra de que “los oficiales ignoren todos los asuntos militares y participen en la administración, pues esto los desorienta y distrae”

Es lógico pensar que una situación como la que imperaba dentro del ejército novohispano no resultaba sólida en términos administrativos y que ello repercutía directamente en el ámbito militar, lo que nos invita a atender a Sun Tzu cuando en el noveno postulado de su séptimo capítulo nos dice: “Se deduce que el ejército que carezca de equipo y material está perdido.”

2.1.1 Las realidades estratégicas de la Nueva España

Es pertinente, llegado a este punto, el hacer una recapitulación de los elementos políticos, sociales, económicos y militares que servirán de eje en las próximas comparaciones entre el accionar de los ejércitos novohispano e Inglés durante las hostilidades por el control de Wallis en el año de 1798.

Cuadro 1.

La realidad estratégica de la Nueva España frente a la teoría de El arte de la guerra

Dimensión	Realidad	Teoría
Política	Políticamente el imperio español de ultramar estaba desarticulado y disperso en su capacidad defensiva, existían múltiples cargos y dignidades que sobreponían y se adjudicaban	En su capítulo “Autoridad” Sun Tzu recalca la importancia de un ejército bien estructurado, donde las

	<p>autoridades para su propio beneficio, lo que creaba un ambiente de confusión sobre las responsabilidades y atribuciones que se tenía sobre el ejército.</p> <p>En muchos casos, como en asuntos de guerra se requería de la cooperación de múltiples autoridades e incluso de la aprobación del poder central de España, lo que ralentizaba y entorpecía aún más es complejo sistema militar novohispano.</p>	<p>órdenes del monarca sean cumplidas de manera correcta pero centrandolo la responsabilidad en el general y no en el rey.</p> <p>Para Sun Tzu este tipo de organigramas confuso, oscuro y tendiente a ser explotado para fines personales significaría una seria desventaja.</p>
Socio-política	<p>Dentro del mundo virreinal existía una separación importante de las clases sociales a través del sistema de castas, en el cual los peninsulares tenían los puestos más altos tanto civiles como militares, aunque muchos eran veteranos del servicio de las armas, muchos más ascendían por medio de pagos y compra de rangos.</p> <p>Mientras que los criollos y otras castas estaban confinados a puestos de menor envergadura, generalmente mal pagados, pertrechados y alimentados, prácticamente cargaban con un estigma en lugar de un honor.</p> <p>Ambas partes tenían, ya sea la posibilidad por un alto cargo y corrupción, o la necesidad que acarrearba un rango bajo, de ocuparse de otros negocios, lo que muy por lo regular los distraía de sus principales deberes en la milicia.</p> <p>Esto generaba una rivalidad importante dentro del sistema militar novohispano.</p>	<p>Este panorama plantea grandes dificultades para la consolidación de un sistema militar cohesionado y disciplinado, observándolo desde la perspectiva que nos ofrece <i>El arte de la guerra</i> encontramos múltiples inconvenientes.</p> <p>En primer lugar esta realidad que choca con la “influencia moral” descrita en el libro, pues se entiende que el patriotismo se ve rebasado por diversas pugnas y rencillas dentro del desigual sistema colonial, en segundo lugar Sun Tzu es partidario de tener exclusivamente a militares atendiendo asuntos militares y no hacerlos participantes de la burocracia, para evitar, precisamente, los vicios presentes en el sistema miliar americano.</p>
Económico	<p>Es destacable que las políticas borbónicas aplicadas para el control político y financiero</p>	<p>El segundo capítulo de <i>El arte de la guerra</i>, llamado “la</p>

	<p>de las colonias hubiesen logrado el importante resultado de que la economía novohispana tuviese un importante auge como nunca antes visto en su historia, de esto debían de salir los recursos económicos necesarios para solventar el creciente ejército virreinal y en realidad así fue, pues pese a que la política colonial extraía grandes sumas de recursos, de lo que le quedaba a la colonia se usaba una importante porción para el mantenimiento de los ejércitos y milicias.</p> <p>Sin embargo está claro que estos recursos no llegaban íntegros ni oportunos a los sitios que eran necesarios, esto se debía en gran medida al complicado y costoso sistema administrativo, el cual era controlado por oficiales y por delegados de la corona, quienes se aseguraban jugosas cantidades, además una vez llegaban los recursos a los distritos los capitanes y las elites locales buscaban la manera de hacerse con este recurso, haciendo que al momento de llegar a las fortalezas, a las despensas, a los almacenes de pertrechos y a los sueldos de los militares de menor rango y tropa este recurso fuera insuficiente dañando de manera importante las defensas reales del virreinato. Convirtiéndolo en un “gigante paralítico”</p>	<p>dirección de la guerra” está ocupado de discernir sobre los costos económicos de entrenar, mantener y movilizar un ejército.</p> <p>Está claro que el problema del ejército colonial era su intrincado y costoso aparato burocrático y no solamente los costos de las batallas, pero es precisamente esta inoperatividad burocrática lo que genera un déficit en la fuerza militar de la defensa.</p>
<p>Militar-Territorial</p>	<p>Tras la guerra de los 7 años y la toma de La Habana y Manila por los ingleses los centros de control en el Caribe español se vieron seriamente comprometidos, pues las otras dos plazas fuertes, Veracruz y Campeche representaban puntos vitales de comercio y defensa y su caída significaría una amenaza directa hacia el corazón económico del imperio español en su conjunto.</p> <p>Mientras los españoles se replanteaban su situación territorial veían cernirse sobre ellos la amenaza cada vez más real de imperio</p>	<p>Para Sun Tzu la defensa eficaz está planteada en una alegoría de serpiente. “si el enemigo ataca a la cabeza, la cola puede ayudarlo; si el enemigo ataca a la cola la cabeza irá en su ayuda, y si el enemigo ataca el centro, ambas acudirán” es precisamente esta flexibilidad y coordinación de la que habla Sun Tzu de la que</p>

	<p>británico que por medio de sus posesiones en el norte como Las 13 Colonias y Canadá y sus estratégicas islas en el Caribe, resaltando Jamaica, tenían dividido el imperio de ultramar español y alejado aún más de la metrópoli.</p>	<p>carece el ejército Virreinal.</p>
--	---	--------------------------------------

Elaboración propia. Fuentes: Archer, Christon. (1977); García, M. (2008); Jáuregui, L. (2008); Marchena, F. (1992); Mañe, J. (1983); María (1979).

En suma, podemos apreciar que las perspectivas militares novohispanas vistas desde cerca están muy lejos de ser lo que se veía en apariencia, pues, pese a tener un mando de comandantes distinguidos, una economía sobresaliente, un ejército muy numeroso y posesiones territoriales abundantes, los problemas internos eran demasiados, y existían muchos puntos débiles dentro del planteamiento defensivo continental. Es decir, pese a lo prometedor de sus cifras, el imperio español y en especial el virreinato de la Nueva España no estaba en condiciones para enfrentarse de frente al poderío naval inglés, por lo que el resultado de las conflagraciones bélicas por Wallis, dependerían de la seriedad con la que las autoridades inglesas encarasen la defensa del asentamiento.

2.2 Wallis.

El asentamiento maderero inglés que llegó a ser conocido como Wallis, para los españoles del siglo XVIII, o, Honduras, para la los enviados de la corona inglesa del mismo periodo, estuvo sujeto, desde su génesis, a un estatus irregular, durante la mayor parte del siglo XVII fungió, únicamente, como base de operaciones para los piratas ingleses y otros forasteros, quienes se aprovechaban de su ubicación aislada, para esconderse de sus enemigos españoles, quienes por ese tiempo dominaban militarmente el mar Caribe, posteriormente el carácter del asentamiento cambió a un centro de explotación del palo de tiente, un material codiciado en la industria textil europea, por sus cualidad tintóreas, al final del siglo XVII, grandes guerras empezaron a azotar a Europa, las mayores potencias coloniales se

enfrentaban entre sí, y la balanza de poder en el viejo continente empezaba a cambiar; las guerras, los tratados, las ascensiones y desplomes de monarcas y sus dinastías, retumbaban en América, pues el vasto continente bailaba al son de las grandes y beligerantes potencias marítimas.

Las grandes posesiones europeas en América luchaban entre sí, primero, como un simple eco de las decisiones de las metrópolis, como sombras de sus madres patrias, pero después se concibió su importancia, su valor fue comprendido por quienes movían los hilos de Europa; las colonias, se convirtieron en objetivos claros y estratégicos en el teatro de los conflictos Europeos.

Dentro de este panorama, el pequeño asentamiento de Wallis pareciera resultar poco menos que insignificante, con una población que no rebasaba los tres mil habitantes, dispersos, en su mayoría, en un área pequeña y además, rodeados de enemigos, no parecería un lugar apropiado de mantener. Pero en realidad el tamaño de Belice, su ubicación y las prerrogativas económicas y políticas que esta alcanzaba cada vez que su metrópoli, Inglaterra, vencía a España, eran objetivos que la corona inglesa, dentro de su sistema colonial, veía con agrado.

Para comprender realmente lo ocurrido el 10 de Septiembre de 1798 frente al Cayo de San Jorge, vale la pena revisar el estatus alcanzado, a través de un duro camino, por el pequeño asentamiento de Wallis y cuál era la importancia que su existencia tenía para el imperio británico y para la corona hispana.

2.2.1 Wallis, su política y sociedad.

Es difícil comprender del todo, las atribuciones legales que el asentamiento de Wallis tuvo durante la época en la que su estatus de colonia inglesa no era aceptado por Inglaterra, ni reconocido por España, la cual, pese a tenerlo en medio de su imperio continental, no tenía la voluntad política de hacer valer sus designios en este recóndito paraje de su vasto dominio americano.

Sin embargo, es posible apreciar su evolución dentro de la baraja de intereses del imperio Inglés, primero, como un simple asentamiento maderero, que si bien, era atrevido por encontrarse en “el patio trasero” de la Nueva España, la más poderosa e importante posesión de la corona hispana, dejaba buenos dividendos, por lo cual, era recomendable dejarla seguir operando, y evitar atraer la mirada española hacia ella.

Si para España, el cuidado de su mayor posesión, la Nueva España era prioridad, queda claro que para Inglaterra, el asentamiento de Wallis, no lo fue, aun así su potencial económico la hacía volver a ella en cada ocasión, para Sun Tzu, este enfoque resultaría conveniente, pues el arte de la guerra se basa en conseguir los objetivos planteados, no en ganar cada batalla que se presente. Y en cierta medida, en Wallis, no se ganó ninguna, pero se ganó la más importante, pues es de reconocerse, que la propia supervivencia del asentamiento, fue una batalla constante.

Wallis nació sin una demarcación territorial exacta y sus primeras delimitaciones fueron vagas y tardías, pues llegaron por primera vez en 1763, y solo hacían referencia a la frontera norte y a una poco conocida frontera sur, debido por su carácter poco exacto, estos límites propiciaron la expansión del asentamiento. Los primeros habitantes y colonos “legales” llegaron hacia 1713, en pro de un comercio “semi-legal” con las colonias americanas y con la perspectiva de conseguir palo de tinte, un producto con un mercado europeo bien consolidado, estos primeros colonos blancos eran remanentes de los antiguos piratas y corsarios, quienes extraían el palo de tinte de manera ilegal, pero ahora su estatus los convertía en comerciantes ingleses, quienes tenían detrás una serie de tratados entre las dos potencias, que los “protegía” y además les permitía contar con mano de obra esclava trarida desde Jamaca, la gran posesión inglesa del Caribe, pese a esto, la vida en los campamentos no era fácil, pero cada quien podía cuidar de sus pertenencias y familias, solo con ayuda de sus esclavos y sus vecinos, en este periodo se vivía una semi-anarquía en la que un gobierno colonial no era realmente necesario (Shoman, 2009).

Sin embargo, los ataques españoles no se hicieron esperar, el primero de ellos llegó apenas en 1716, debido a esto, los colonos debieron de entablar relaciones más estrechas con la isla de Jamaica, la cual, desde su toma por parte de la corona inglesa, se convirtió en

parte fundamental del sistema colonial inglés, y en el baluarte desde donde se emprendieron la mayoría de las acciones bélicas y de piratería en la región.

Además de su acercamiento con el puerto de Jamaica, los colonos debieron de organizarse ellos mismos, a fin de mantener un gobierno que regulara el corte de madera, el comercio y la defensa del asentamiento principal y de los campamentos periféricos.

Mientras tanto, los propios colonos británicos asentados en los campamentos madereros tenían sus propias preocupaciones, y día a día su sociedad se hacía más amplia, y compleja, pues ya no solo tenían que preocuparse de talar y huir, como lo hicieron desde 1638 hasta 1670, periodo en el que todos estaban bajo el estigma de ser piratas, pues a partir de los tratados de Madrid, la piratería era abolida por las cortes europeas, por lo cual, los antiguos piratas, eran ahora comerciantes; con los tratados de Utrecht de 1713 los ingleses obtuvieron una concesión particular de manos de la corona española y ahora tenían la posibilidad de extraer y comerciar el palo de tinte, algo que para el resto de naciones europeas estaba prohibido y era considerado piratería, esto trajo consigo un cambio en el sistema de los cortadores, pues ahora podían dedicarse de manera más estable a la extracción, esto significó que requerían de una mano de obra abundante y económica, a partir de ese momento inicia el comercio de esclavos negros africanos, traídos desde el África y comerciados en la isla de Jamaica. (Toussaint; 2004)

La proporción esclavos-amos se empezó a desequilibrar casi desde la instauración de los asentamientos de manera más “legal”, hacia 1718, la siguiente tabla presentada por el doctor Assad Shoman en su libro *Historia de Belice, el surgimiento de una nación centroamericana* demuestra este desequilibrio.

El cuadro presentado por el Dr. Shoman demuestra que aun desde tiempos tempranos existía una marcada diferencia numérica entre la población europea conformados por los amos, y la población negra esclava, y que durante todo este periodo los esclavos fueron mayoría, lo que significaba un riesgo constante para la estabilidad del asentamiento.

Cuadro numero 2
La población de esclavos en Belice, 1745-1832.

Fecha	Numero de esclavos			Total de esclavos	Número aproximado población total	Porcentaje de esclavos del total de la población
	Hombres	Mujeres	niños			
1745	-	-	-	120	169	71 %
1779	-	-	-	3000	3488	86%
1790	1216	550	411	2177	2903	75%
1803	1700	675	584	2959	3945	75%
1806	1489	588	450	2527	3510	72%
1809	-	-	-	3000	4110	73%
1816	-	-	-	2742	3808	72%
1820	1537	600	426	2563	-	-
1823	1440	628	400	2468	4113	60%
1826	1113	486	428	2027	3898	52%
1829	895	435	553	1738	4345	40%

Fuente: Elaboración propia. He calculado la población total de habitantes del asentamiento usando las cifras proporcionadas por el Dr. Assad Shoman en su obra *Historia de Belice, el surgimiento de una nación centroamericana*.

Además del alto número de esclavos negros, los colonos de Wallis tenían las preocupaciones que significaban los mayas nativos de la región, los cuales, si bien no estaban armados adecuadamente para enfrentarse a las armas de fuego y espadas de acero inglesas, tenían el conocimiento del territorio y la fuerza de voluntad para resistirse a los conquistadores, ya fueran ingleses o españoles. Ambas naciones encontraron en el tráfico de esclavos mayas una fuente de ingreso consistente, Shoman concluye que “la causa principal por la que disminuyó el número de la población indígena en Belice después de las epidemias devastadoras en el siglo XVI fue la captura y esclavización de pueblos enteros, tanto por parte lo esclavistas británicos, como por los esclavistas miskitos” (Shoman; 2009; 32) El propio Shoman, nos aclara la situación de estos indios miskitos.

Estos pueblos miskitos [también llamados mosquitos] fueron producto de la mezcla racial entre africanos y nativos americanos. Durante el tercer cuarto del siglo XVII algunos africanos se unieron a grupos pequeños de británicos aventureros en la costa de Nicaragua y se mezclaron con los nativos. Los miskitos establecieron fuertes vínculos con los británicos y muchas veces actuaron como sus mercenarios; muchos de ellos comenzaron a llegar a Belice desde el establecimiento del asentamiento y hasta la mitad del siglo XX. En el siglo XVIII los *reyes* miskitos eran coronados algunas veces en Belice (Shoman; 2009; 33)

En estas condiciones no era posible mantener por más tiempo un sistema de escasa organización, como el que venía dándose en el asentamiento inglés, ya desde 1704 los cortadores de Wallis empezaron a elevar sus peticiones al gobernador inglés de Jamaica para la creación de una superintendencia que pudiese dar protección militar y autoridad a los colonos, la importancia del asentamiento creció por los ataques españoles hacia la Laguna de Términos en 1716, con lo cual muchos ingleses se refugiaron y establecieron en las costas de Belice. Esto agregó un problema de sobrepoblación a la ya precaria situación de los cortadores de madera ingleses, pues debían de expandirse aún más para poder tener toda una porción de tierra que deforestar, esto fue el inicio del sistema de gobierno de las Honduras Británicas.

Pese a que los apoyos y reconocimientos oficiales por parte de Inglaterra tardaron en llegar, lo cierto es que en la realidad el asentamiento tenía un status casi colonial, los colonos ingleses con ayuda de las autoridades de Jamaica lograron crear leyes básicas y mantener un orden por medio de juntas y asambleas que ya desde 1734 tenían como base un sufragio popular en el cual solo participaban los británicos blancos, comerciantes o cortadores de palo de tinte, que además pudiesen demostrar una solvencia económica importante, estos hombres eran parte de la asamblea del asentamiento y de entre ellos salían los magistrados, personas encargadas de la ley, de los conflictos internos y del comercio con Jamaica, estos puestos se renovaban cada 4 años y aseguraban un gran poder dentro del establecimiento, pues desde Jamaica no se enviaban autoridades capaces de reducir el poder de los magistrados beliceños. (Toussaint; 2004)

De esta manera, el asentamiento empezó a crecer, y fue necesaria la implementación de un modelo de organización en la cual se excluía a los negros, mulatos, mujeres y cortadores ingleses que no tuviesen un capital económico correspondiente a la cifra de 400 libras esterlinas. Este modelo de organización funcionó hasta que en 1764 con una victoria más, Inglaterra, consiguió mayores privilegios para los colonos de Wallis y fue posible que el asentamiento erigiera casas y almacenes, lo que le dio un tinte más legal aún al territorio de las honduras británicas. Y en consecuencia fue despachado un superintendente con la intención de regular el asentamiento. El encargado de ello fue el almirante Sir William Burnaby quien estaba, con buenas razones, preocupado por la seguridad del asentamiento, Burnaby, logró que el gobierno de Jamaica se empezara a comprometer con la seguridad del asentamiento de Wallis, aunque en palabras de la Dra. Toussaint:

El mayor logro de Burnaby consistió en que, partiendo de las prácticas tradicionales de legislación por medio de una asamblea pública y de elección anual de magistrados por sufragio universal, elaboró algunas leyes y reglamentos bastante simples para gobernar el lugar, conocidos como el Código Burnaby. Sin llegar a ser una constitución, su única finalidad era mantener cierto orden, estableciendo algunas reglas mínimas de convivencia pacífica y una base institucional incipiente; el espíritu del código estaba fincado en dos elementos esenciales: la democracia y la justicia. Básicamente en el Código Burnaby estaban contenidos los siguientes aspectos: se prohibían el robo y los juramentos; se establecía la obligación de contratar a los sirvientes por medio de un acuerdo escrito firmado por ambas partes; se afirmaba que las futuras leyes debían ser aprobadas por mayoría de votos. Además, hablaba de la necesidad de nombrar a siete dirigentes de los cortadores como magistrados — en realidad desde 1738 éstos se elegían anualmente—, quienes tenían la función de mantener las leyes con el apoyo de un jurado conformado por 13 padres de familia, electos por mayoría de votos entre los habitantes. Los magistrados tenían también la facultad de expropiar sus propiedades a quienes se resistieran a su autoridad, aunque no se establecía la periodicidad para su elección (Toussaint; 2015; 30)

Estas regulaciones tenían dos fines apreciables, primero ordenar el territorio para evitar el desorden generalizado y segundo, preparar un sistema de gobierno el cual entraría en acción en caso de un ataque español. Las preocupaciones de Burnaby tuvieron su

fundamento en 1779, cuando una armada española, en el marco de la guerra de independencia americana, atacó el asentamiento de Belice, con fatídicos resultados para los colonos, pues más de 400 habitantes, entre colonos blancos y esclavos negros fueron apresados y enviados a Cuba a cumplir condena por más de 3 años.

Este hecho quedó bien grabado en la memoria colectiva de los habitantes del asentamiento, quienes no regresaron sino hasta 1784, cuando los tratados de Versalles les ofrecieron la tranquilidad de que no serían atacados de nuevo. Si bien esto terminaría siendo una falacia, lo cierto es que el nuevo asentamiento contaría con un carácter mucho más estable que los anteriores, era más amplio, debido a las colonizaciones hacia el sur y hacia el oeste, tenía mejor infraestructura y contaba con muchos más habitantes que con los que contaban los primeros asentamientos en Wallis, los cuales durante todo el siglo XVII y XVIII se conformaban con huir ante la presencia española. Pero ahora, las cosas eran diferentes.

El 1 de junio de 1797 tuvo lugar en Belice una asamblea pública crucial en la cual se discutió la posibilidad de defender el asentamiento o evacuarlo. El resultado de la votación fue de 65 a 51 a favor de permanecer en Belice. A partir de entonces, los cortadores debieron dividir su tiempo para realizar sus actividades privadas y preparar algunos elementos de carácter defensivo. Mientras tanto, el superintendente Barrow informó al gobierno de Jamaica acerca del peligro de un estado de anarquía generalizado en el asentamiento o de posibles rebeliones esclavas. El gobernador de Jamaica respondió prometiendo el envío de tropas para apoyar a los colonos beliceños, por lo cual los cortadores empezaron a construir barracas y fuertes para albergarlos. Sin embargo, los soldados tardaron cuatro meses en llegar y lo hicieron con grandes problemas, ya que de 210 elementos que se habían embarcado en Jamaica 65 llegaron enfermos y 25 murieron en la travesía. Se envió entonces una nueva petición de más soldados, a cambio de 171 esclavos (Toussaint; 2015; 36).

Esta cita de la Dra. Toussaint y la asamblea que describe demuestra que en los aspectos, económicos, políticos, sociales e incluso en los anímicos, el asentamiento de las

Honduras británicas había madurado, desde sus días como Wallis, y estaba listo para defenderse de su tan temido enemigo.

2.2.2 Las realidades estratégicas de Wallis.

La evolución histórica y política que llevó a Wallis de una guarida de contrabandistas y piratas ingleses a convertirse en una prospera colonia dedicada al corte de madera, útil para la Corona inglesa, dio como resultado un asentamiento diferente a los que existieron antes debido tanto a su tamaño como a su importancia política y mercantil. Este hecho se enmarca dentro del cambio de polaridades del poderío europeo en el Caribe, pues la Gran Bretaña, metrópoli del asentamiento de Wallis se convirtió en la potencia marítima hegemónica.

Cuadro 3

La realidad estratégica de Wallis frente a la teoría de El arte de la guerra.

Dimensión	Teoría	Realidad
Social	<p>En la obra de “El arte de la guerra” de Sun Tzu, la idea de una sociedad capaz de afrontar y salir victoriosos de un conflicto armado sería aquella que es capaz de mantenerse unida alrededor de sus dirigentes, hacer causa común y mantener su voluntad por encima de sus enemigos.</p> <p>La sociedad en los asentamientos de Wallis no necesitaba una relación perfecta entre sí para afrontar a los invasores, lo único que necesitaban era apreciar sus posesiones y sus vidas lo suficiente para quedarse a pelear por ellas.</p> <p>Si bien la influencia moral de los ingleses no era excelente, se veían entre la espada y la pared, entre la selva y los españoles.</p>	<p>La estratificación social del asentamiento de Wallis estaba claramente dividida entre amos y esclavos, ambos grupos tenían diferencias marcadas, sin embargo la autoridad de los amos era completa; los amos blancos y los soldados podían mantener relativamente bien la paz y obediencia de los negros esclavos, quienes parecen no haberse organizado para protegerse a sí mismos.</p> <p>Lo que puede significar que pese a las diferencias raciales y sociales no había una amenaza clara de disidencia dentro del asentamiento de Wallis a favor de los esclavos.</p>

<p>Económica</p>	<p>Para los ingleses en Wallis su realidad económica estaba directamente ligada a su supervivencia como asentamiento.</p> <p>En su obra, Sun Tzu dedica el segundo capítulo a la dirección de la guerra, es decir, la importancia de que se cuente con un objetivo claro en la estrategia, casi siempre se aconseja que este objetivo sea de naturaleza política, y que a partir de ahí los planes se mantengan en concordancia con la obtención de estos fines.</p> <p>El caso de Wallis es una muestra de objetivos políticos que apuntan a la realidad económica, pues los ataques españoles buscaban socavar una parte de la economía de extracción inglesa y al mismo tiempo expulsar a los ingleses de la tierra continental de América y limitar su influencia al mar.</p>	<p>La colonia maderera de Wallis había cambiado su principal producto de exportación, del palo de tinte a las maderas preciosas, ambas actividades fueron las mayores fuentes de ingreso para el establecimiento. El comercio se realizaba principalmente con la metrópoli inglesa la cual seguía un modelo económico mercantilista y proto-capitalista de acapararían de materias primas, en este sentido Wallis y su madera de alta calidad y bajo coste representaba un material valioso.</p> <p>Wallis y los colonos ingleses que en ella vivían se encontraban separados de las demás colonias inglesas, dependían del comercio con algunos cuantos puertos de España para la mayoría de sus suministros pero el equipo necesario para su defensa provenía de la ciudad de Jamaica, la cual si bien llegó a apoyar en repetidas ocasiones a los ingleses de Wallis, este apoyo no era completamente gratuito.</p> <p>Las defensas que se presentaron a lo largo del tiempo, y que con frecuencia terminaban en la derrota y expulsión momentánea de los ingleses de Wallis tenía como constante la falta del apoyo real de la corona inglesa y dependía del apoyo de Jamaica y de lo que los amos pudieran conseguir.</p>
<p>Político-territorial</p>	<p>Sun Tzu entendería la importancia de que una posición como lo era el asentamiento de Wallis se mantuviera en pie, para el momento de la batalla del cayo de San Jorge Wallis era prácticamente la única posesión inglesa en el Caribe continental, Wallis pudo haber servido como una cuña desde la cual dividir a los dos más poderosos y ricos virreinos e imposibilitar sus comunicaciones y comercio, impidiendo un ataque coordinado y sabiendo que era posible regresar al caribe y a la seguridad de las aguas</p>	<p>El asentamiento de Wallis poseía un estatus político complicado ante España e Inglaterra, pero en realidad solo los colonos tenían control en ella, y pese a los diferentes métodos que usaron ambas naciones europeas para controlarla, lo remoto de su ubicación hacia que mantuviera una independencia de facto en cuanto a lo que podía o no podía hacer, además, con cada guerra librada entre los españoles y los ingleses la victoria inglesa venía con mejores condiciones para las posesiones británicas en el Caribe, y Belice fue parte de estas mejoras, pues aunque fue arrasada por los españoles en múltiples ocasiones, seguía</p>

	<p>dominadas por Inglaterra.</p> <p>Tal vez así habría visto Sun Tzu a Wallis, tal vez no, lo cierto de su teoría militar es que una posición con algún grado de importancia debía ser defendida de manera seria, por fuerzas profesionales, y el caso de Wallis se trató de una defensa seria por parte de los ingleses.</p>	<p>siendo reconstruida y habitada.</p> <p>Su situación política y territorial hacia rentable a la corona inglesa el mantenerla operando, pese a los constantes ataques españoles, pues aunque eran efectivos en la mayoría de los casos, estos ataques no perseguían un fin concreto, más allá de expulsar a los ingleses o hacerlos prisioneros, la corona española perdía recursos en sus ataques mientras que la corona inglesa no.</p> <p>Con la evolución de los conflictos armados favoreciendo a la corona inglesa Wallis terminó convirtiéndose en un agente geoeconómico importante para Inglaterra y de ahí se deriva la nueva actitud de la corona en 1798, momento en que Wallis fue atacada.</p>
--	---	---

Elaboración propia: Muñoz Fernández (2012); Ocaña Carlos (2005). Paz María (1979); Shoman Assad (2009); Sun Tzu (1999); Toussaint Mónica (2015).

Este cuadro nos permite entender de manera más clara la realidad en la que la colonia de Wallis debía de desenvolverse, históricamente los colonos debieron de hacerse cargo de su propia defensa y esta estaba estrechamente ligada a su desarrollo económico y su importancia política para la corona inglesa, sin embargo, el panorama económico de la colonia cambió de manera importante con el paso del tiempo, aumentando su extensión geográfica y disfrutando de concesiones económicas de gran importancia; si bien la defensa militar que los colonos podían presentar a la flota española no era muy superior a los anteriores enfrentamientos, en los cuales los colonos ingleses fueron expulsados, lo cierto es que la relevancia del asentamiento en la región caribeña había estado aumentando con cada guerra en la que Inglaterra vencía, este nuevo panorama hacían de la colonia de Wallis un punto necesario de defender, y en esta ocasión los colonos contaban con pleno respaldo imperial inglés, además del apoyo de Jamaica, lo que significó un cambio de dimensiones en el enfrentamiento de 1798 entre Novohispanos e Ingleses por el dominio de Wallis.

Como veremos más adelante, el poderío militar desplegado por ambos bandos, lo conveniente o inconveniente de la estrategia planteada, los problemas políticos y los errores

tácticos y de juicio crearán un escenario en donde las motivaciones para la defensa y el ataque de Wallis cobrarán un rol fundamental, pues al avanzar el conflicto y enfrascarse en una disputa armada en igualdad de fuerzas, las condiciones de victoria dependerán en mayor medida de la seriedad y entereza con el que cada uno de los bandos se tome su papel.

Capítulo III

El desarrollo histórico de la Batalla del Cayo de San Jorge.

Es momento de reconstruir históricamente los sucesos más importantes de los meses anteriores a la batalla del Cayo de San Jorge, así como la batalla. Para ello debemos de entender lo que ocurrió tanto en los mares del Caribe como en las mesas de guerra, solo así comprenderemos cómo el desarrollo de los acontecimientos llevaron al desenlace de la batalla del 10 de septiembre de 1798. La reconstrucción histórica la plantearemos con los informes y cartas enviadas por los comandantes españoles que se enfrentaron a las fuerzas inglesas en la batalla, así como con la correspondencia de las altas autoridades virreinales que se enteraron del suceso y que reaccionaron políticamente ante ello.

Aunque este primer paso de la reconstrucción histórica es fundamental para comprender el desarrollo de los acontecimientos, su principal función es servir como telón de fondo y como sustento histórico para un análisis de la política, la estrategia, las tácticas y el mando militar que ocurrió durante la expedición yucateca contra los establecimientos ingleses de Wallis, a la vez que tratamos de descifrar los preparativos ingleses ante el inminente ataque. Si bien parte de esto se volverá visible a través del desarrollo mismo de la reconstrucción histórica, lo cierto es que para poder apreciar los errores tácticos, la insuficiencia estratégica y los malos juicios, necesitaremos del apoyo de obras magistrales del pensamiento militar. Las obras del general prusiano Carl Von Clausewitz y del general chino Sun Tzu servirán de guía en nuestra interpretación de lo ocurrido dentro del ámbito militar en la expedición española contra Wallis. Aunque sabemos que ni O'Neill, ni ninguno de sus comandantes tenía nociones de las enseñanzas de *El arte de la guerra*, consideramos que por su sencillez y universalidad pueden caer dentro del sentido común y de las enseñanzas de la experiencia, por lo que en mayor o menor medida podrían encontrarse en cualquier militar experimentado. Es por ello que hemos considerado que la batalla del Cayo de San Jorge puede ser explicada por medio de las teorías de *El arte de la guerra*, y que esta interpretación militar de lo ocurrido entrega una perspectiva necesaria para comprender los motivos que llevaron al conocido y polémico desenlace de la batalla.

Pero antes de llegar a nuestro desenlace y sustentar históricamente los hechos y confrontar con la teoría militar las decisiones, debemos comprender las raíces históricas y políticas del enfrentamiento, y desde ahí nos embarcaremos en el análisis de la estrategia, primero como el plan ideal de los militares españoles, de esta manera comprenderemos la magnitud de las carencias, los errores, los éxitos e imprevistos propios de este tipo de empresas, y llegaremos a una conclusión sobre el desenvolvimiento militar de los beligerantes basando nuestro juicio en el modelo expuesto en *El arte de la guerra*.

3.1 Preludio del enfrentamiento.

La batalla del cayo de San Jorge de 1798 se enmarca dentro de las acciones militares ocurridas durante las confrontaciones bélicas entre España y La Gran Bretaña por derechos territoriales y comerciales en el Caribe, dicho conflicto estaba a su vez relacionado con otro mayor: las guerras napoleónicas en Europa. Debido a ello es necesario reconsiderar a la batalla del Cayo de San Jorge como lo que fue, un enfrentamiento militar entre colonias, cada una de ellas respaldada por sus correspondiente metrópoli europea; cada una con sus respectivos matices políticos, intereses económicos y motivaciones particulares, pero todo ello enmarcado dentro de un complejo conflicto militar de mayores dimensiones.

Para comprender la guerra en general, y la batalla del Cayo de San Jorge en lo particular, hay que entender que “la guerra nunca constituye un hecho aislado”. No se debe ignorar el panorama político previo ni las intenciones de las naciones que entran en conflicto. Para que dichas naciones se aventuren a la guerra entre sí requieren de intereses poderosos que promuevan el enfrentamiento:

El objetivo político, como causa original [de la guerra], tiene que asumir el papel de factor esencial en este proceso. Cuanto menor sea el sacrificio que exijamos de nuestro oponente, debemos esperar que sean tanto más débiles los esfuerzos que haga para realizar ese sacrificio. Sin embargo, cuanto más débil sea su esfuerzo, tanto menor podría ser el nuestro. Por añadidura, cuanto menor sea nuestro objetivo político, tanto menor será el valor que le asignaremos y tanto más pronto estaremos dispuestos a dejarlo a su arbitrio. Por ello, *también por ello nuestros propios esfuerzos serán más débiles.* (Clausewitz 1993, 13)

Este párrafo del militar e historiador Carl Von Clausewitz nos ilustra el hecho de que, entre más importante sea, para cualquier persona o grupo, algo que posea, su resistencia a perderlo será mayor. De esta forma, es fácil apreciar que la guerra, en este, y en muchos más sentidos, resultan de sentimientos claramente humanos y predecibles: la envidia y el egoísmo.

En el caso de la batalla del Cayo de San Jorge hemos podido revisar el desarrollo histórico del asentamiento inglés de Wallis, y la evolución política que trajo consigo, el cómo pasó de ser un remoto paraje usado como escondite por piratas y corsarios, a ser un asentamiento maderero de colonos ingleses, y cómo, a través del reacomodo político-militar del Caribe de mediados del siglo XVIII, se convirtió en una zona de explotación forestal relativamente importante para la Corona inglesa, pues se hizo acreedor a concesiones económicas por parte de la Corona española, lo que elevó su valor para la monarquía inglesa. Esta transformación no fue rápida, y proteger el asentamiento de Wallis nunca fue una prioridad para las autoridades inglesas, lo que llevó a que Wallis fuera constantemente atacado y arrasado por fuerzas hispanas, sin que los colonos tuviesen motivos suficientes, ni medios adecuados para defender el asentamiento, sin embargo, al aumentar considerablemente el valor político y económico del asentamiento de Wallis es comprensible que los habitantes del asentamiento y las autoridades británicas en el Caribe buscaran defender Wallis de manera más contundente que en el pasado.

Esta misma consideración lógica aplicaría en el caso de los españoles, ellos buscaban la expulsión de los ingleses de la Costa Oriental de Yucatán, pero a diferencia de los británicos, los españoles no habitaban en dichas costas y tenían muy poco interés real en hacerse con el territorio, pues su ubicación era poco accesible, su comunicación con otros puertos era escasa, territorialmente era poco atractiva para los españoles, quienes, al controlar Bacalar, tenían en sus manos la principal puerta de entrada de la región al sur de la península, por lo que no requerían del río Wallis; la explotación forestal tampoco era una prioridad para la capitania general yucateca, pues al vencer a los propios ingleses en el pasado, y controlando efectivamente la zona de Campeche y la laguna de Términos, tenían la producción necesaria de palo de tinte y maderas preciosas, por lo que no necesitaban

pasar por las penurias del corte de maderas en un lugar que consideraban tan distante y hostil como Wallis.

Aun así, a lo largo de los siglos XVII y XVIII españoles y yucatecos, a petición de la Corona española y el virreinato de la Nueva España, emprendieron acciones hostiles hacia los ingleses de la zona, pero la expulsión parcial y momentánea pareció ser suficiente para ellos, pues hasta 1798 no parece haber habido un plan de colonización del territorio de Wallis que asegurara que los ingleses no regresarían. En ese sentido el ataque de 1798, organizado por el capitán general de Yucatán, Arturo O'Neill, era mucho más grande y ambicioso que los planes anteriores.

3.2 La estrategia de O'Neill.

La estrategia del Capitán general de Yucatán, Arturo O'Neill, era simple, llevar una abrumadora fuerza de infantería hasta la desembocadura del río Wallis, la principal entrada a los asentamientos ingleses, el cual entrelazaba los múltiples campamentos madereros británicos, una vez ahí, expulsar y apresar a los colonos de Wallis y desde aquel punto mantener fuerzas estacionarias que aseguraran la soberanía española en la Costa Oriental de Yucatán.

Aunque sencilla en teoría, la estrategia de O'Neill tenía importantes complicaciones y desventajas, la primera de estas desventajas tácticas era la dificultad de conducir el gran número de tropas que deseaba, hasta los asentamientos ingleses, la razón por la que dicha empresa era tan complicada se debe principalmente a lo que Sun Tzu llama "la apreciación del espacio" O'Neill era un militar experimentado, conocía las dificultades del terreno en el que su ejército debía moverse, ante la geografía de la región se aprecian 3 opciones:

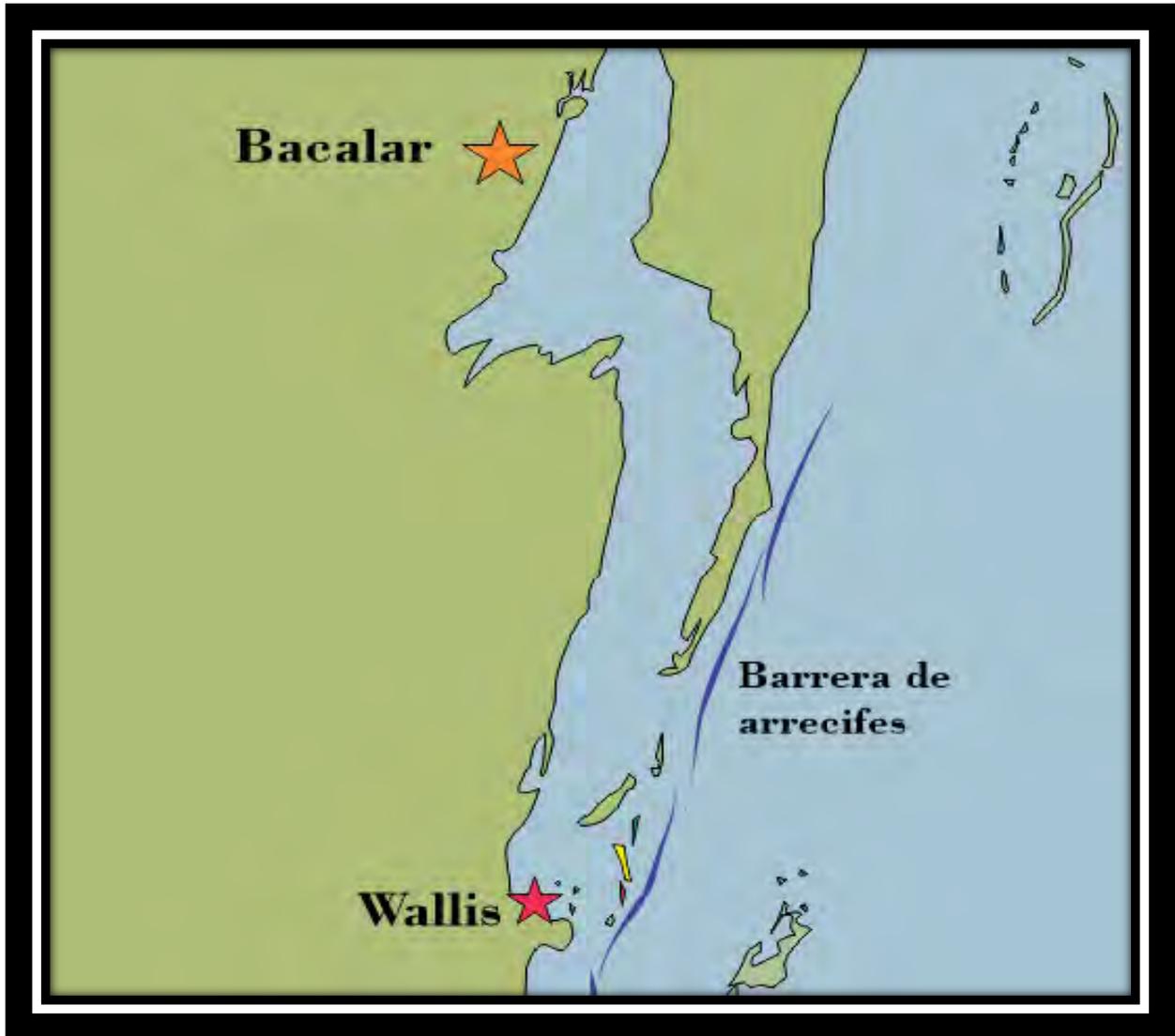
Primero: un ataque convencional por tierra.

Segundo: múltiples ataques simultáneos por los ríos del este y del norte.

Tercero: un desembarco masivo en la propia desembocadura del Río Wallis.

Veamos cada una de ellas.

Mapa 1: Bacalar y Wallis³.



Primero: un ataque convencional por tierra.

Este es posiblemente la más inviable de las opciones de O'Neill, pese a que él mismo era un comandante de tierra sabía que no cabría esperarse una marcha por la zona, existían

³ Representación grafica del mapa

muchos factores en contra, las tierras pantanosas que impedían el movimiento y el transporte, los peligros de la naturaleza selvática y los mayas hostiles eran solo algunos de los principales inconvenientes en esta posible operación. Es verdad que el propio Sun Tzu dice: “atácale por donde no esté preparado; haz una salida por donde no se lo espere” tal vez por esta razón se podría considerar que pese a sus dificultades esta estrategia sería la ideal, sin embargo, cabe destacar que ya en sus postulados 11 y 12 de su primer capítulo Sun Tzu escribe:

Cuando concibas un plan, compáralo a los elementos siguientes, considerándolos muy detenidamente. Quién tiene los hombres y los oficiales mejor preparados. Carretas sólidas y caballos rápidos, tropas valerosas y armas aceradas.

Para emprender cualquier clase de acción militar es imprescindible contar con los medios adecuados para llevarla a cabo, eso significa considerar si un plan es viable o no, las dificultades y peligros del terreno hacen que conducir una fuerza poco entrenada, equipada y disciplinada hubiese sido un error de juicio imperdonable.

Segundo: múltiples ataques simultáneos por los ríos del Este y del Norte.

Este plan ofrecía muchas más ventajas que el anterior, por lo tanto, es de considerarse que los enemigos se preparasen para él, entre las muchas ventajas que brindaba esta opción de lucha estaba el transporte seguro de las tropas, las cuales evitarían muchos de los peligros naturales del ambiente, la posibilidad de transportar de manera segura y sencilla los equipos, armas y provisiones de la expedición, poder plantearse múltiples rutas para atacar a los asentamientos de la periferia y del interior, de modo que de decidir defenderlos tendrían que preparar sus defensas en varios puntos estratégicos, una idea con la que Sun Tzu hubiese congeniado, pues como explica en su sexto capítulo:

El que dispone de pocos efectivos debe prepararse contra el enemigo; el que dispone de efectivos abundantes obliga a que el enemigo se prepare contra él [...] si soy capaz de determinar la posición del enemigo, disimulando al mismo tiempo la mía, puedo concentrarme y él debe dispersarse.

Está claro que este plan ofrecía mejores condiciones de éxito, era mucho más parecido a una operación anfibia, pues se desarrollaría tanto en tierra como en agua, convirtiendo a las vías fluviales en los caminos y campos de batalla, podrían abastecerse con las provisiones y pertrechos tomados de los asentamientos vencidos, además con lanchas, canoas y naves pequeñas suficientes podrían crear rutas de abastecimiento y refuerzos constantes para alimentar la ofensiva, un proceso más lento, pero más seguro que también serviría en caso de que los ingleses decidieran concentrarse y atrincherarse en Wallis, pues controlando los ríos circundantes podrían pasar directamente al asedio del asentamiento y al conflicto terrestre, que al fin y al cabo, era la carta de triunfo español.

Pese a lo prometedor del plan, este no era perfecto, pues en caso de lograr llegar al sitio de Wallis los ingleses tendrían el mar para ellos solos, lo que le permitiría reabastecerse con relativa facilidad, mientras que los españoles estarían limitados a los artículos que llevasen en sus pequeños navíos y a lo que lograsen conseguir de los asentamientos interiores saqueados, además, las naves que se usaría para mantener las líneas de suministros no estarían siendo de utilidad en el sitio a Wallis. Además, estas mismas naves, por su tamaño, y por el tamaño de los ríos, no podrían transportar la abrumadora fuerza terrestre que O'Neill deseaba, lo que emparejaba mucho más el encuentro, algo que no le interesaba al capitán General, pues como ha dicho Sun Tzu en su postulado 15 del tercer capítulo: “si las fuerzas son iguales, puedes emprender el combate [...] en estas condiciones solamente puede vencer el general competente”

Estas consideraciones bastaron para que O'Neill descartara esta estrategia como su principal plan de acción y fuera relegado como acciones de hostigamiento menores, que pese a ello, mostraron ser eficaces, aun cuando las condiciones generales del conflicto cambiaron.

Tercero: un desembarco masivo en la propia desembocadura del Rio Wallis.

Este era sin duda el más rápido y directo de los planes que O'Neill podía plantearse, tenía múltiples ventajas, muchas de ellas eran similares a las que podían plantearse con un ataque por los ríos, pero este plan, a diferencia del anterior, le prometía transportar de una sola vez a su numeroso ejército de tierra, O'Neill se planteaba transportar mil quinientos hombres hasta Wallis, ante esta posibilidad, O'Neill decidió obviar las dificultades de este tipo de acciones y hacer los preparativos para enfrentarse a su enemigo en su territorio.

Para lograr su gran y ostentoso ataque, O'Neill sabía que requería de un importante apoyo naval para conseguir el decisivo desembarco, por ello requería de una armada compuesta por naves pequeñas como bergantines, goletas, pontones, lanchas cañoneras y piraguas de servicio, todas estas capaces de navegar en las aguas bajas que rodeaban Wallis y que llevaban al Cayo de San Jorge, también conocido como *Cayo Cocinas*, desde donde navegarían por los canales de aguas un poco más profundas, estas naves de menor tamaño estarían en condiciones de combatir contra las fuerzas enemigas, arrasar sus defensas terrestres y defender a las indefensas naves de desembarco que transportaban a las numerosas fuerzas de infantería criolla, que por su superioridad numérica era considerada por O'Neill como su carta de triunfo. Sin embargo, para llegar con seguridad hasta su destino y afrontar los posibles auxilios mandados desde Jamaica, O'Neill contemplaba el uso de dos poderosos navíos de combate, la *Minerva* y *Nuestra Señora de la O*, ambas eran fragatas reales españolas, las cuales se encontraban en Cuba sirviendo como parte de las operaciones continentales contra los ingleses en el Caribe y Centroamérica, la finalidad de estas fragatas era la de formar la vanguardia de la expedición, de manera que defendieran la formación y al convoy, de posibles ataques de corsarios, piratas o naves de guerra enemigas. Aunado a ello, durante la batalla debían de servir como retaguardia sobre aguas más profundas, desde esta posición se encargarían de defender a las naves de batalla españolas, de posibles incursiones de refuerzos enemigos desde mar abierto, así como de cerrar el paso a naves enemigas que trataran de huir del encuentro.

Esta interpretación llega tras el análisis de sus cartas enviadas a las diferentes autoridades hispanas y novohispanas a las que les presenta sus planes de atacar a los

ingleses residentes en Wallis. En su carta mandada el 2 de Junio de 1797, al virrey de la Nueva España, El Márquez de Branciforte, O'Neill describe su plan de esta manera:

Luego que se declaró la guerra contra la gran Bretaña empezaron algunos corsarios de esta nación a incomodar y amenazar las costas de esta provincia, sin duda, con la principal mira de llevarse algunas embarcaciones nuestras, que cargadas, salían y venían al puerto de Campeche [...] y al no haber destinado el excelentísimo señor comandante general de marina de la Habana, embarcaciones de guerra con fuerza suficiente para defender dicho puerto, según lo he solicitado, me ha sido indispensable mandar se construyesen dos lanchas cañoneras con toda celeridad al efecto, pues la otra que actualmente se está construyendo con mi anuencia[...] se fabricaba con demasiada lentitud, pues hasta la presente no se ha botado al agua[...]

En la construcción de estas mismas dos lanchas llevé también la principal mira que, concluida la referida lancha que hace el comercio, como el de dos cañones quedaría para la defensa de dicho puerto, y las dos antes expresadas lanchas se pasarían a Bacalar, costa a costa, doblando el cabo catoche con otras varias lanchas, y embarcaciones menores cuya cala no pasaría de tres pies y medio de agua, a fin de que pudieran entrar por boca chica u otra inmediata de las que tiene la cadena, y pasasen entre Cayo Cangrejos y Cayo Mosquitos hasta la batería de Chac, inmediata a Bacalar, para que unidos con las dos lanchas cañoneras de a dos cañones de a 18 cada una, que actualmente se están construyendo en el nominado presidio, con la celeridad posible, se embarcasen algunas de las tropas que se hallan en aquel destino, y las otras que oportunamente se pondrán en marcha desde esta y Campeche, al mismo objeto, se pasase al Rio Wallis para tomar o destruir la fragata de 20 cañones que defiende la entrada y la otra goleta, ambas de artillería de corto calibre, como también tres goletas que le sirven de guarda costas, armadas estas con dos o tres cañones o pedreros cada uno. Y atacar, sin pérdida de tiempo, la entrada fortificada de dicho Wallis, con una o dos baterías [...] Donde comunican las aguas del Rio [Wallis] con la mar, y donde tienen los enemigos dos pequeñas baterías a ambos lados para precaver el que entremos y le cortemos la comunicación por el rio con sus cortes de madera, y los establecimientos internos, y bajando por las aguas del rio se los atacemos en la población principal.

Esta batería en la banda de tierra firme de su entrada, y la del Norte a la boca del rio son las más susceptibles a ser atacadas y tomadas para así seguir después las operaciones contra las otras dos, y lo principal del establecimiento a la

banda del Sur de la entrada del citado río: de todo lo que se sigue, que por ser el fuego de las lanchas cañoneras horizontal acaso no podrá servir contra los fuertes, pues aunque estos están en la playa, los considero demasiado elevados y puede que sea indispensable desembarcar algunos de sus cañones, después de vencidas las embarcaciones enemigas, para que con más facilidad rendir los fuertes.

Para conducir todo esto servirán las embarcaciones menores que propongo vayan de Campeche, y para convoyar el todo hasta la entrada de Boca chica, inmediata a Bacalar me mandase dos embarcaciones menores armadas, que son las mismas que pedí al comandante general de Marina, así que las dos fragatas de guerra se presentasen frente al Río Wallis, inmediato a Cayo *Cozinas* a efecto que estos cogieran a la fragata enemiga siempre que huyese a la mar de la superioridad de las cañoneras y de las dos embarcaciones menores citadas, igualmente podrían embarazar cualquier tentativa de los guardacostas ingleses o refuerzos.

De esta suerte me parece podrá efectuarse la expedición y toma de Wallis, ayudándome el favor de Dios con cuya esperanza me proponía emplear al efecto, mil quinientos hombres, los que dispondría estuviesen prontos a embarcar en dicho predio luego que llegasen las cañoneras y embarcaciones menores de Campeche que conjuntamente con lo que hay en Bacalar los transportasen.⁴

Con un poco de atención, podemos encontrar en la estrategia de O'Neill tres componentes principales y cinco pasos fundamentales, los cuales se planearon para llegar a la victoria en la operación:

Los componentes de su estrategia eran los diversos navíos que formarían su convoy, aunque las naves y su función eran muy diferentes entre sí, se pueden dividir claramente en tres categorías más simples.

⁴ Belize Archives Records and Service (en adelante BARS). Fondo Batalla del Cayo de San Jorge. Carta del Capitán General de Yucatán, Arturo O'Neill, al Virrey de la Nueva España, Manuel de Branciforte, del 2 de Junio de 1797, donde especifica su plan de atacar los establecimientos ingleses de Wallis. (243-249)

1) Naves de transporte y auxilio.

Estos barcos eran de diferentes tamaños y denominaciones, incluyendo pontones, goletas, balandras, pipetas, piraguas y demás naves, pero tenían dos elementos distintivos, primero, por el valor de su carga, ya fuese, víveres, agua, municiones o soldados debían de ser protegidos de los enemigos, y segundo, no estaban equipadas con cañones, de modo que no eran útiles para batallas navales, además, la mayoría de estas tenían dueños particulares, los cuales se vieron en la necesidad de ceder sus navíos al capitán general de Yucatán para que este emprendiese su campaña, debido a la disparidad del tamaño de las naves y a diferencia de peso, tenían calados diferentes, por lo tanto no todos podían navegar por las mismas aguas. Por lo general las naves que transportaban tropas eran las más grandes y pesadas, y para lograr desembarcar debían acercarse a la orilla, cosa que solo podían hacer si se acercaban a través de un canal lo bastante amplio y profundo, lo que limitaba considerablemente los sitios en donde se podía llevar acabo dicho desembarco.

2) Naves de combate menores.

Estas naves eran en su mayoría lanchas cañoneras, aunque había también un par de goletas, algunos pontones armados y balandras con cañones, estas naves debían tener un calado menor a 10, es decir, debían de poder navegar por aguas bajas y plantar batalla a las naves enemigas, así como ayudar a destruir las fortificaciones inglesas en la orilla. Aunque algunas de estas naves estaban específicamente diseñadas para el combate, como el caso de las lancha cañoneras y las goletas, cabe destacar que la mayoría de estas naves solían ser navíos mercantes, los cuales fueron rápidamente equipados para la batalla. Además de las naves de combate, se incluyen aquí a las piraguas, naves de apoyo que podían servir como salvavidas y naves de auxilio, que aunque no estaban armadas para la batalla, debido a su pequeño tamaño, velocidad y maniobrabilidad, no eran blancos ideales para los ataques enemigos.

3) Naves de combate.

Estas eran principalmente la goleta de guerra *Feliz* y las fragatas *Minerva* y *Nuestra señora de La O*, estos navíos servirían como escoltas principales del convoy, su labor era la de proteger a las naves más pequeñas del posible asalto de corsarios o piratas enemigos, fuesen ingleses o filibusteros, sin embargo, por su tamaño no podrían entrar al Cayo de San Jorge, ni navegar por el interior de la barrera de arrecifes, por lo tanto no podrían apoyar activamente en el combate contra las naves inglesas en el Cayo, ni tampoco en el ataque a las defensas de la costa de Wallis. Pese a esto, las naves de mayor tamaño tendrían un importante rol en el combate del cayo, pues defenderían el flanco izquierdo de la avanzada del posible ataque de los refuerzos enemigos, además servirían para evitar que los enemigos huyesen a mar abierto en caso de verse superados por las naves españolas.

Para O'Neill, la victoria llegaría a través del uso correcto de sus limitados pero suficientes recursos marítimos, con sus naves de mayor tamaño protegería el convoy entero de ataques de navíos poderosos, mientras que con sus naves de ataque de menor tamaño tomaría ventaja en los combates cercanos al cayo y allanaría el camino para sus naves de desembarco. Una vez en tierra, las tropas levantarían un fuerte y se protegería la entrada al río, el cual sería la vía por la cual las naves más pequeñas de la flota española perseguirían a los ingleses restantes y patrullarían la rivera del río Wallis, destruyendo los asentamientos que no pudiesen aprovechar, para evitar que cayesen en manos inglesas.

Pese a que en primera instancia puede parecer que la estrategia española fue muy simple, las circunstancias del territorio planteaban dificultades propias de una acción militar mixta, o una de las llamadas operaciones anfibia, al mismo tiempo que se procuraba desarrollar un desembarco. Sin embargo para llegar hasta esta instancia debían de procurarse una serie de pasos, momentos claves que permitiera seguir la estrategia original.

Durante la campaña de O'Neill podemos apreciar estos cinco momentos clave. Y de estos dependía el éxito de la misión.

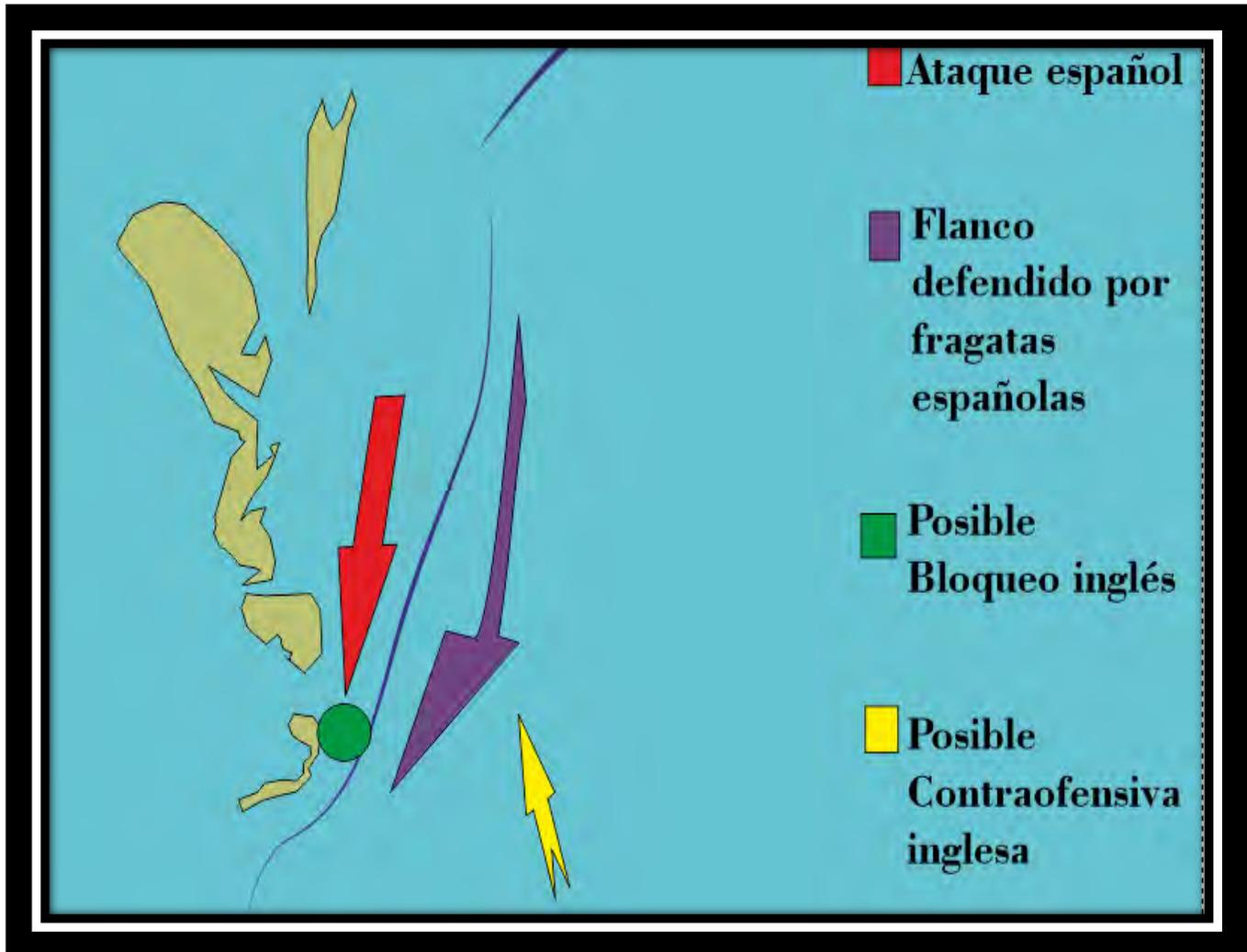
1) La reunión de las fuerzas y la formación del convoy.

Las fuerzas españolas estaban formadas principalmente por tres núcleos, primero, las dos mil tropas terrestres, estas se encontraban en Mérida y en Bacalar, por lo que las fuerzas de Mérida debieron de reunirse con las bacalareñas a bordo de las naves de transporte, estas naves saldrían del puerto bajo la protección del segundo núcleo de la formación, las lanchas cañoneras, la Goleta Feliz y los buques de guerra menores. Estas primeras dos partes del convoy saldrían de manera ordenada de Bacalar, pese a estar en convoy saldrían en grupos, y en momentos diferentes, con una o dos naves de escolta. Ya en el mar esperarían a las naves de línea, las cuales conformaban el tercer núcleo del convoy, estas naves saldrían desde el puerto de Campeche y haría pequeñas escalas en otros puertos para aprovisionarse, pues debido a su tamaño y peso no podían entrar en Bacalar. Ya en el mar se unirían al convoy principal y una vez integradas a este se iniciaría el avance hacia Wallis.

2) El trayecto a Wallis.

Durante la travesía, el convoy estaría integrado por las naves de la operación, las naves de transporte serían escoltadas por las naves menores de combate, mientras que la formación estaría siendo vigilada por las naves de línea desde una distancia segura. En este trayecto estarían entrando en territorio en disputa, por lo que era relativamente fácil que piratas, corsarios o enemigos trataran de atacar a las naves que no tuviesen la escolta adecuadamente. Pese a que no tenemos información detallada de los planes de la formación, podemos asumir que esta tendría una extensión importante, no podía ser muy cerrada hasta no ser necesario, pues de ser así podrían ocurrir accidentes o choques, por lo que solo en momentos de amenaza o cerca del objetivo se realizaría la formación. Para el resto del trayecto lo más importante sería un veloz y ordenado avance.

Mapa 2: Hipotético plan de ataque español



Fuente: Elaboración propia. La primera versión de este mapa se realizó durante las sesiones del curso de Seminario de Titulación II del año 2015, impartido por el Dr. Gustavo Alfaro en las instalaciones de la UQROO y con la participación de los alumnos Josué Poblote y Gustavo Pérez, siguiendo las múltiples referencias encontradas en el material del archivo Nacional de Belice en el fondo de la batalla del Cayo de San Jorge.

3) El enfrenamiento.

O'Neill y las fuerzas españolas esperaban una resistencia del establecimiento de Wallis basada en una defensa terrestre de la línea costera del cayo así como de la entrada al río, sus principales preocupaciones eran las baterías fortificadas, las obstrucciones en el río Wallis y las tropas profesionales traídas desde Jamaica, al parecer no temían a las masas de esclavos negros, los cuales, en un principio no

estaban bien entrenados, equipados ni motivados, incluso se pensaba que podrían unirse a la causa hispana para librarse del yugo de la esclavitud.

Adicional a la defensa terrestre estaría una pequeña fuerza naval encabezada por la corbeta *Merlín*, este navío de guerra británico había llegado desde Jamaica para reforzar la defensa, pero O'Neill y sus comandantes esperaban que sus navíos menores de guerra y, sobre todo, que las fragatas reales vencieran sin problemas a la escueta flotilla inglesa y posteriormente atacarían las defensas costeras con los fuegos de sus cañones, ganando así, la línea costera para el desembarco de su infantería.

4) Desembarco.

El desembarco servía como piedra angular de la estrategia española, con su importante superioridad numérica O'Neill esperaba tomar el asentamiento principal de Wallis y coronar su victoria sobre los ingleses, si lograba desembarcar sabría que la resistencia inglesa habría sido vencida, pues lograr el desembarco significaría que las naves inglesas habrían sido destruidas, apresadas o dispersadas por la flota española en la batalla naval; que las baterías y defensas terrestres fueron destruidas o abandonadas y que las tropas jamaquinas se habían replegado debido al fuego de las lanchas cañoneras. En las naves de transporte O'Neill esperaba llevar más de 1500 infantes, divisiones de mulatos y descendientes de antiguos esclavos negros que habían huido de Wallis, con esta superior fuerza de combate terrestre O'Neill avanzaría sobre los restos de las defensas del establecimiento de Wallis y tomaría aquel punto como base de operaciones, por lo que debería de acondicionarlo y prepararlo para sus propósitos.

5) Operaciones posteriores.

El desembarco tenía en realidad dos objetivos, primero, se trataba de la toma de la entrada del río Wallis, en donde los ingleses habían decidido montar su defensa, y además les servía como vía de comunicación entre los múltiples asentamientos

madereros con Wallis y el mar, por lo que su posesión y defensa resultaba indispensable para ellos, al igual que resultaba indispensable para los planes de colonización de O'Neill.

En segundo lugar, un simple desembarco en la costa solamente mandaría a los ingleses hacia la selva a través de los ríos, o por la costa hasta una posición más segura, O'Neill esperaba que sus naves más pequeñas pudieran navegar por las ramificaciones del río Wallis y por las costas, y así dar caza a los ingleses fugitivos. Estas operaciones posteriores deberían de poder ser realizadas con el menor número posible de soldados, pues desde el principio O'Neill sabía que mantener sus fuerzas reunidas sería un gasto difícil de sobrellevar.

Para lograr llegar al desembarco, el punto culminante de su estrategia, O'Neill daba por sentado algunas importantes circunstancias y hechos, su confianza en el éxito de la misión era sumamente elevada, pero se hallaba sustentado en solo dos presunciones.

Primero, una firme confianza en su información sobre el estado del asentamiento inglés, sobre sus fuerzas, sus fortificaciones, el número de sus efectivos militares y la seguridad de que no contaba con el apoyo completo de Jamaica, esta seguridad en los planes de O'Neill se debía al trabajo de espionaje e inteligencia sobre las posiciones enemigas, estas, llegaban de manera casi exclusiva de los esclavos negros que escapaban del asentamiento inglés. Sabemos que a raíz de la necesidad de defenderse, los ingleses cambiaron el sistema político del asentamiento, pasando de un gobierno civil encabezado por los más ricos cortadores y mercaderes ingleses, a un sistema militarizado donde los enviados de la Corona inglesa y Jamaica compartían las responsabilidades de la defensa, lo que en la práctica significaba que los esclavos debían de seguir parcialmente en sus labores de corte y recolección, aunque en jornadas menores, pero a la vez tenían que colaborar en la fortificación de Wallis. En conjunto la situación del estado de sitio, aunado a su ya deplorable situación, motivaron los intentos de huida y, con cada esclavo, se fugaba un poco información sobre la situación del asentamiento.

Aun así es difícil pensar que los esclavos africanos o los nacidos en Jamaica, debido a sus labores, y en especial al estado de emergencia en el que desarrollaban sus actividades,

hubiesen podido aportar la información más exacta, en la guerra. La información es poder, y la información proporcionada por estos hombres fue de gran ayuda para la causa española, aun así Sun Tzu le otorga a los informantes civiles y a los observadores, el rango más bajo de utilidad y confianza, dentro de su clasificación de espías, pues están limitados por su posición y por lo que alcanzan a escuchar de manera furtiva, o a lo que se dice entre los demás, para Sun Tzu pese a ser valiosa esta información, palidece ante la utilidad de los agentes infiltrados, los funcionarios corruptos o los agentes dobles, sin embargo, para O'Neill representaban la única fuente de información más o menos fiable. Pues a estos es a los que llama "agentes nativos" y no son los espías que Sun Tzu recomienda, pues a su parecer, los mejores espías son los llamados espías flotantes "son los agentes que pueden ir y venir y transmitir informes. Como espías flotantes debemos reclutar hombres inteligentes, pero de apariencia estúpida, y hombres a pesar de su aspecto inofensivo, hombres ligeros, vigorosos, audaces y valientes, a los ya acostumbrados a las tareas humildes." (Sun Tzu, capítulo 13, postulado 11) si bien, en definitiva entre los esclavos negros fugados de Wallis bien podían encontrarse hombres astutos, valientes y acostumbrados a las tareas pesadas que su condición demandaba, lo cierto es que el flujo de información fue esporádico y nunca se trató de crear una red real de espías aliados a los españoles.

En segundo lugar, y siendo lo más importante, O'Neill apelaba completamente a su supuesta superioridad numérica y militar para sobrellevar los enfrentamientos y lograr la victoria, si bien es verdad que los informes obtenidos de los esclavos ingleses eran alentadores, en el sentido de que no revelaban una fuerza armada importante, o capaz de hacer frente a las fuerzas de O'Neill, hay que resaltar que las intenciones del capitán General de Yucatán eran simples: entrar por la puerta principal rompiendo todo a su paso.

Entonces suponía que con la información obtenida de los esclavos comprendía el panorama del asentamiento inglés y sus fuerzas, calculaba entonces que su flota era muy superior a la flotilla enemiga, y que una vez desembarcadas sus tropas de tierra, los ingleses no podrían resistir su asalto.

Sun Tzu es categórico al respecto de una estrategia como esta. En el capítulo IX llamado “marcha” Sun Tzu sostiene que “en la guerra la simple superioridad numérica no ofrece ninguna ventaja. No avances fiado exclusivamente en la potencia militar” (Sun Tzu, capítulo 10, postulado 45). La estrategia de O’Neill era claramente contraria a las más elementales advertencias de Sun Tzu.

Sin embargo, no solo la estrategia de O’Neill no estaba acorde con las enseñanzas de *El arte de la guerra*, sino que a lo largo de los preparativos y las de las acciones, antes y durante la batalla del Cayo de San Jorge se presentaron serios inconvenientes y problemas los cuales restaron solidez a los planes españoles.

3.3 La estrategia inglesa.

Pasó más de un año para que los planes de ataque de O’Neill llegaran a concretarse, esto dio tiempo a que los ingleses se prepararan para defender su asentamiento y buscaran el apoyo de Jamaica, el principal punto de control inglés en el Caribe, los preparativos ingleses empezaron desde el 1 de julio de 1797 cuando se celebró una junta en la que los ciudadanos y cortadores distinguidos votaron para decidir si defenderían Wallis o abandonarían el asentamiento, la decisión fue defender el asentamiento.

Parte de esta organización fue gracias al trabajo de espionaje que los ingleses tenían en el Caribe, es verdad que se encontraban en conflicto constante con españoles y franceses, por lo que su acceso a los puertos enemigos era mínimo, aun así, los ciudadanos, comerciantes y viajeros rara vez intervenían en asuntos militares, ellos seguían con sus actividades y comercio de la mejor manera que podían. El comercio era una vía de comunicación que los ingleses aprovecharon de mejor manera para hacerse con información sobre los preparativos españoles para el ataque, lo que les permitió prepararse con una antelación de más de 15 meses. Un manejo de espías e información con la que Sun Tzu se encontraría satisfecho.

Aun así esta red de información no fue perfecta, pues como veremos más adelante, los ingleses no supieron comprender completamente la situación del oponente, llegando al punto en el que podemos considerar que los sobreestimaron, esto no fue del todo un error, pues sus informantes hablaban de un gran despliegue de tropas terrestres movilizadas desde toda la provincia, así como de la formación de una poderosa flota naval encabezada por un par de fragatas enviadas desde Cuba, por lo que, al llegar el momento del enfrentamiento, los ingleses vieron acercarse a una flota menor a la esperada.

Ante ello, los ingleses podían considerar dos opciones, primero, que sus enemigos, habilidosamente hubiesen tendido una trampa, haciéndose ver en inferioridad numérica y tentarlos para volcarse sobre la inesperadamente pequeña flota española y abandonar la ventaja de su defensa para conseguir una victoria aplastante y decisiva.

La segunda opción ante esta situación era pensar que por algún motivo, la flota española hubiese sufrido serios problemas, lo que los redujo a la flotilla que atacó el Cayo de San Jorge aquella tarde de 1798. Todo parece apuntar a que los ingleses decidieron ser precavidos y pese a tener a la pequeña flota española en serios aprietos, decidieron no arriesgar en un ataque total, dejando ir una importante oportunidad.

Por otro lado, en cuanto los ingleses supieron del inminente ataque español y tomaron la determinación de quedarse a proteger lo que consideraban su tierra y aguas, la estrategia inglesa fue mantener su posición en la desembocadura del Río, y desde ahí articular sus defensas. Mónica Toussaint, en su obra *Belice, Textos de su historia, 1670-1798*, afirma que las ordenes llegadas desde Londres prohibían cualquier agresión por parte de los colonos ingleses a las ciudades o fuertes españoles, pues de hacerlo pondrían a las autoridades españolas en alerta.

Si los ingleses atacaban y saqueaban Bacalar, como algunos de los colonos más beligerantes le propusieron al Coronel Barrow, esto podría haber puesto en peligro el asentamiento de Wallis. Como veremos más adelante durante el desarrollo histórico de la batalla del Cayo de San Jorge, esta política de no agresión resultaría indudablemente positiva para los ingleses de Wallis, quienes al no dar excusas para un ataque español a su asentamiento, dividirían las opiniones dentro de las cúpulas del poder político y militar español, con respecto al ataque que planeaba el Capitán General de Yucatán.

Esta meditada determinación resultaría claramente favorable a ojos de Sun Tzu, quien desde su segundo capítulo afirma: “lo más favorable es hacer que [el enemigo] rompa sus alianzas” en esta ocasión, se aplica a los diferentes estratos de la administración novohispana, la cual, pese a estar bajo un mismo orden político, tenía marcadas divergencias. Para conseguir la ruptura entre las autoridades novohispanas no fue necesario una rebuscada estrategia, o un intrigante y arriesgado movimiento, tampoco el soborno de grandes dirigentes, bastó con observar detenidamente la situación.

Los ingleses de Jamaica y las tropas de la corona inglesa en el Caribe se hallaban avanzando por las Honduras españolas, tenían capturados el puerto de Trujillo y las islas de Guanaja y Roatán, puertos que para aquellas administraciones tenían gran valor, por lo que las autoridades de La Habana, responsables de la defensa del Caribe español, tenían en claro que recuperar las islas y dicho puerto era una prioridad mucho mayor al ataque que ya planeaba O'Neill contra los ingleses de Wallis.

Un ataque inglés realizado por los colonos de Wallis hubiese desorientado a las autoridades yucatecas y virreinales, tanto por lo temerario como por lo sorpresivo del movimiento, y posiblemente hubiese logrado una importante victoria para Inglaterra en el Caribe, sin embargo, hay que centrar la atención no solo en las oportunidades de una sola victoria o una sola derrota, los ingleses de Jamaica se encontraban librando batallas por múltiples frentes. Los españoles respondían dependiendo de la importancia del sitio en cuestión o a la cercanía a lugares y plazas de gran importancia, era mucho más seguro esperar a los españoles el mar, en lugar de ir a atacarlos a sus fortificaciones y “agitar el avispero”. Esta apreciación de las circunstancias y del contexto es parte del buen juicio del general que Sun Tzu recomienda. Pues en sus postulados 18 y 13 del capítulo ocho dice:

El general avisado debe tener en cuenta en sus deliberaciones simultáneamente los factores favorables y los desfavorables.

Ponderar los peligros inherentes a las ventajas, y las ventajas inherentes a los peligros.

Si deseo obtener la ventaja sobre el enemigo no debo contemplar solamente la ventaja esperada, sino que en primer lugar, debo considerar qué posibilidades tiene de perjudicarme si actúo de esta manera

Aun si pensásemos que estas consideraciones políticas no fueron el principal motivo para elegir una estrategia defensiva ante la amenaza española, la idea de mantener una defensa solida es por sí misma una estrategia eficaz, pues considerando sus recursos cabe destacar las palabras de Sun Tzu quien en sus postulados cinco y ocho del capítulo cuatro dice:

La invencibilidad reside en la defensa, las oportunidades de victoria en el ataque [...] si cuentas con medios suficientes, lo más aconsejable es la defensa, si cuentas con medios más que suficiente, lo más recomendable es el ataque.

La defensa de Wallis quedó en manos del teniente coronel Tomas Barrow, quien llegó a Wallis desde Jamaica para organizar política y militarmente a los cortadores y colonos. Aunque llegó en un primer momento como superintendente, su posición podía cambiar y convertirse en comandante de las fuerzas de defensa del asentamiento, si las circunstancias lo ameritaban, el coronel Barrow llegó en la corbeta *Merlín* un navío de guerra inglés que aunque no era muy grande, estaba completamente equipado para la guerra, sus 20 cañones de a 16 lo convertían en una fuerza a considerar.

El 1 de junio de 1797 tuvo lugar en Belice una asamblea pública crucial en la cual se discutió la posibilidad de defender el asentamiento o evacuarlo. El resultado de la votación fue de 65 a 51 a favor de permanecer en Belice. A partir de entonces, los cortadores debieron dividir su tiempo para realizar sus actividades privadas y preparar algunos elementos de carácter defensivo. Mientras tanto, el superintendente Barrow informó al gobierno de Jamaica acerca del peligro de un estado de anarquía generalizado en el asentamiento o de posibles rebeliones esclavas. El gobernador de Jamaica respondió prometiendo el envío de tropas para apoyar a los colonos beliceños, por lo cual los cortadores empezaron a construir barracas y fuertes para albergarlos. (Toussaint; 2015; 36).

Barrow obtenía pistas de los planes españoles gracias a los informantes y comerciantes en el Caribe, sabía que la estrategia española se basaba en una invasión de infantería, pues formar un ejército de más de tres mil hombres no era algo que O'Neill pudiese mantener en secreto, por lo tanto, cabía preguntarse ¿Cómo llevaría el Capitán

General de Yucatán a su ejército hasta Wallis? Una pregunta vital, pues como afirma Sun Tzu en el postulado 14 del sexto capítulo:

El enemigo debe ignorar donde me propongo librar la batalla, porque, si lo ignora, deberá estar preparado en muchos puntos diferentes. Y si se mantiene preparado en muchos puntos, serán pocos numerosos los efectivos que yo pueda encontrar en cualquiera de ellos.

Sin embargo, el propio O'Neill, fue incapaz de mantener sus planes en las sombras. Dio indicios sobre el lugar pues mandó a construir, con prisa y sin disimulo, lanchas cañoneras e incautar naves mercantes, estas naves, por su tamaño y número, dejaba entrever que el ataque español llegaría mediante un gran desembarco.

Ya hemos analizado, en la estrategia española, los motivos que hicieron que O'Neill se decidiese a embarcar a sus tres mil hombres en naves poco preparadas para emprender un viaje a aguas enemigas, sin embargo, ahora cabe destacar las claras inconveniencias de usar un plan tan osado como este.

El primero de estos inconvenientes era la superioridad naval y militar inglesa en el Caribe, desde años atrás Inglaterra había logrado convertirse en la potencia militar hegemónica en las aguas caribeñas, prueba de ello fueron las tomas de La Habana y Manila apenas tres décadas atrás; pese a que en lo general, la influencia inglesa mermó en América a raíz de la independencia de Las Trece Colonias, el Caribe se mantenía en disputa, y la Gran Bretaña a la cabeza. Hacia 1798 se conjugaban dos factores importantes, la pérdida del poderío español, con el renovado impulso inglés, el Caribe, en aquel momento, no era el escenario ideal para plantear una lucha a los ingleses de Wallis. La expedición de O'Neill era contrario al vigesimoprimer postulado de Sun Tzu: "cuando se concentre [el enemigo], prepárate a luchar, donde sea fuerte evítale."

Segundo, las dimensiones del ataque español. Está claro que Barrow podía esperar que las autoridades españolas apoyasen la expedición de O'Neill con todo los recursos y toda la presteza posible, lo que de haberse llevado a cabo hubiese cambiado mucho del combate y el resultado del mismo, aun así, debido al retraso en la ofensiva española y a las pocas noticias que le llegaban al coronel inglés, estaba claro que la expedición como la

planteaba O'Neill rebasaba la capacidad bélica de su provincia, aunque la capitania de Yucatán era relativamente grande en escala de la Nueva España, y era muy grande en relación a Wallis, Yucatán no era especialmente poderosa, y sus fuerzas navales debían de mantenerse para proteger sus valiosos puertos comerciales como lo eran Campeche y la Laguna de Términos, por lo que si O'Neill quería vencer a los ingleses debía de hacerlo con el apoyo militar de otras autoridades, lo que naturalmente llevaba tiempo. Entre más tardaba O'Neill en reunir el apoyo naval, más tiempo tenían los ingleses para preparar la defensa.

Aun con estos importantes elementos en contra, O'Neill prosiguió con su plan, y Barrow preparó su defensa apoyado en lo que sabía:

- 1) Las tropas españolas de tierra eran la clave de la estrategia de O'Neill.
- 2) Las fuerzas españolas llegarían por mar.
- 3) Las tropas españolas de tierra eran muy superiores en número y armamento comparadas con las fuerzas de defensa inglesas.
- 4) Aunque no conocía el número exacto, podía esperar una flota naval de ataque para proteger el convoy y las naves de desembarco.
- 5) Solo deteniendo el desembarco podrían tener una opción de victoria.

Pese a saber que la principal fuerza de ataque español llegaría por mar, está claro que pequeños grupos de tropas españolas podrían atacar por el Oeste y Norte usando los ríos y canales que conectaban los asentamientos madereros de Wallis, por lo que Barrow mandó que todos los asentamientos fueran desalojados, los objetos de valor y alimentos acopiados en Wallis, y los esclavos concentrados para la defensa.

En junio, de 1798, ante la posibilidad de un gran ataque, se tomaron una serie de medidas para preparar la defensa del territorio: se hicieron constantes llamados a la población masculina para que estuvieran listos en caso de ataque; la corbeta Merlín se ancló en la bahía de Honduras; se intensificó la defensa en los fuertes y se reinstauró la ley marcial; se prohibió la venta de licor; y, por último, se ordenó que la población masculina se concentrara en la ciudad de Belice, la

protección de las vidas y riquezas inglesas se realizaría en un solo punto.
(Toussaint; 2004; 50)

Wallis fue reforzado y los canales adyacentes a él fueron asegurados, y como nos recuerda Sun Tzu en su sexto capítulo “generalmente, el que ocupa el terreno primero y espera al enemigo tiene la posición más fuerte; el que llega más tarde y se precipita al combate está ya debilitado”.

En el remoto caso de que la flota naval española fuese un señuelo para poder atacar a los ingleses desde los ríos del Oeste, los pequeños, numerosos y muy mal defendidos asentamientos madereros no serían una fuente de recursos adecuada para que los españoles pudiesen apresar y volver rentable, además las tropas embarcadas por los ríos no podrían ser tan numerosas como las que sí podían llegar por mar. Seguro de sus resoluciones y con los preparativos hechos en caso de un improbable ataque por los ríos del Oeste, el comandante inglés podría hacer ahora los preparativos correctos para resistir el casi seguro embate español sobre las aguas caribeñas.

Barrow mantendría sus defensas en dos únicos sitios, primero, la costa misma del asentamiento (de Wallis) y el canal que daba entrada al Río Wallis, el cual era el claro objetivo de O'Neill, esta posición sería la última línea de defensa inglesa. El segundo lugar a defender sería el canal marítimo natural del Cayo de San Jorge, relativamente fácil de proteger, donde una superioridad naval española resultaría relativa, pues por ahí deberían de pasar las naves españolas para entrar al Río Wallis. Esta sería la estrategia básica del coronel inglés.

La razón de concentrar a la población en el poblado de Wallis era simple, se trataba de proteger el punto que los españoles más querían, era la puerta de entrada y de salida de Wallis, negárselos sería la única manera de evitar el plan español. Para ello contaban con la esperanza de resistir en el mar, de negarles el paso por la angostura que forma el Cayo de San Jorge, pero de no ser así, si la flota española atravesaba el canal del Cayo de San Jorge, la boca del río y el canal que hay en él sería el siguiente blanco de la ofensiva española, la boca del río y la propia costa sería la última línea de defensa inglesa. Si los españoles desembarcaban, las escuetas fuerzas de defensa inglesas poco podrían hacer frente al

número y poder de las fuerzas españolas. Precisamente por ello, todas las disposiciones inglesas giraron en torno a reducir las opciones españolas y a combatir sus planes. Pues si las incursiones por el Oeste no conseguían gran cosa y se lograba frenar el desembarco, los españoles se quedarían sin opciones y deberían abandonar su iniciativa.

La estrategia inglesa, tan meditada como fue, se amolda a las palabras de Sun Tzu, quien en su tercer capítulo, en su postulado cuatro dice “lo más importante en el arte de la guerra es saber combatir la estrategia de tu enemigo”.

Ante esta preparación que hemos expuesto, Sun Tzu no tendría sino palabras de aprobación, Barrow estaba haciendo exactamente lo que el general chino escribió en su obra cumbre, *El arte de la guerra*, más de dos mil años atrás, pues indudablemente los ingleses en Wallis, aunque sin proponérselo, estaban siguiendo cabalmente los postulados del arte de la guerra.

3.4 Los preparativos y la estrategia de un desembarco

La batalla del Cayo de San Jorge estalló dentro del teatro de operaciones militares que se encontraban en aquel momento ocurriendo en el Caribe español. La más importante de estas posesiones era la isla de Jamaica, desde ahí los ingleses se encontraban avanzando sobre las posiciones españolas de Honduras. Por lo que las autoridades de La Habana buscaban frenar el avance inglés, lo cual requería de todo el poderío militar del que podían disponer, en este sentido la expedición al mando de O'Neill era una acción que contribuía a restablecer el balance de poder en la región, y que empleaba recursos y naves que podrían ser de mayor utilidad en la lucha contra la presencia inglesa en las islas hondureñas.

El apoyo que recibiría la expedición a cargo de O'Neill constaría de 2 embarcaciones de guerra mayores, las fragatas, Minerva y Nuestra Señora de la O, además de una embarcación de menor tamaño, la goleta Feliz. Estas embarcaciones tenían dos misiones por cumplir, la primera consistía en escoltar a las indefensas naves de transporte de O'Neill hasta su objetivo, y defenderlas de ataques de corsarios, piratas o cualquier nave enemiga, la segunda labor era destruir cualquier embarcación inglesa que encontrasen.

Estas dos naves de gran poder se convirtieron en el centro de la disputa entre O'Neill, quien las reclamaba para su expedición, y Juan de Aroz, capitán de La Habana, quien debía de organizar la defensa marítima de las Antillas españolas de los ataques ingleses más recientes, era debido a esta movilización inglesa que Aroz dudaba de la pertinencia del ataque a Wallis. Prueba de ello es la correspondencia entre Aroz y O'Neill, así como las posteriores comunicaciones entre Aroz y el Virrey Branciforte.

El capitán don Juan de Aroz, en carta del primero de Junio de 1797 pide al Gobernador O'Neill que le envíe de regreso a La Habana las naves que le ha enviado, apenas estas pasen a su mando.

Las ocurrencias posteriores a este año que han ocurrido en las costas del Rio Tinto, Trujillo, e islas adyacentes de la Guanaja y Roatán, bloqueadas por la Nación inglesa, me hacen creer evidentemente que ni habría tenido efecto ni lo tendrá la expedición que proyecta Vuestra señoría contra los establecimientos de Wallis: por tanto y bajo este concepto ruego a Vuestra señoría se sirva de providenciar la venida a este puerto de la goleta feliz ya que por su clase, ni allí puede prestar grande utilidad, y aquí sacará una muy ventajosa.

Va a salir una expedición de un navío, dos fragatas y dos bergantines a socorrer a Trujillo y reconquistar si pudiere ser la isla de Roatán; dejar asegurado Omoa y de regreso ver si se presentan las circunstancias favorables para destruir algún establecimiento enemigo en aquella costa oriental de Yucatán.⁵

Evidentemente, Aroz no consideraba apropiado el plan de O'Neill, pues además de retrasar las operaciones que la comandancia de La Habana preparaba en el Caribe y Centroamérica, tenían información de que Jamaica empezaba a apoyar de manera más contundente al asentamiento de Wallis.

Este hecho queda confirmado en la correspondencia fechada el 31 de agosto de 1797 enviada por el Virrey de la Nueva España Miguel de la Grúa Talamanca, Márquez de Branciforte, con Manuel Godoy, Secretario de Estado de la Corona española y Príncipe de la Paz. El Virrey Branciforte, en dicha correspondencia, afirma que ha consultado los planes propuestos por el capitán general de Yucatán, Arturo O'Neill, con el Comandante

⁵ BARS. Fondo: Batalla del cayo de San Jorge. Informes del Virrey de La N.E. Branciforte al Príncipe de la Paz sobre las negociaciones con el Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill. Carta de El Comandante de La Habana Juan de Aroz al Capitán General de Yucatán. La Habana 1 de Junio de 1797. (151)

General de la Marina de La Habana, don Juan de Aroz, y que éste había dictaminado, una vez más, que los planes de O'Neill eran demasiado riesgosos, y que, aunque apoyaría a O'Neill en lo que ya le había prometido, se deslinda de toda responsabilidad por la operación. Así lo explicó Branciforte:

[...] constante O'Neill en sus ideas hostiles contra los ingleses y manifestándome el plan e insistiendo de nuevo en que le envíe, cuando me avise, las dos fragatas de guerra que le ofrecí [le respondió afirmativamente] demostrándole, como antes, mi buena disposición a cumplir con aquella oferta, siempre que conviniese en ella el comandante General de Marina de La Habana Don Juan de Aroz; pero cuando deseoso de saber el concepto que había formado este jefe [Aroz] del proyecto de O'Neill[...] recibí las cartas en que contestando a mis avisos, acredita lo poco conveniente y aun difícil que es ya llevar a cabo el efecto deseado.

En vista pues del dictamen de Aroz, hago ánimo de suspender toda determinación auxiliatoria por la indicada empresa, dejándola enteramente al arbitrio de O'Neill como único responsable de sus resultas.⁶

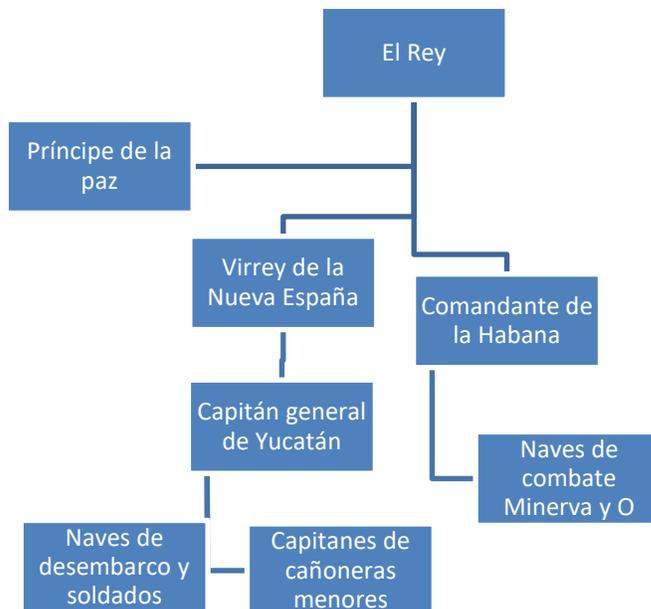
Pese a que, tanto las autoridades virreinales de la Nueva España, como la comandancia de la Habana habían decidido dejar solo a O'Neill en su empresa contra los ingleses, la Corona española dio permiso a O'Neill para continuar con su expedición, por lo que las autoridades en América debían de facilitarle su apoyo en lo ya convenido.

En este sentido cabe recordar el complejo entramado de autoridades y responsabilidades dentro del ejército virreinal, en donde las decisiones de mayor importancia llegaban desde España teniendo como máxima autoridad al propio Rey, aunque en realidad, estas decisiones eran tomadas normalmente por el Secretario de Estado. Estas disposiciones provenientes de España debían ser acatadas por las autoridades continentales, empezando por el propio Virrey, quien en su condición de representante del Rey en el Nuevo Mundo debía de atender dichas ordenes de la mejor manera posible, sin embargo, debido a la gran extensión territorial del imperio español en América, existían diferentes instancias para la toma de decisiones. En el Caribe y en asuntos navales, la comandancia de

⁶ BARS. Fondo: Batalla del cayo de San Jorge. Informes del Virrey Branciforte al Príncipe de la Paz sobre las negociaciones con el Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill. Carta de Branciforte a Godoy. Orizaba 31 de octubre de 1797. (239)

la Habana tenía la mayor jurisdicción, por último, las capitanías generales como la de Yucatán también dependían de las órdenes del Virrey. Una clasificación grafica de los mandos políticos y militares nos daría algo parecido a esto:

Esquema 1: Línea de mando ideal en la expedición contra Wallis.

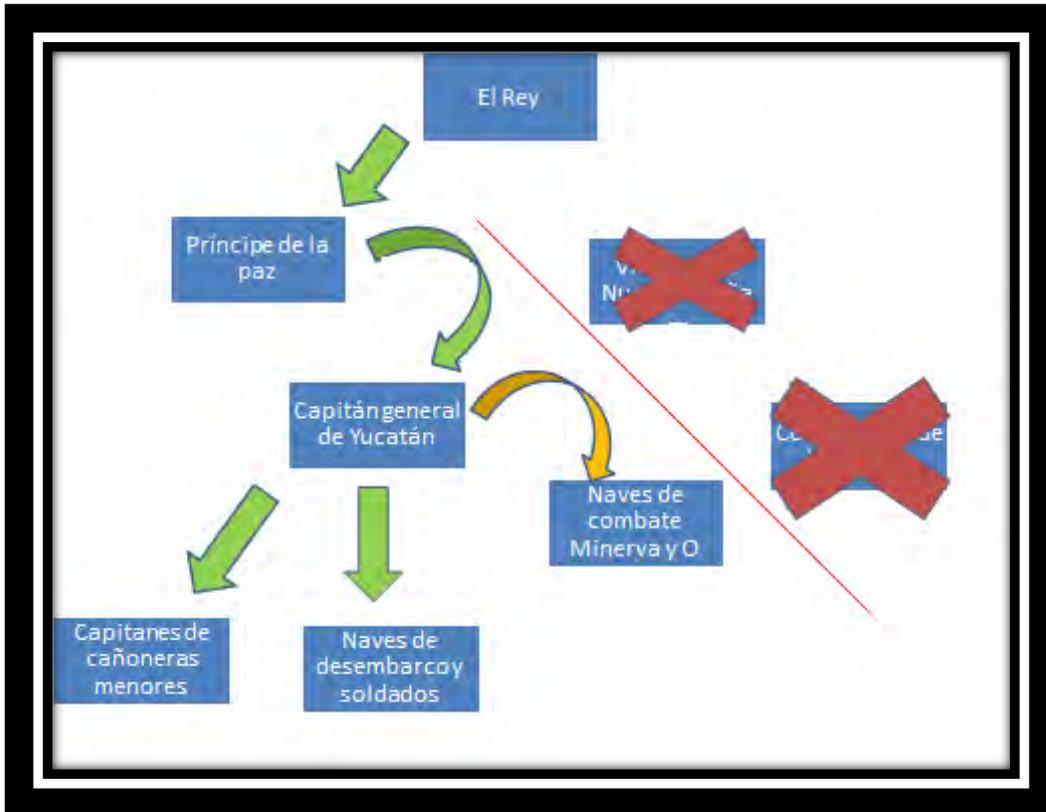


Fuente: Elaboración propia.

Pese a que las embarcaciones estaban prometidas a la empresa de O'Neill, resulta comprensible que tanto el virrey de la Nueva España, como el comandante de La Habana sintieran recelo hacia el ataque en el que O'Neill ponía en una situación tan comprometedora a tres de sus mejores navíos, pues al obligarlos a acercarse tanto a los bajos del cayo de San Jorge, existía la posibilidad de que encallasen y fueran capturados por los enemigos, un revés que ninguno de estos jefes deseaba enfrentar. Es por ello que aunque en la práctica se mantenían los apoyos a O'Neill, ambos jefes militares buscaban no

arriesgar su suerte, y se daban las disposiciones necesarias para protegerse, por lo que las líneas de mando quedaban más o menos así:

Esquema 2: Línea de mando real en la expedición contra Wallis.



En esta nueva representación de la cadena de mando durante la expedición española contra el Cayo de San Jorge, se ha eliminado la influencia directa en la expedición a las autoridades que decidieron retirarse, por lo que un análisis superficial nos hace pensar que esta línea de mando pareciera ser más directa, más simple y por ello más eficiente, según los estándares de Sun Tzu. Analicémosla más detenidamente:

Hemos representado como flechas rectas y verdes aquellas líneas de mando directas, y cuya obediencia se encontraba garantizada por el escalafón militar imperante en la administración novohispana.

Las flechas curvas por otra parte hacen alusión a una línea de mando que se ha saltado por lo menos un puesto dentro de los escalafones originales, por lo que, el seguimiento de las ordenes pasan a las manos de los líderes y responsables de la expedición, los nuevos superiores.

El color naranja en las flechas curvas significa que existe una discordancia entre las órdenes y objetivos de los superiores directos dentro del escalafón novohispano, con las órdenes y objetivos de los líderes de la expedición. Por lo que pese a que en un primer momento esta nueva cadena de mando parece ser más efectiva por ser más directa, lo cierto es que las diferencias políticas presentes en los mandos de la expedición originaron un vacío de autoridad entre los capitanes de las fragatas españolas, quienes respondían ante el Virrey y ante la comandancia de La Habana, y el resto de la flota, dando pie a que dichos capitanes tuvieran que elegir entre las órdenes directas de los líderes de la expedición, o las órdenes dadas por los superiores inmediatos poco antes de embarcarse en la empresa de O'Neill. Ante esto, los comandantes de las naves, Sancho de Luna comandante de la *Minerva* y Tello Mantilla, comandante de *Nuestra Señora de la O* tomaron una posición que nos describe el propio O'Neill en carta al virrey Don Juan Manuel Álvarez el 13 de septiembre de 1798, cuando aún se encontraba en las aguas de la frontera con Wallis.

El 4 de abril recibí noticias, por primera vez del arribo al puerto de Campeche de la fragata de su majestad, *la Minerva*, al mando del capitán de dicha clase, don Sancho de Luna, con la goleta *Feliz*, al mando del capitán de navío don Francisco Bocanegra. [Llegando la *O* hasta el 5 de Mayo]

Para activar la pronta salida de ellas con los buques de guerra, y allanar las dificultades que pudiesen ocurrir, partí inmediatamente tuve noticias del arribo de la *Minerva* a Campeche, donde llegué el 26 del propio abril. Todo lo que a mi correspondía se allanó y aprontó sin retardo; pero las dos fragatas que debían de estar destinadas para pasar a Veracruz, a las órdenes del virrey de la Nueva España, concluida la expedición, durante la cual debían estar a mas mías, según me avisó el comandante general de marina, y el mismo virrey; advertí desde el principio en sus comandantes repugnancia por auxiliarla, a pretexto de que no tenían conocimiento de estos mares y que los planos que se les había dado eran incorrectos. Traté con el modo más cortes y político para atraerlos a que gustosos cumpliesen el objetivo de su comisión, [pues] por

haber acreditado [con] la experiencia, que no tiene feliz éxito las empresas cuando no se concilian los empeños en las expediciones.

Pero a pesar de esto no pude conseguir el fin, pues si les proponía la protección del convoy lo repugnaban a pretexto de que no era navegación en aguas conocidas [...] y sí fuesen a fondearse en Cayo Cozina en que hay buenos fondeaderos, para impedir, entrasen socorros a los enemigos y auxiliar mis operaciones, que podían ser cortados por estos si desde Jamaica venían fuerzas superiores, en estas circunstancias y viendo que todo su empeño era ir a Veracruz y no a la expedición, consentí en que fuesen a fondearse a la isla de Cozumel para proteger desde este punto al convoy... desde aquel punto les franqué sin tardanza cuantos auxilios me pidieran y víveres.

En este estado llegó el convoy al Contoy donde estaban fondeadas las fragatas *Minerva* y *Ó*, oficiando el comandante de aquel, con el de estas sobre el cumplimiento de mis órdenes de que le auxiliase, allanándole las dificultades de la navegación.

Por haberse negado aquel a seguir desde donde se encontraba, habiendo gastado hasta este punto alrededor de 21 días, debido a la contrariedad de los vientos [...] ya al cabo de tantos días del convoy, y siendo todas las noticias que había de Wallis de no haber más buques de guerra que la corbeta *Merlín* de 20 cañones, un bergantín y una goleta armados en guerra con diez cañones de pequeño calibre cada uno.

Me pareció no debía perderse un instante de tiempo en atacar al enemigo, apoderarnos de la boca del río antes que recibiesen socorros de Jamaica que los hiciesen superiores en la mar a nosotros, é impidiese las operaciones de las tropas y al efecto pasé orden a don Francisco Bocanegra, para que inmediatamente haciendo toda diligencia, procurase llegar a San Antonio con el convoy y fuerzas a su mando para pasar a atacar a los enemigos.⁷

En este punto cabría analizar la decisión de los comandantes de las fragatas de guerra, su decisión de no seguir a O'Neill a la expedición podría verse correctamente justificada debido a su desconocimiento de las aguas de Wallis, o a las condiciones político-militares que hicieron que en un primer momento, el comandante de marina de La Habana no quisiera brindar el apoyo completo a O'Neill, sin embargo las órdenes dadas a los capitanes de las fragatas eran claras, debían de pasar al mando del Capitán General de Yucatán, don

⁷ BARS. Fondo: Batalla del cayo de San Jorge. Noticias enviadas por el Virrey a Su Majestad El Rey, sobre la expedición del Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill contra Wallis, Diciembre de 1798. Carta de O'Neill al Ministro de Guerra, Juan Manuel Álvarez. Goleta Ricardo, sobre Cayo Chiapa, a dos leguas de Wallis. 13 de Septiembre de 1798. (120-122)

Arturo O'Neill, y apoyarlo en todo en su expedición contra los ingleses en Wallis, ingleses que en aquel entonces estaban en franca hostilidad hacia la Corona española, el tema de si esta actitud y determinación puede, o debe ser considerada como insubordinación o no, debe de analizarse con información técnica sobre las disposiciones navales en situaciones de guerra, y cuál era la capacidad para tomar decisiones de los capitanes de navío. Sin embargo al no contar con dicha información y debido a que este punto escapa a la finalidad de nuestra investigación, deberemos obviar esta situación y seguir con el análisis de la estrategia posterior a este hecho, aunque claramente sería un aporte sustancioso para poder analizar a mayor profundidad las responsabilidades en el resultado de la operación española contra Wallis.

Lo que nos queda claro tras la negativa del capitán Sancho de Luna es que O'Neill no cedería en sus planes de atacar Wallis pese a las dificultades, sin embargo, este hecho representa la primer gran diferencia entre la estrategia planteada al principio por O'Neill y los infortunios de la expedición, los cuales, muy para el pesar de O'Neill, apenas estaban empezando. Debido a los vientos en contra, la flota española que se dirigía a Bacalar tardó más tiempo del esperado en llegar al quebrado de Bersellon, desde donde entrarían a Bacalar y recogerían a las tropas de tierra de O'Neill para la expedición. Una vez que llegó el convoy al quebrado se encontraron con el problema de un banco de arena que al formarse impedía el paso de los navíos de mayor tamaño, ante esto O'Neill resolvió que pasasen las naves que pudiesen, el resto debía de quedarse escuetamente protegidas y regresar a la vigía de San Antonio, resguardarse y esperar las siguientes instrucciones.

El quedarse estas naves fuera de la operación las fuerzas con las que contaba O'Neill se redujeron aún más, pues las naves que lograron llegar a Bacalar fueron quince buques para transporte, ya en Bacalar se unieron las fuerzas que se habían estado preparando en el puerto, siendo cuatro piraguas, dos lanchas cañoneras, dos goletas y un pontón. Este número de embarcaciones no podía transportar a los más de tres mil soldados que O'Neill tenía preparados para zarpar, por lo que únicamente mil trescientos se embarcaron, aunque

como dice el propio O'Neill "aunque fuese con la mayor incomodidad, respecto a que se esperaba poca navegación"⁸

Este segundo revés, tan importante como el anterior, reducía la fuerza marítima de O'Neill y sobre todo su capacidad de transportar fuerzas terrestres, tras esto y la desertión de las fragatas *Minerva* y *Ó*, la situación de franca superioridad con la que O'Neill contaba desde el principio parecía desvanecerse, en esta situación su única esperanza era ser lo suficientemente rápido como para llegar a Wallis antes de que cualquier refuerzo naval llegará procedente de Jamaica, desembarcar a sus fuerzas de tierra y ordenar que lo siguiera el resto de las fuerzas de tierra en un segundo viaje, todo ello temiendo que fuerzas inglesas de Jamaica llegasen a reforzar a los colonos de Wallis.

Si O'Neill hubiera leído el libro de Sun Tzu habría encontrado que en circunstancias similares, la única salida era un ataque rápido: "lo mejor es hacer que [el enemigo] rompa sus alianzas, a falta de esto, lo mejor es atacar a su ejército"(Sun Tzu, capítulo 3, postulados 5 y 6). En otro lugar afirma: "Un ataque puede carecer de ingenio, pero es necesario que se realice con la velocidad de un rayo".

La decisión de O'Neill coincidió con el libro de Sun Tzu. Decidió atacar a los ingleses, sin embargo logró reunir la flota hasta el 24 de agosto, lo que significa que entre la salida del convoy y la batalla del cayo de San Jorge hay 17 días de lenta navegación, exploración de canales y fondeaderos, así como de pequeñas escaramuzas que sirvieron para que los ingleses ganaran tiempo.

La primer escuadra de naves españolas llegó a las aguas controlada por los ingleses desde el día 30 de agosto, desde ahí empezaron a divisar las primeras naves enemigas, sin embargo, estas parecían no representar un gran peligro para la flota española. Era más peligrosos los bajos que rodeaban a los cayos por los que se desplazaban; en este punto las fuerzas españolas estaban constituidas por dos lanchas cañoneras, dos goletas, cuatro piraguas y un pontón cañonero sin embargo, seguían desconociendo la totalidad de las

⁸ BARS. Fondo: Batalla del cayo de San Jorge. Noticias enviadas por el Virrey a Su Majestad El Rey, sobre la expedición del Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill contra Wallis, Diciembre de 1798. Carta de O'Neill al Ministro de Guerra, Juan Manuel Álvarez. Goleta Ricardo, sobre Cayo Chiapa, a dos leguas de Wallis. 13 de Septiembre de 1798 (124).

fuerzas enemigas, pues hasta este punto los ingleses habían logrado entorpecer los movimientos de la flota española, apoyados en su conocimiento de las aguas y de la inexperiencia de los hispanos en aquellas aguas, de modo que lograron mantenerlos a raya con el uso de tres balandras y dos goletas.

Pese a sus hábiles movimientos, los ingleses fueron retrocediendo paulatinamente, pues solo trababan batalla cuando podían apoyarse por la geografía de la región, sus movimientos fueron llevando a los españoles hasta el canal que comunicaba a Cayo Longon con Cayo Cocinas, a partir de ahí la incorporación de algunos refuerzos ingleses lograron detener el avance español. En Cayo Longon la flota de O'Neill se topó con un pipán y una goleta, con estas naves los ingleses obligaron a las fuerzas españolas a mantener distancia y a buscar una ruta alternativa.

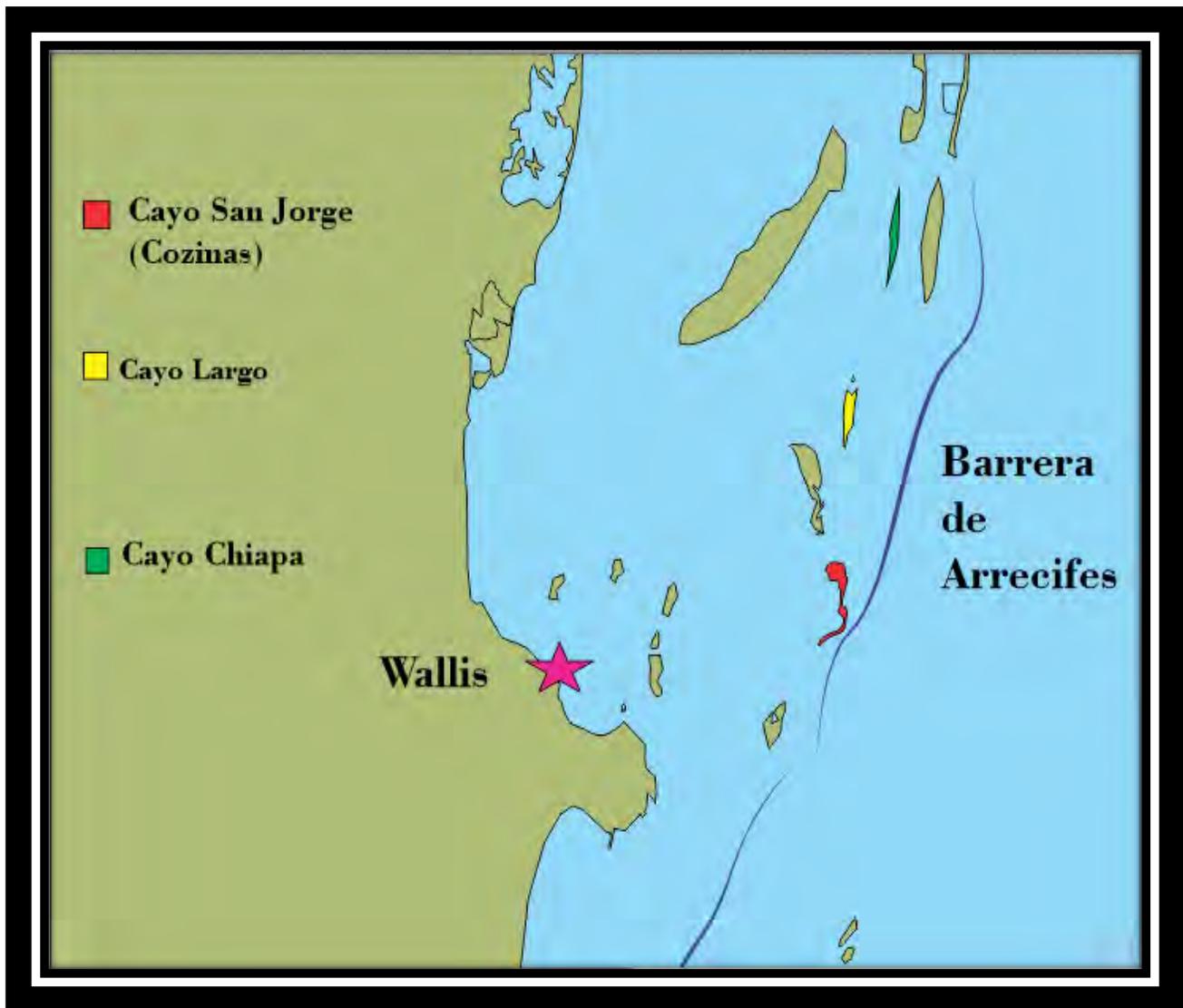
Mientras las fuerzas de la avanzada española seguían tratando de avanzar, las naves restantes, junto con otras dos lanchas cañoneras y la goleta Feliz seguían navegando lentamente para alcanzarlos. Estas naves eran las que estaban cargadas con los soldados y las provisiones de la expedición, por lo que no podían participar en los combates, aun así, cuando estas naves alcanzaron al resto de la flota el día seis, se pudo plantear con seriedad el avance español sobre las tropas inglesas.

El día seis se avistaron la goleta feliz con los siete buques que habían salido de Bersellon... inmediatamente llamé a Don Francisco Bocanegra y al teniente de fragata don Pedro Grajales que había venido mandando la Goleta Feliz, y a los prácticos, quienes habiendo manifestado el agua que había por el canal de dentro de la cadena para Cayo Cocinas y de este a Wallis, resolví, de acuerdo con los citados oficiales, respecto a haberse visto la incorporación de siete pontones cañoneros, se armanen de los buques llegados de Bersellon, dos cañoneras, que con

La Balandra Santa Isabel, que ya lo estaba, hacían tres más para aumentar nuestras fuerzas, y que la Goleta *Feliz*, que no podía pasar por los diez palmos de agua que habían de camino a Cayo Cocinas, traspordase a la goleta Ricardo, Seis obuses de a 8. Y pasase a fondearse a Cayo Sabana.⁹

⁹ A.N.B. Fondo: Batalla del cayo de San Jorge. Noticias enviadas por el Virrey a Su Majestad El Rey, sobre la expedición del Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill contra Wallis, Diciembre de 1798. Carta de O'Neill al Ministro de Guerra, Juan Manuel Álvarez. Goleta Ricardo, sobre Cayo Chiapa, a dos leguas de Wallis. 13 de Septiembre de 1798 (130)

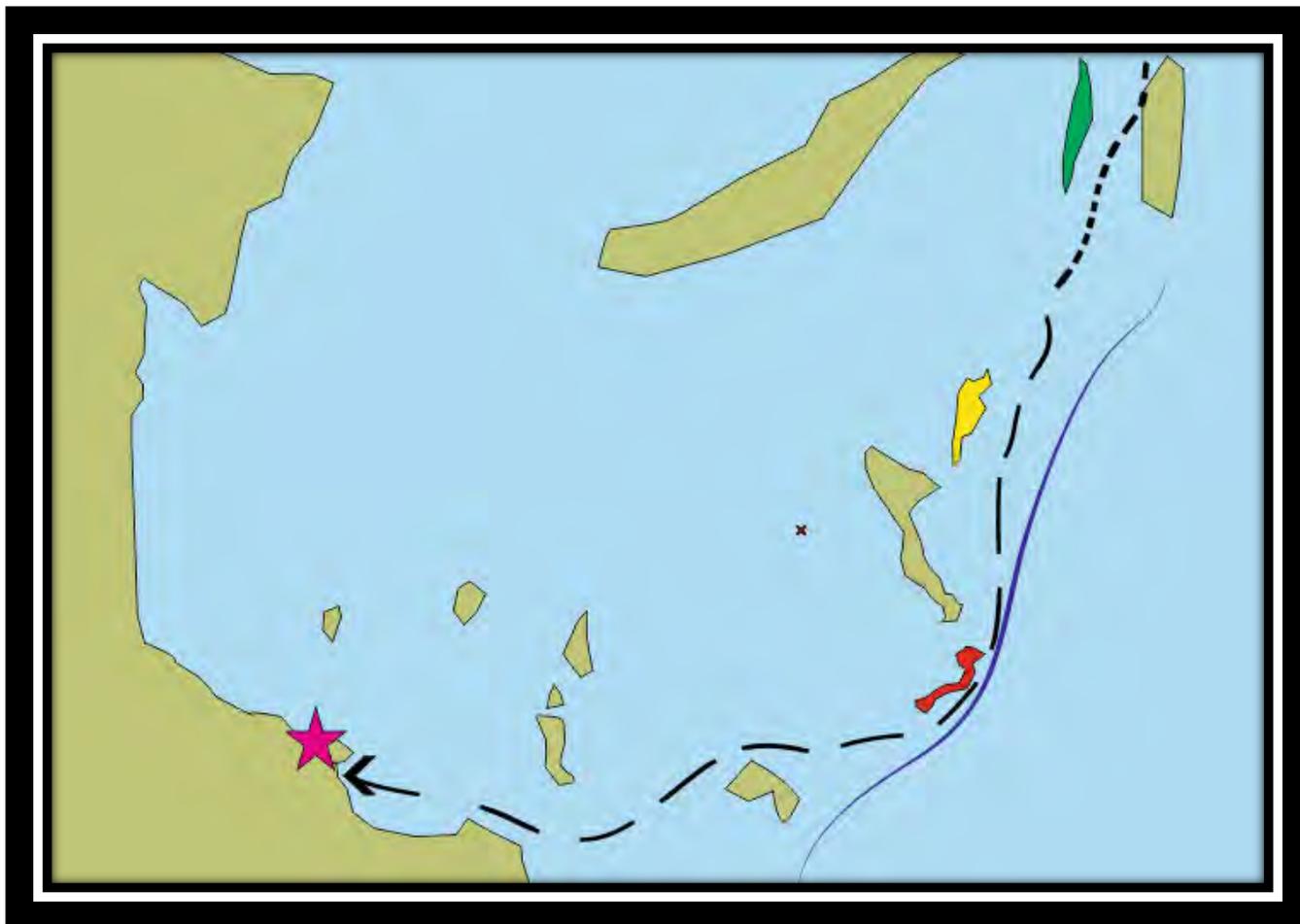
Mapa 3.- El campo de batalla



Algunos navíos españoles, por sus dimensiones y por el nivel del agua en el canal que debía de transportarlos hasta Wallis, no podían pasar por dicho canal, el cual tenía por un lado el propio Cayo San Jorge, también conocido por los españoles como Cayo Cozinas, y por el otro lado, la gran barrera de arrecifes, la cual, si bien por algunos lugares podía ser atravesada, si no se tenían los conocimientos ni las precauciones necesarias, podía llegar a encallar un barco. Es por ello que los españoles tenían un único camino de frente, cualquier

otra opción significaría replantear una ruta y exponerse a ser rodeados por barcos provenientes de Jamaica.

Mapa 4. El canal a Wallis, la ruta española.



Fuente: Esta interpretación de la ruta marítima seguida por las fuerzas españolas, se realizó durante las sesiones del curso de Seminario de Titulación II del año 2015, impartido por el Dr. Gustavo Alfaro en las instalaciones de la UQROO y con la participación de los alumnos Josué Poblete y Gustavo Pérez, siguiendo las múltiples referencias encontradas en el material del archivo Nacional de Belice en el fondo de la batalla del Cayo de San Jorge.

Esta interpretación cartográfica fue necesaria, pues entre el material consultado no se encontraban los mapas de la ruta española que siguió la expedición de O'Neill a través de la costa oriental de Yucatán y entre los cayos y bajos de Wallis. La existencia de dichos mapas se pone de manifiesto en la correspondencia entre O'Neill y Branciforte, así como entre O'Neill y Juan Manuel Álvarez, donde se revela la existencia de dichos planos españoles, en donde el propio O'Neill expone su ruta y plan.

BARS. Fondo: batalla del Cayo de San Jorge. Mapa y correspondencia de O'Neill a Juan Álvarez, con el mapa y ruta que siguió la expedición contra Wallis. (170-171)

Estos preparativos le tomaron a las fuerzas españolas otros 3 días, pues debían de acondicionar naves extras para combate, mover y trasbordar los suministros y pertrechos, y solo entonces podrían presentar batalla, sin embargo, una vez terminados los preparativos, debido a los vientos contrarios decidieron no cargar hacia los enemigos sino hasta el día siguiente, cuando las corrientes de aire se volvieron más favorables para una incursión.

El día 10 se convocó a una junta de guerra, dicha junta tenía como máxima autoridad al Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill, como comandante del convoy al Teniente Francisco Bocanegra, al comandante de la fuerza de avanzada y quien encabezaría el ataque, el Teniente Pedro Grajales, además de estas autoridades estaban los comandantes de las naves que emprenderían el ataque, el Alférez de Navío Feliciano Mallen, el Alférez de Fragata Don José Díaz y los vocales de cada navío, así como el capitán de la infantería de Castilla Juan Bautista.

En este estado, ya todo el convoy unido, de verse que los enemigos se habían apostado en la salida del canal por donde precisamente había de pasarse para Cayo Cozinas, y que además de una fragata, se encontraban catorce buques, entre ellos habían siete pontones, además de los otros dos que tenían de reservas, una goleta, cuatro balandras y dos guairos, resolví atacarlos en su posición con tres lanchas cañoneras de a dos cañones de a 24 cada una, una con solo uno, además de un pontón con un cañón de a 18, y dos buques mercantes armados con dos cañones de a 16, cuatro piraguas y dos lanchas equipadas con un obús cada una... pero para proceder con más acierto llamé [a] los comandantes de las cañoneras de guerra y les hice la proposición de si según la situación de los enemigos y sus fuerzas, convenía atacarlos para reconocerlas, y siendo iguales, o con poca diferencia, destruirlos o rendirlos, y todos fueron de dictamen de que convenía tentar las fuerzas del enemigo, atacándolos... inmediatamente para asegurar más mi opinión llamé a junta de guerra y todos los vocales fueron de dictamen que se atacase al enemigo.¹⁰

Es normal que antes de un ataque importante, los mandos involucrados se reúnan para discutir lo oportuno del ataque, el plan de acción y las posibles dificultades, sin embargo, por la naturaleza de esta junta y su premura, es fácil percibir la importancia de este ataque, así como la inseguridad de O'Neill, quien ante el abrumador cambio de circunstancias,

¹⁰ BARS. Fondo: Batalla del cayo de San Jorge. Noticias enviadas por el Virrey a Su Majestad El Rey, sobre la expedición del Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill contra Wallis, Diciembre de 1798. Carta de O'Neill al Ministro de Guerra, Juan Manuel Álvarez. Goleta Ricardo, sobre Cayo Chiapa, a dos leguas de Wallis. 13 de Septiembre de 1798

Fuerzas españolas

EXPECTATIVA

Naves de Batalla

2 Fragatas
2 Goletas
2 Pontones
3 Balandras
4 Lanchas
Cañoneras
8 piraguas



Naves de transporte

8 navíos



Fuerzas terrestres

3000 infantes



REALIDAD

Naves de Batalla

1 Goleta
2 Pontones
2 Balandras
4 Lanchas
Cañoneras
8 piraguas



Naves de transporte

7 navíos



Fuerzas terrestres

1500 infantes

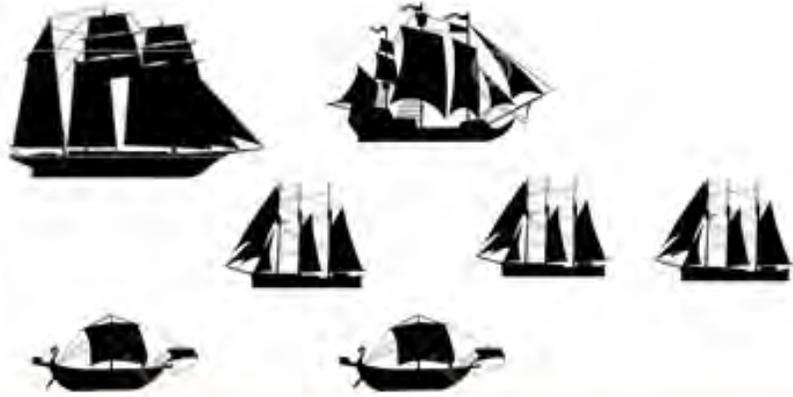


Fuerzas inglesas

EXPECTATIVA

Naves de Batalla

- 1 Corveta
- 1 balandra
- 2 Guairos
- 3 Pontones



Fuerzas de defensa

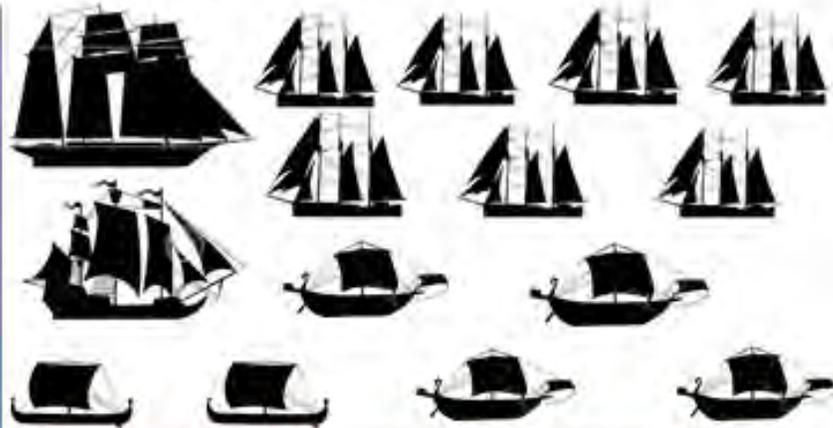
- 100 Esclavos
- 50 Amos y marinos de las West Indian



REALIDAD

Naves de Batalla

- 1 Corveta
- 1 goleta
- 4 Balandras
- 7 pontones
- 2 Guairos



Fuerzas de defensa

- 300 esclavos armados
- 150 marinos de la West Indian



Sabemos, por las descripciones, los informes y los oficios que realizaron los oficiales que participaron en la batalla, que ambos bandos emplearon solamente una parte de las fuerzas que tenían destinados para la batalla, ninguno de los comandantes decidió comprometer la totalidad de sus fuerzas para alcanzar la victoria.

Las fuerzas españolas dividieron sus naves en dos grupos, las naves que no estaban armadas para la batalla, las que transportaban suministros y soldados, y las que por su tamaño no podían pasar por los bajos que llevaban al Cayo de San Jorge, o Cayo Cocinas como lo llamaban, partieron hacia Cayo Sabanas escoltadas por la Goleta *Feliz* la cual, pese a estar pensada para ser la nave insignia del ataque, por su calado, que excedía los diez palmos, no podía avanzar hacia las posiciones enemigas, por lo que junto al resto de las naves de carga se alejó del enfrentamiento, para evitar verse involucrado en una batalla en donde podrían quedar varados. De esta forma la mayor parte de la flota quedó en la retarguardia sin participar en el ataque.

Los españoles presentaron para el ataque 11 navíos de combate, apoyados por otras lanchas de menor tamaño cuya labor era la de asistencia en los operativos, la comunicación entre barcos, así como el posible rescate de naves encalladas; aunque estas lanchas pequeñas estaban armadas con obuses, estos eran de seis o de a ocho, un calibre muy pequeño como para representar una amenaza real a las fuerzas británicas.

Los ingleses presentaron entre 13 y 15 embarcaciones, dependiendo de a quien se le decida creer. Los informes españoles contaron una fragata y hasta 14 naves de diferentes denominaciones, en cambio las fuentes inglesas indican que sólo había 13 naves. Eso significa que la batalla del cayo de San Jorge se enfrentaron dos flotas de un tamaño similar, aunque con una ligera ventaja numérica para los ingleses.

No hay que menospreciar el impacto anímico y psicológico que debió de significar para las tropas y los comandantes españoles, el tener que encarar de manera prácticamente sorpresiva a una fuerza naval enemiga que era superior a la suya, en especial recordando que los planes, los preparativos y las ordenes que hasta este momento habían estado

siguiendo, suponían el que una posible batalla naval los españoles contarían con la superioridad numérica.

Aun así las fuerzas españolas se prepararon lo mejor posible y las naves que asistieron al enfrentamiento del lado español fueron:

4 lanchas cañoneras

- a) Cañonera Santa Bárbara, al mando del Teniente de Fragata, Pedro Grajales, comandante de la fuerza de avanzada contra los ingleses.
- b) Cañonera Carmen, al mando del Alférez de Navío, Feliciano Mayen.
- c) Cañonera Santa Ana, al mando del Capitán Juan Bustamante.
- d) Cañonera San Pedro, al mando del Alférez de Fragata, José Díaz y Méndez.

4 piraguas

- a) San José
- b) San Joaquín
- c) Concepción
- d) Trinidad

1 goleta

- a) San Román, al mando del Teniente coronel Leandro Poblaciones.

2 Balandras

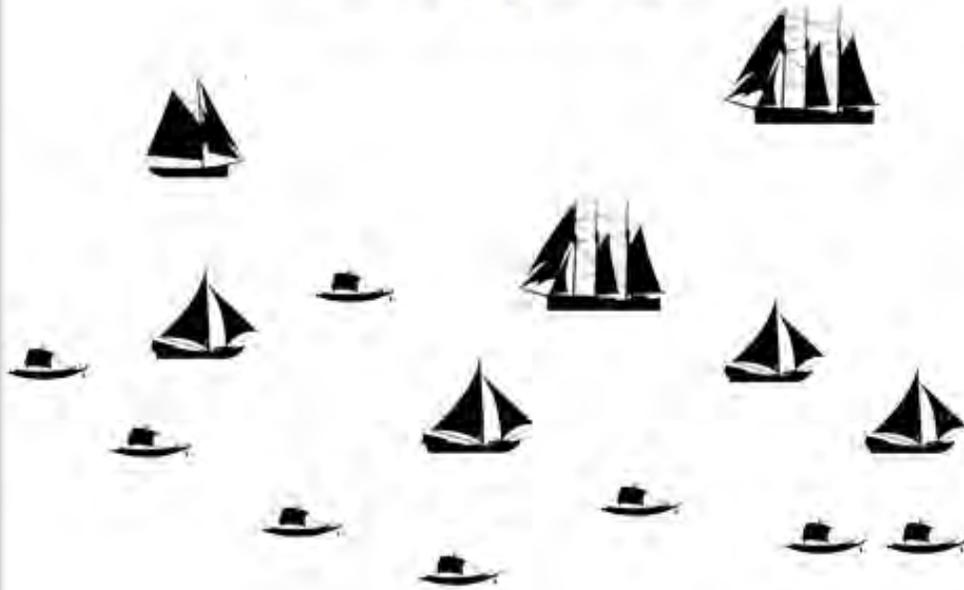
- a) Santa Isabel, al mando de Manuel de Negros.

4 Lanchas esquifadas de menor tamaño

Un total de 16 embarcaciones y 12 naves preparadas para entablar combate frontal.

Naves que entablaron combate

Naves españolas



Fuerzas inglesas



3.5 La batalla del cayo de San Jorge

Las fuerzas españolas emprendieron la marcha hacia en encuentro con las fuerzas enemigas hacia las 3:30 de la tarde del día 10 de agosto de 1798, el Teniente de Fragata Pedro Grajales, a bordo de la lancha cañonera **Santa Bárbara**, la mejor equipada de las cuatro, abría la formación, a su izquierda, en dirección de la barrera de arrecifes se encontraban la cañonera **Carmen**, así como la lancha **San Pedro**, ambas naves tenían a sus órdenes algunas de las piraguas y lanchas de socorro menores, ligeramente por detrás de estas se encontraba la Goleta **San Román** la cual se mantenía atrás mientras las lanchas cañoneras buscaban formar la línea de fuego necesaria para batir de mejor manera a las fuerzas enemigas. A estribor de la Santa Bárbara se encontraban la lancha cañonera **Santa Ana**, este navío era ligeramente menor que los demás, es por ello que podía acercarse más a los bancos de arena que se encontraban cerca de los cayos, junto a la Santa Ana se encontraba la balandra **Santa Isabel**, ambas naves pudieron acercarse lo suficiente a Cayo Cocinas para entrever las fuerzas que los ingleses habían reunido para la defensa. La nave insignia de O'Neill, la goleta **Ricardo** se mantenía en la retaguardia de la formación junto a otras naves menores, en espera de una oportunidad y para poder apreciar con mayor claridad la situación.

En esta formación las naves novohispanas emprendieron su marcha hacia las fuerzas enemigas, las cuales se encontraban concentradas al noreste de Cayo Cocinas, la toma del canal era indispensable para lograr los propósitos planteados por la expedición, por lo que correspondía a los españoles romper la defensa inglesa.

Luego que vuestra señoría determinó al medio día [de ayer] por junta celebrada por comandantes, el que las cañoneras, piraguas y dos buques fletados, con auxilio de botes esquifados, se emprendieran a atacar a los referidos enemigos, todos, a las órdenes del Teniente de Fragata y Comandante de la cañonera Santa Bárbara Don Pedro Grajales. Puesta la señal para dicho comandante, se da la vela, lo que verifiqué con la Carmen de mi mando en espera, [de las] lanchas y demás buques, hasta seguir la segunda señal de preparación a combate y formar líneas de frente: continuamos esta formadas por las cuatro cañoneras, hasta ponernos a tiro de ellas [naves enemigas].¹¹

¹¹ BARS. Fondo Batalla del Cayo de San Jorge. Copias de los informes mandados por los Comandantes de las cañoneras al Capitán general de Yucatán y comandante de la expedición contra Wallis, Arturo O'Neill, un día

Para tal motivo era necesaria la formación de una línea de fuego en la que la mayor cantidad de naves posibles enfocaran sus disparos hacia los enemigos, por desgracia para los españoles la angostura del canal por donde debían de transitar les impedía la formación de una línea donde todas las naves pudiesen disparar, por lo que las cuatro cañoneras fueron las encargadas de abrir el ataque, sin embargo, al deber acercarse ellos a los enemigos tenían ya una desventaja, pues debían moverse de frente para llegar hasta ellos, lo que significaba que desde el momento en el que llegaron al alcance de las naves enemigas y hasta el momento en el que lograron formar la línea de batalla, estuvieron a merced de los impactos enemigos, sin poder defenderse.

Los informes españoles hablan de una fragata inglesa como el principal obstáculo para el paso del convoy por el canal, la fragata inglesa se encontraba a su vez custodiada por otras cuatro naves, presumiblemente balandras, así como por otras naves de menor tamaño descritas por los españoles como pontones. El primer contacto se dio media hora después de empezada la marcha y es relatado por el capitán de la cañonera Santa Ana, Juan Bustamante:

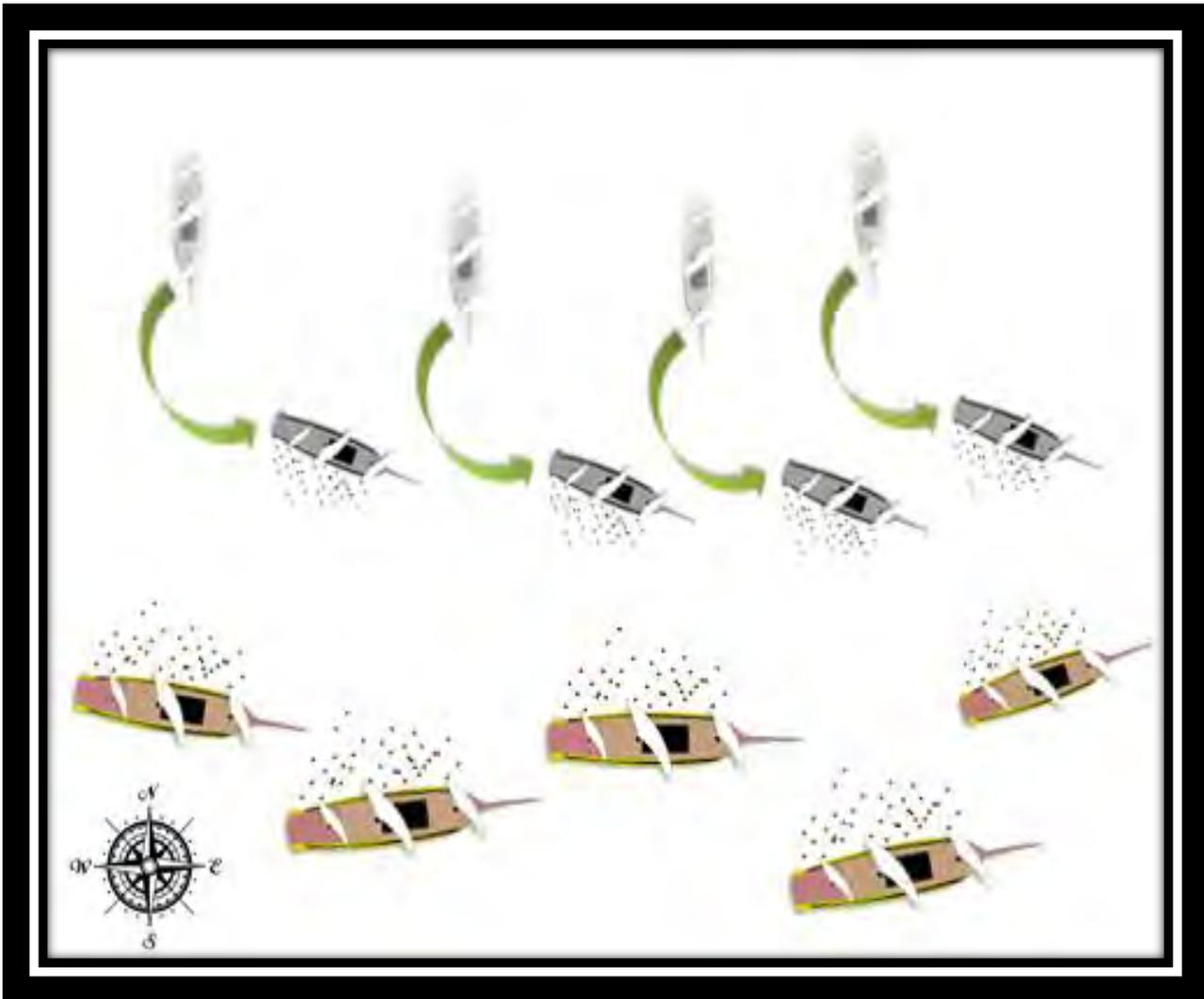
Como a las cuatro de la tarde o poco antes, llegaron nuestras fuerzas a tiro de cañón de las enemigas, procurando las cañoneras situarse en línea de frente por la señal anticipada que hizo el teniente de Fragata Don Pedro Grajales, comandante de la acción, y aunque logramos estar bastante unidos no se pudo formar la línea con la perfección necesaria. Yo iba a la derecha de comandante cuando ya estábamos bajo el alcance de la artillería enemiga, y viendo que me propasaba, empecé con los remos a dirigir las punterías contra unas balandras cañoneras que estaban por la popa de la fragata, y en efecto creo que con el primer tiro le cause avería, a pesar de la dificultad de la posición.¹²

después de la batalla. Informe del Alférez de Navío y capitán de la cañonera Carmen, Feliciano Mayen, a bordo de su cañonera, frente a cayo Chiapa. (205)

¹² BARS. Fondo Batalla del Cayo de San Jorge. Copias de los informes mandados por los Comandantes de las cañoneras al Capitán general de Yucatán y comandante de la expedición contra Wallis, Arturo O'Neill, un día después de la batalla. Informe del capitán de la cañonera Santa Ana, Juan Bustamante, a bordo de su navío, frente a cayo Chiapa. (207)

Mientras el flanco derecho de las fuerzas españolas avanzaba sin demasiados contratiempos debido a la paridad de naves que se batían de cada bando, en el centro de la formación, el Teniente Grajales y las naves a su disposición seguía dirigiendo todos sus ataques al principal navío inglés, esperaban que con los daños suficientes la defensa inglesa se desquebrajara, pues esta nave parecía ser la piedra angular de la formación inglesa, y puede que así fuese, sin embargo, llegado a este punto hay que destacar la diferencia entre los planteamientos de las tácticas españolas e inglesa. Como nos han descrito los comandantes hispanos, las naves españolas avanzaban de frente, tratando de formar una línea horizontal, esperando el momento de acercarse lo suficiente a las naves enemigas para dar la vuelta y arremeter a los enemigos con toda la fuerza que podía aportar su cañón lateral, así mismo se tenía la indicación de que, de ser posibles, se procurase el abordaje de las naves enemigas después de inutilizar sus baterías, este planteamiento ofensivo español ignoraba los obstáculos de la zona, pues el canal en el que los ingleses plantearon el combate impedía a los españoles una maniobrabilidad suficiente para posicionarse adecuadamente para batir a los enemigos, quienes, por su parte ya se encontraban fondeados y en formación, a la espera de que los oponentes se acercaran lo suficiente como para abrir fuego mientras ellos navegaban hacia su sólida formación defensiva.

Imagen 6. Movimiento ofensivo de las 4 lanchas cañoneras españolas.



Fuente: creación propia.

Por su parte, los ingleses plantearon su defensa tomando como punto de partida las ventajas de su posición, a sabiendas que los españoles procurarían arremeter frontalmente con sus fuerzas desde el interior de la barrera de arrecifes con el afán de tomar el control del canal del Cayo de San Jorge, las fuerzas inglesas se dividieron en dos, mientras las fuerzas principales de los ingleses, es decir, las naves de mayor tamaño y de mayor poder de fuego se mantenían en el medio del canal para evitar que los españoles pasaran, una fuerza numerosa, aunque de menor potencia y tamaño se dirigió por fuera de la barrera de arrecifes hacia el flanco izquierdo español, arremetiendo con sus baterías y obligando al ala izquierda a romper parcialmente la formación y a defenderse de su fuego, desde el otro flanco, el comandante de la cañonera Santa Ana, el capitán Juan Bustamante explica la naturaleza del movimiento inglés.

Luego que comenzamos el combate, [los enemigos] adelantaron [sus] pontones para ofendernos en [los] flancos, y observé que la cañonera San Pedro, las balandras Santa Isabel con sus cañoneras, y nuestro pontón, dirigieron [sus] tiros a los pontones, los cuales estaban de la parte de a fuera del arrecife, temerosos sin duda de su abordaje [...] procuraban con emulaciones hacer buenas punterías, y que la cañonera del comandante y la Carmen se retiraran del fuego, y observando en la proximidad una bandera roja que era señal para el combate pensé que íbamos a... seguir a dichas cañoneras, pues después he sabido que a dicha señal estaba añadida la característica de las piraguas (que yo no vi) para llamarlas; después de esto nos retiramos del tiro de los buques enemigos que eran a mi parecer diez y siete, pues no distinguí bien el número de pontones de estos, dos o tres tenían sin duda artillería gruesa.¹³

Al estar por fuera del canal, los pontones ingleses obtenían una importante ventaja defensiva, pues evitaban que las naves españolas, superiores en tamaño y en tripulación, se acercaran lo suficiente como para abordarlas, y convertir la batalla de artillería en un enfrentamiento cercano, además, tenían como protección adicional una serie de toldos que dificultaban cualquier intento de abordaje enemigo a la vez que ofrecían una ligera protección contra proyectiles más pequeños, a la vez que los cubrían de las pequeñas, pero

¹³ BARS. Fondo Batalla del Cayo de San Jorge. Copias de los informes mandados por los Comandantes de las cañoneras al Capitán general de Yucatán y comandante de la expedición contra Wallis, Arturo O'Neill, un día después de la batalla. Informe del capitán de la cañonera Santa Ana, Juan Bustamante, a bordo de su navío, frente a cayo Chiapa. (207)

peligrosas esquirlas resultantes de los impactos que ocasionaban las balas de cañón y metralla al golpear contra las embarcaciones.

De igual manera, este posicionamiento táctico les brindaba una gran ventaja ofensiva, pues se creaba una cóncava de ataque que los favorecía, gracias a ello las naves británicas podían atacar a las naves españolas mientras que estas, debido a la angostura del canal y a la formación en la que se hallaban, no podían responder adecuadamente a la formación inglesa. Este movimiento representaba no solo un posicionamiento defensivo adecuado, sino que abría la oportunidad para una contraofensiva inglesa en la cual se buscaba deformar la formación enemiga y de ser posible rodear a los españoles, tomándoles la retaguardia y evitando que pudiesen escapar ilesos del contraataque envolvente de los navíos británicos. Desde el flanco izquierdo de la formación española, el Teniente coronel Leandro Poblaciones relata cómo las fuerzas inglesas tratan de tomar ventaja de sus posiciones y procuran envolverlos:

Como en la refriega observé que los pontones [enemigos] al remo se venían por el bajo a cortarnos por la espalda, dirigí mis fuegos hacia ellas para contenerlos; pero la condición de estos buques sumamente rasos no me daban confianza de mi destrucción no obstante la buena dirección de mis fuegos dirigidos por mi ayudante, el distinguido don José Valente Poblaciones... hasta que don Pedro Grajales con conocimiento del intento de los contrarios, hizo la seña de retirarnos a las cuatro y media de la tarde; pues empeñados todos en ofender a los contrarios, no advertimos el próximo riesgo de ser cortados; y efectivamente salimos del empeño no obstante que cuando reconocieron nuestro movimiento forzaron a vela y remo sobre nosotros.¹⁴

Una representación gráfica del movimiento inglés nos permitiría entender mejor el tipo de maniobra llevada a cabo y su utilidad.

¹⁴ BARS. Fondo Batalla del Cayo de San Jorge. Copias de los informes mandados por los Comandantes de las cañoneras al Capitán general de Yucatán y comandante de la expedición contra Wallis, Arturo O'Neill, un día después de la batalla. Informe del Teniente coronel y Capitán de la Goleta San Román, Leandro Poblaciones, a bordo de su navío, frente a cayo Chiapa. (209)

Mapa 5: Contraofensiva inglesa.

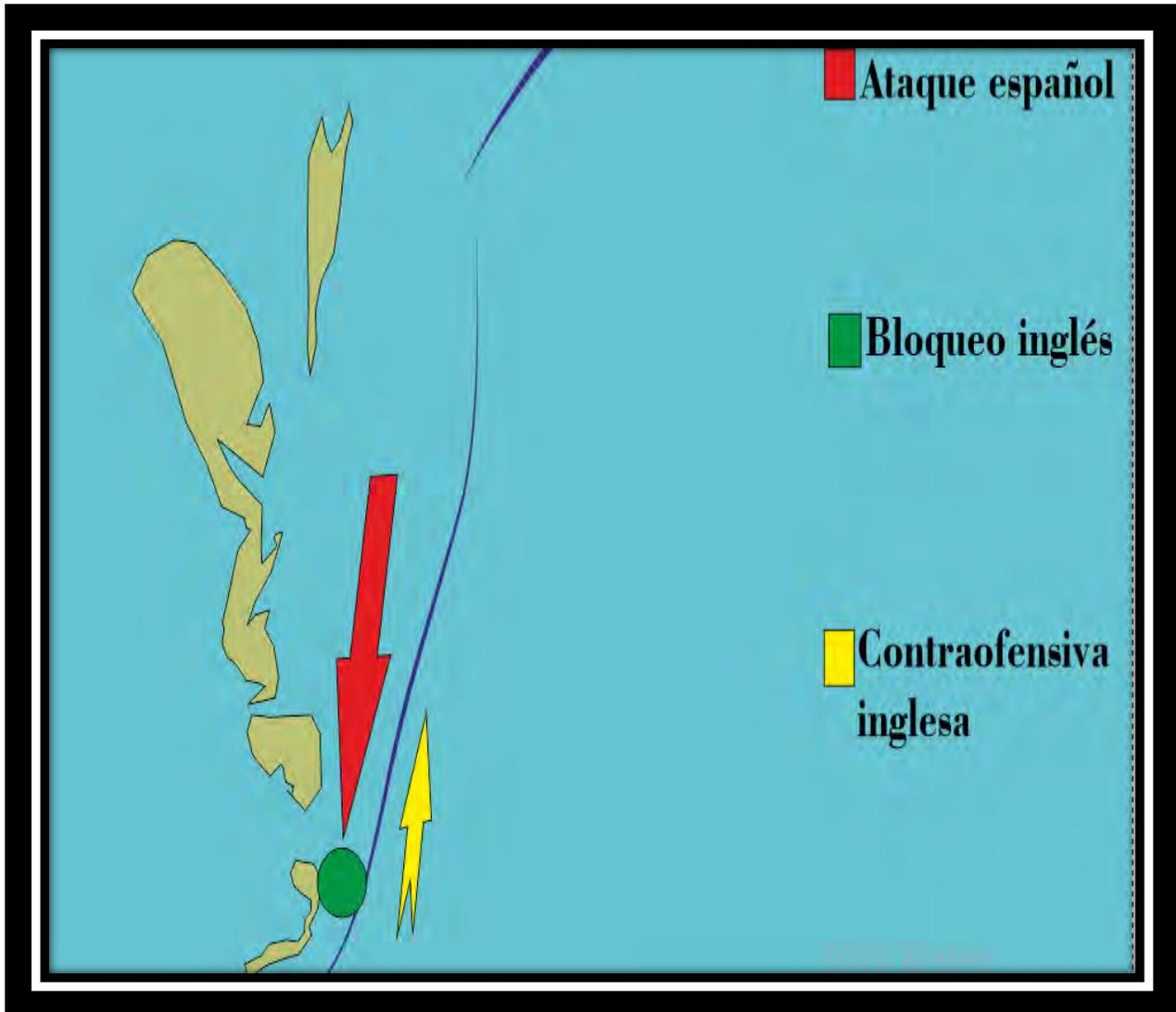
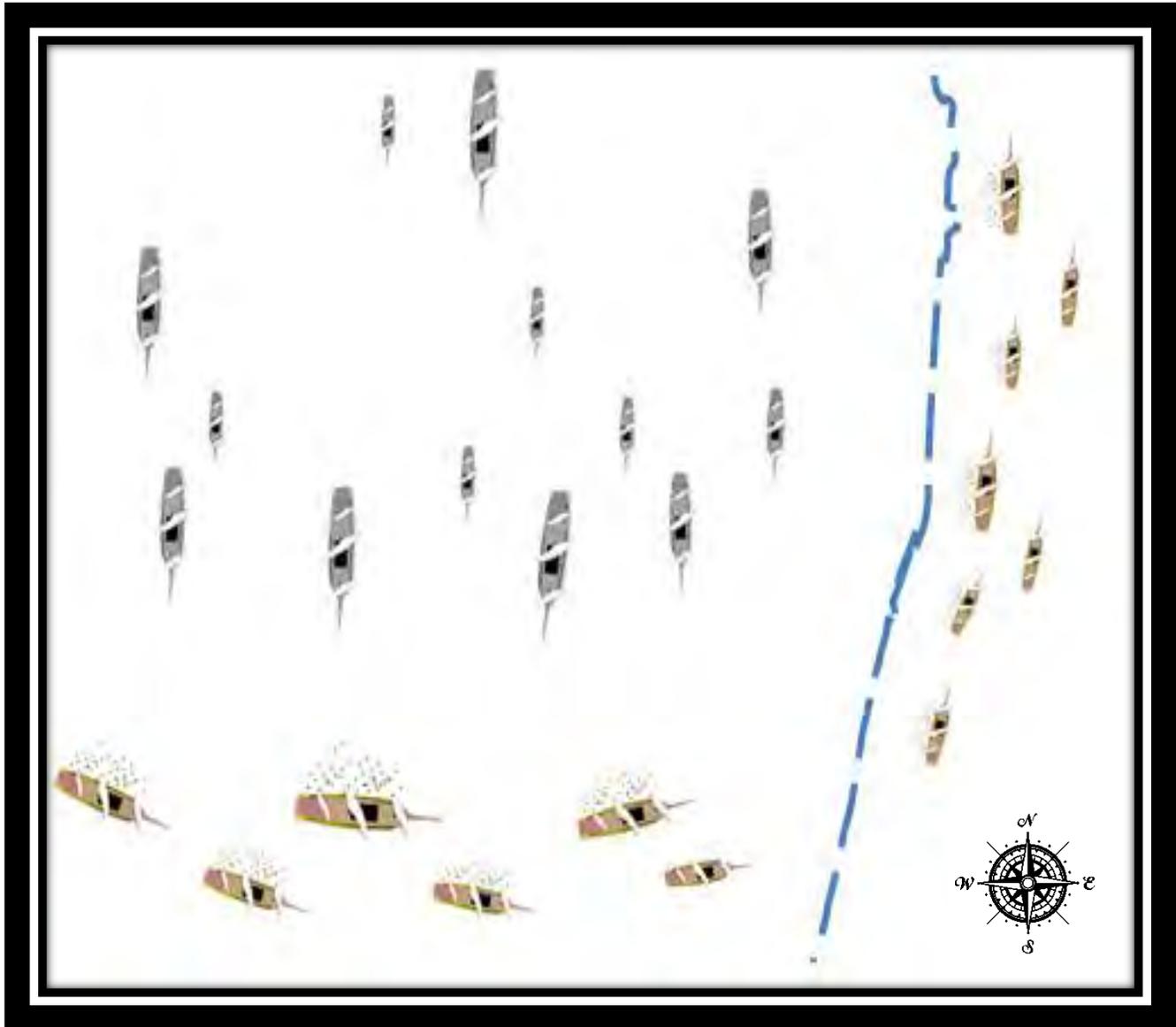


Imagen 5. Contraofensiva inglesa



Nota: se trata de una representación esquemática con fines ilustrativos, para comprender las formaciones y la disposición de los barcos, las naves nunca se encontraron tan cerca. Las naves grises representan las fuerzas españolas, las café a las inglesas

La diferencia entre los movimientos ingleses y españoles es bastante evidente, mientras que la maniobra española buscaba un impacto frontal contra las defensas inglesas,

los británicos, por su parte, buscaban apoyarse en su superioridad numérica para forzar a las fuerzas españolas a combatir en una posición incómoda, y así contrarrestar parcialmente la táctica hispana de fuego cercano y abordaje. Un planteamiento que habría sido bien visto por Sun Tzu, pues como plantea en su quinto capítulo llamado fuerzas: “la posibilidad de que un ejército soporte un ataque del enemigo sin ser derrotado está garantizada por las operaciones de las fuerzas normales y las fuerzas extraordinarias”

Entendemos por fuerzas normales a la que enfrentan a las tropas del enemigo, mientras que las fuerzas extraordinarias son las que se posicionan a los flancos y maniobran para buscar una ventaja. El rol que le atribuye Sun Tzu a estas fuerzas extraordinarias nos lo hace saber en su postulado cinco del capítulo cinco, pues dice: “Como regla general, en una batalla se emplea la fuerza normal para trabar combate, y se emplea a la fuerza extraordinaria para obtener la victoria”

La maniobra inglesa, pese a no haber sido completada, logró su cometido, pues cambió los papeles de la batalla, ahora, los españoles pasaba a asumir un rol defensivo, algo que no habían previsto, pues su planteamiento era netamente agresivo, sin embargo, tras la ruptura de la formación ofensiva, los españoles se encontraban en una franca retirada.

Al verse superados en número y sin poder avanzar sobre el canal, las fuerzas españolas decidieron retirarse del combate y reagrupar sus fuerzas en Cayo Chiapa junto al resto de las naves de la flota, buscando, sin duda, la protección de sus numerosas naves, a sabiendas que la posición inglesa fuera del cayo no sería tan fuerte.

Una vez reagrupadas las fuerzas españolas, los capitanes de las naves de combate y el resto de los oficiales se reunieron a bordo de la goleta Ricardo, la nave insignia de la expedición, ahí deliberaron acerca de los resultados de la batalla, y de su próximo movimiento; pese a no haber perdido ninguna nave en combate, y que las fuerzas inglesas no los persiguieron con la insistencia que cabría esperar, las fuerzas españolas estaban claramente desmoralizadas, y el dictamen de la junta de guerra fue la retirada del convoy hasta San Antonio y posteriormente hasta Campeche.

A bordo de la Goleta Ricardo, al ancla sobre cayo Chiapas, a once de septiembre de mil setecientos noventa y ocho, el señor Don Arturo O'Neill mariscal de campo de los reales Gobernador y capitán general de la provincia de Yucatán y Comandante General de las tropas de operaciones contra los establecimientos ingleses de Wallis, consecuente al ataque verificado el día de ayer con fuerzas enemigas extremadamente superiores situadas en la canal de Cayo Cozinas, por las lanchas cañoneras de la expedición de su mando contra los establecimientos ingleses de Wallis y los dos buques fletados armados de la misma especie, el pontón cañonero, las cuatro piraguas armadas en guerra y las lanchas equipadas, a lo expuesto por los comandantes de dicha acción, hizo leer los oficios nuestros, y de que se ha tratado, sobre que aclararon en la misma junta lo arriesgado de volver a nuevo ataque... y al mismo tiempo que careciendo estas fuerzas marítimas [de] auxilios para continuarlo y teniendo los enemigos la oportunidad de aumentarlos [auxilios] por su parte....

informes calificados por el reconocimiento personal en el acto de la función de ayer que presenció el señor capitán general bajo el fuego de los enemigos y de que también fueron testigos los jefes y demás que quedaron en este convoy [...] advirtiendo la valentía con que se esforzaron heroicamente en desalojar o arrancar del fondeadero [a] los buques enemigos situados en el canal que defendían: y conferenciando con los conocimientos que ha dado de sí la acción: las fuerzas marítimas de los ingleses, el recuento de su armamento, la inferioridad de las nuestras; y la falta de medios para ponerlas casi en una tercera parte de aquellas. y en que además de la fragata acorvetada en el canal y buques de que se hace relación

[...]se hallan en la boca de Wallis, el mariscal de guerra [inglés] con otras fuerzas que desde luego impedirían [el desembarco] aun vencido el primer ataque, por todo lo cual: lo avanzado de la estación, [con] el [propósito] conservarle [a su majestad] integras y con honor nuestras fuerzas y el número de tropas de desembarco y la indicada imposibilidad de realizar la expedición [futura] sin exponerlas [...] y de toda conformidad aceptaron, sin discrepancia alguna los señores de la junta; en que igualmente ordenó el señor Capitán General: se retirase la expedición en el mejor orden, y disimulo a Bacalar hasta que las circunstancias de las fuerzas marítimas de que se necesita para renovar la empresa, puedan proporcionar que las tropas del éxito operen con la utilidad que infaliblemente prometen su buena disciplina y ambición gloriosa de distinguirse.¹⁵

Esta decisión marcó el fin de la principal ofensiva española contra los establecimientos ingleses en Wallis, en el futuro cercano, las fuerzas españolas seguirían

¹⁵ BARS. Fondo Batalla del Cayo de San Jorge. *Copias de los informes mandados por los Comandantes de las cañoneras al Capitán general de Yucatán y comandante de la expedición contra Wallis, Arturo O'Neill*, un día después de la batalla. Resolución de la Junta de Guerra española entre O'Neill y los Oficiales de la expedición. (211)

hostigando a los colonos ingleses a través de pequeños ataques llevados a cabo desde los afluentes de los ríos del noroeste por medio de pequeñas embarcaciones, estas incursiones lograrían un triunfo moderado, pero que no evitarían que los colonos británicos conservaran sus dominios.

3.6 Balance de los postulados de Sun Tzu, aplicados a la batalla del Cayo de San Jorge.

Es posible comparar el desarrollo y conclusión de la estrategia empleada para asegurar el dominio de Wallis por españoles e ingleses analizando nueve postulados propuestos por Sun Tzu:

- 1) Influencia moral
- 2) Condiciones meteorológicas
- 3) Terreno.
- 4) Autoridad
- 5) Doctrina.
- 6) Estrategia
- 7) Recursos y servicios de inteligencia militar
- 8) Estimaciones y cálculos.
- 9) Maniobras.

1) Influencia moral capítulo uno postulado cuatro: “Entendida como aquello que hace que el pueblo esté en armonía con sus dirigentes, de forma que los seguirán a la vida y a la muerte, sin temor y con valentía.”

Podemos pensar en dos clases de influencia moral, la primera, es la relación entre las clases sociales que conformaban a ambas naciones, es decir, el pueblo llano, el cual representaba el grueso de los ejércitos, y su relación con las clases sociales e incluso étnicas que conformaban a la alta jerarquía militar, esta era una relación sumamente áspera en ambos casos, por lo que hay que recurrir a las motivaciones para poder encontrar alguna diferencia sustancial.

Con una influencia moral muy pobre y forzados a trabajar juntos, está claro que la oficialidad no dudó en atribuir buena parte de la derrota a la poca preparación, coraje y disciplina de sus subordinados criollos y mestizos. Aunque en realidad no tuvieron mayores inconvenientes, pero al no existía una verdadera cohesión, ni un objetivo más allá de cumplir órdenes la convicción tanto de los marinos mestizos como el de los comandantes hispanos fue pobre y los condujo a tomar el camino más fácil ante la adversidad.

Claro ejemplo de esto es el informe del Teniente coronel y Capitán de la Goleta San Román, Leandro poblaciones, quien ante el infructuoso ataque español se excusa alegando: *Por esta parte nos ha enseñado la experiencia lo escaso, y torpe de nuestra marinería ya naturalizada, pues en esta goleta de 81 toneladas... Los pocos prácticos que tenemos, no son de la inteligencia necesaria; artilleros de mar solo los tienen las dos cañoneras de Campeche, y aun los de tierra que suplen solo llegan a 19; de los cuarenta y ocho hombres de tierra que tengo a bordo puedo asegurar que solo los alientan a la empresa mis oficiales; pues como gente natural de lo interior de las provincias tienen poca utilidad en la mar además de que tampoco son aguerridos.*

2) Condiciones meteorológicas: (Capítulo uno. postulado cinco) “el juego recíproco de las fuerzas naturales, los efectos del frío en el invierno y del calor en el verano, así como la dirección de las operaciones militares de acuerdo a las estaciones”.

Claramente la elección de las condiciones meteorológicas en las que se libró la batalla no estaban realmente en manos de ninguno de los bando, pero los españoles podían decidir con mayor soltura el momento, por lo que la responsabilidad en este punto del análisis es netamente español.

3) Terreno (Capítulo uno. postulado seis): “Entendido como las distancias y la facilidad que hay en recorrerlas, la naturaleza despejada o angosta del terreno y las oportunidades de vida y muerte que ofrecen”.

Aunque pueda parecer que solo las malas decisiones españolas afectaron el curso de la batalla, lo cierto es que los ingleses tuvieron el gran acierto de elegir como eje de su defensa una angostura natural en el mar, entre el cayo de San Jorge y la barrera de arrecifes, bloqueando la entrada al canal que dirigía a Wallis, y reduciendo lo más posible cualquier posible superioridad numérica española.

4) Autoridad (capítulo uno, postulado siete): “por autoridad entiendo las cualidades de sabiduría, equidad, humanidad, coraje y severidad del general”

O’Neill, en este rubro deja mucho que desear, pues en sus cartas y comunicados culpa de manera recurrente a los comandantes de las fragatas Minerva y O del que la expedición no lograra su cometido. Aunque Sun Tzu sería inflexible ante la subordinación de los oficiales hispanos, lo cierto es que la incapacidad de O’Neill de hacerlos a su causa le arrastro grandes problemas, sin embargo esto se dio debido en parte a su falta de autoridad.

El arte de la guerra nos recuerda que un buen general espera la victoria de las circunstancias correctas, no de sus subordinados. Y aunque no hay que menospreciar el impacto de la insubordinación, está claro que la convicción de O’Neill y junto con ella, la de sus tropas, flaqueó en el momento más importante.

En cuanto al mando inglés, cuando Barrow tomó el liderazgo de la colonia de Wallis, la mitad de los amos querían quedarse a luchar, pero otros, casi tan numerosos como los primeros, deseaban tomar sus cosas y huir, lo único que deseaban era recuperar sus inversiones antes de evacuar, sin embargo, las preparaciones para la defensa retrasaban las labores de corte de los esclavos.

El gran acierto de Barrow fue lograr un equilibrio entre el corte de maderas y los trabajos en la defensa, con ello convenció a los amos menos entusiastas para que se quedasen a luchar, pues tanto sus inversiones como sus vidas sería bien protegidas, tanto por las tropas británicas y jamaíquinas, como por sus esclavos.

5) Doctrina (capítulo uno, postulado ocho): “Por doctrina entiendo la organización, la autoridad, la promoción de los oficiales al rango conveniente, la vigilancia de las vías de aprovisionamiento, y el cuidado de atender las necesidades esenciales del ejército”.

Aunque sabemos que en el periodo novohispano, las promociones de oficiales podían ser compradas y vendidas, y que los rangos no eran únicamente cuestión de capacidad. No tenemos bases reales para afirmar que los oficiales que siguieron a O’Neill fuesen incapaces o mediocres, aun así, hay que destacar, que los comandantes de las fragatas de guerra que se esperaba tuviesen la preparación adecuada, decidieron no seguir a O’Neill en sus planes, lo que significó una gran pérdida de poder naval para la flota inglesa.

Por el lado inglés sabemos que los puestos civiles y militares estaban repartidos en función a la capacidad económica de los amos, quienes podían acceder a dichos puestos comprándolos, aunque Barrow logró que los mejores oficiales británicos ocuparan las posiciones claves de la defensa, lo cierto es que tanto en el caso español, como en el británico, la doctrina era un punto opaco.

6) Estrategia: Pese a lo complicado de reunir y sintetizar todos los aspectos incluidos en la elección de una estrategia, podemos plantear de manera simple tres grandes menciones que hace Sun Tzu en sus postulados 17, 45 y cuatro, de sus capítulos uno, nueve y tres:

“Todo en el arte de la guerra está basado en el engaño” “que tus planes sean tan oscuros como la noche, entonces, ataca con la velocidad de un rayo”

“En la guerra la simple superioridad numérica no ofrece ninguna ventaja. No avances fiado exclusivamente en la potencia militar”

“Lo que es de mayor importancia en la guerra es combatir la estrategia del enemigo”

Los planes concebidos por O’Neill fueron desde el principio contrarios a la filosofía de Sun Tzu. Pues se enfocaba en formar un gran ejército con el cual avasallar a los colonos. No obstante ese no fue el único error del que Sun Tzu nos advirtió, sino que la manera de llevar a cabo la ofensiva también contó como un fallo en la estrategia de O’Neill, quien sin el cuidado ni disimulo adecuado formó un ejército y una armada, ante los ojos de los posibles espías enemigos.

Los ingleses buscaron mantener sus fuerzas en el mayor secreto que pudieron, los españoles estuvieron hasta el final convencido de que los ingleses seguían siendo inferiores en número, tanto en tierra como en mar. Por otro lado, con los conocimientos sobre los planes enemigos, los británicos pudieron planear su estrategia a sabiendas de las intenciones de los españoles, y buscaron negarles su estrategia de desembarco, que era el “as bajo la manga” de la armada española y la piedra angular de los planes de O’Neill.

7) Recursos y servicios de inteligencia militar (capítulo 13, postulado 23): “solamente el soberano esclarecido y el general de valía que sepan utilizar como agentes a las personas más inteligentes tendrán la certeza de realizar grandes cosas. Las operaciones secretas son esenciales en la guerra; de ellas depende el ejército para realizar cada uno de sus movimientos”.

Los recursos con los que contaban los colonos de Wallis era muy inferiores a los de la Nueva España, o incluso al que podía reunir la capitanía de Yucatán, pero no estaban solos, la isla de Jamaica, el principal bastión inglés en el Caribe les prometió la ayuda necesaria para mantener su lucrativo y útil negocio, si bien Jamaica se encontraba librando batallas por otros frentes contra los españoles, su apoyo fue fundamental para equilibrar la balanza de poder.

Los ingleses carecían del magnífico recurso que eran los esclavos fugitivos para brindar información, ellos en cambio, tuvieron que analizar detenidamente la situación, los espías ingleses eran principalmente comerciantes y marinos, quienes por algo de plata

soltaban los rumores más sonados de los puertos españoles, como la formación de un gran ejército terrestre a la espera en Bacalar y Campeche; así como la renta e incautación de navíos mercantes en Campeche para la formación de una flota española. Con estos simples indicios los ingleses lograron comprender las intenciones enemigas y moldear su estrategia para combatirlos. Más que un gran acierto inglés, el uso de espías fue elemental, pero su uso de la información fue acertado.

8) Estimaciones y cálculos (Capítulo uno. postulado 28): “cuando se disponen de medios suficientes, lo adecuado es la defensa, cuando se dispone de medios más que suficientes, el ataque”. (Capítulo 4. Postulado seis) “Dedicándose a hacer muchos cálculos se puede ganar; si se realizan pocos, la victoria es imposible. ¡Como merma sus posibilidades el que no hace ninguno!. Gracias a estos cálculos yo determino la situación, y el resultado se hace evidente.”

Las estimaciones hechas por los comandantes españoles y por el propio O’Neill tenían una visión irreal de las fuerzas que se enfrentarían en la Batalla del Cayo de San Jorge, en su lucha por la entrada a Wallis, ellos planteaban un escenario ideal en donde, una abrumadora fuerza española, se enfrentaría en una lucha desigual, a una diminuta fuerza inglesa, la cual, aunque llegase a recibir refuerzos marítimos desde Jamaica, se consideraba que estos también resultarían ser insuficientes para oponer resistencia a la fuerza naval que O’Neill llevaría al frente. Pero las cosas no ocurrieron como esperaban, pues las fuerzas españolas se vieron mermadas profundamente por la desertión de las fragatas de guerra, lo que significó un duro revés tanto militar como anímico, además, debido a la inadecuada preparación de los comandantes españoles, algunas naves, debido a su estructura y tamaño no podían navegar por las aguas del Cayo, por lo que la fuerza de combate que se enfrentó a los enemigos ingleses, fue aún menor.

Los ingleses, al igual que los españoles también fallaron en sus estimaciones en respecto al número de efectivos que terminarían enfrentándose en la batalla, sin embargo, la principal diferencia entre las estimaciones españolas e inglesas fue la perspectiva, mientras

los españoles sobreestimaron sus propias fuerzas, los ingleses cayeron en lo contrario, sobreestimando la fuerza del enemigo.

9) Maniobras: Podemos plantear de manera simple tres menciones que hace Sun Tzu sobre las maniobras, las cuales se encuentran en sus postulados dos, catorce y cinco, de sus capítulos dos, tres y cinco, pues: “Nada es más difícil que el arte de la maniobra. La dificultad en este terreno consiste en convertir un camino tortuoso en la vía más directa y en cambiar la mala suerte en ventaja”

“El que sabe cuándo hay que combatir y cuando no, será el vencedor”

“Un ejército victorioso lo es ya antes de entrar en combate; un ejército abocado a la derrota se bate sin esperanzas de vencer.”

“Como regla general, en una batalla se emplea la fuerza normal para trabar combate, y se emplea la fuerza extraordinaria para obtener la victoria”

Los ingleses lograron encarar la batalla con mejores ánimos, pues aunque tenían dudas sobre el potencial de la flota española, estaba claro que habían sobreestimado a los enemigos. En lugar de acabar con los enemigos y exponerse a un segundo ataque, los ingleses prefirieron contrarrestar los ataques enemigos y acosarlos de manera que no pudiesen luchar con todas sus fuerzas ni en las condiciones que deseaban.

Los ingleses usaron sus fuerzas y su terreno de una manera magnífica, empezaron mostrándoles a los españoles justo lo que querían ver, el camino a Wallis defendido por los mayores navíos ingleses. Con esta oportunidad el ataque español parecía tener sentido, pues entre la barrera de arrecifes y las aguas bajas del cayo, los ingleses solo podían luchar o huir, sin mucho margen para maniobrar, por lo que las naves españolas podrían vencer.

Sin embargo, esto fue solo una estratagema, el resto de las fuerzas inglesas no estaban en el canal que llevaba a Wallis, no por que estuviesen cubriendo otros posibles puntos de acceso al canal, pues estaban seguros del camino que tomarían los españoles, se encontraban por fuera de la barrera debido a que preparaban una maniobra envolvente, en

donde atrapar a los españoles, o por lo menos dejarlos en jaque, vencéndolos sin necesidad de grandes bajas ni muchos daños, usando sus astutos planes para atemorizar al enemigo y dejándolo sin deseos de luchar, obligándolo a marcharse

En este balance hemos procurado destacar los elementos tácticos y estratégicos más importantes de cada uno de los bandos involucrados en el conflicto, y analizar el conjunto de las acciones, pues si bien, por separado cada uno de estos elementos es importante y revelador, una visión de conjunto nos permite entender la profunda diferencia entre los resultados que se alcanzan siguiendo o no, los principios que Sun Tzu plasmó en su obra.

Como podemos apreciar, resulta llamativo el hecho de una batalla que se planteaba con tan amplia desigualdad a favor de las fuerzas españolas, fuese finalmente dominada desde el punto de vista táctico, por las que eran, al parecer, las fuerzas en inferioridad absoluta.

Por otro lado, Sun Tzu nos brinda las claves para comprender en mayor profundidad las causas de la derrota hispana a manos de las fuerzas inglesas, si bien algunas de las antes mencionadas causas parecieran estar fuera del control de O'Neill y de sus capitanes, Sun Tzu y sus enseñanzas nos demuestran que en el arte de la guerra la astucia y la preparación son las mayores armas. A pesar de la derrota en el cayo, los españoles evitaron un desastre total.

En general podríamos resumir el desenlace del conflicto en que los españoles tuvieron muchas carencias estratégicas, así como errores tácticos. Plantearon su estrategia basados en la superioridad numérica y centraron sus esfuerzos en una estrategia para la que no estaban preparados. Mientras que los ingleses lograron destacar en algunos puntos importantes, más por la adversidad que se vislumbraba al principio, que por la capacidad de respuesta, y aunque en algunos puntos de la estrategia y defensa lograron destacar, en otros no brillaron, aun así lograron mantenerse por encima de las acciones españolas, las cuales, si bien no fueron terribles, si cayeron en muchos errores y fallos que sumados los ponían en una situación, en la que gracias a las enseñanzas de Sun Tzu, se aprecia una clara desventaja y la sombra de la derrota.

Conclusiones

A lo largo de esta tesis he aplicado las palabras y los postulados de Sun Tzu para analizar el accionar de los comandantes y las fuerzas que se opusieron entre sí en la Batalla del Cayo de San Jorge de 1798. A simple vista pareciera que los ingleses siguieron al pie de la letra las recomendaciones que, cerca de dos mil años atrás, Sun Tzu le dejó al mundo. Por otro lado, los españoles, y en especial el Capitán General de Yucatán, Arturo O'Neill, parecen haberse propuesto ganar la batalla, oponiéndose, tanto a los ingleses, como a las palabras de Sun Tzu.

Ya he analizado las estrategias de ambos bandos, el uso de su inteligencia y de los espías, su administración de los recursos y su actitud ante la batalla, sus estimaciones y su desenvolvimiento en el campo de batalla, y aunque, como hemos dicho, parece que el bando de O'Neill no hizo ningún tipo de méritos como para haberse llevado la victoria. Hay que recordar que fue la huella española la que seguimos de cerca, mientras que, de los ingleses solo teníamos un bosquejo general, por lo que fue mucho más sencillo encontrar y destacar los fallos españoles, no solo por lo evidentes que son, sino porque teníamos más información a nuestra disposición.

Para comprender las acciones inglesas recurrí al trabajo del historiador beliceño Richard Buhler (1999). Algunos de los puntos más destacables del análisis de Buhler sobre los motivos que hicieron a los ingleses imponerse sobre los españoles fueron: la poca

preparación y cohesión que existía entre las tropas españolas que atacaban el Cayo de San Jorge. Buhler afirma que los españoles no tenían ningún interés en esta batalla y que no deseaban pelear una guerra que no era suya, por lo que no se extraña que la expedición haya fracasado, pues la expedición no contaba con las naves ni las voluntades necesarias para cumplir con su misión. En este punto tanto las ideas de Buhler, como nuestras interpretaciones arrojan los mismos resultados, con la ligera variación de que en el trabajo de Buhler el número de barcos y tropas que le atribuye a las fuerzas españolas se aleja de lo encontrado en las fuentes primarias.

En segundo lugar, Buhler explica como la cohesión lograda por las tropas y naves inglesas y beliceñas lograron formar una fuerza de defensa que pese a ser ampliamente superada en número, tuvo el coraje y la capacidad de vencer a los españoles en batalla. En este punto, al igual que en el anterior, las ideas de Buhler están muy cercanas a los planteamientos de Sun Tzu, pues el general chino advierte de la inconveniencia de atacar tropas ordenadas y motivadas, en especial, cuando estas están defendiendo sus hogares y familias, sin embargo, una vez más, existe una confusión en el número de tropas y sobre todo de naves de combate que los ingleses tuvieron que enfrentar.

Este par de planteamientos propuestos por Buhler me ayudaron a entender el papel de las motivaciones y las voluntades desde el punto de vista de los soldados, marinos y esclavos que lucharon en la batalla, de forma de que este elemento no se descuidó en nuestro análisis, sin embargo, nuestro enfoque buscaba develar este juego de voluntades y motivaciones, pero desde el punto de vista de las autoridades militares y los comandantes que intervinieron en la expedición buscando un mayor apego a las fuentes primarias que a cualquier planteamiento histórico de la batalla contado hasta la fecha. Es por eso que si bien la obra de Buhler marcó un camino y una línea de pensamiento muy útil para esta investigación, su apego a una historia mítica acerca de la batalla del Cayo de San Jorge la convierte en una teoría a debatir.

En este sentido cabe destacar la necesidad de un ejercicio similar a partir de fuentes primarias inglesas. Aunque no ha sido sencillo, y pese a que puede parecer que no ha sido abordado a profundidad el análisis de las acciones inglesas, este trabajo ha tratado de darle su justa medida a cada elemento necesario para comprender la victoria inglesa en la Batalla

del Cayo de San Jorge. Y por ello Sun Tzu nos recuerda: “entendamos el arte de la guerra, y prevaleceremos, ignorémoslo, y lucharemos en la oscuridad”.

Para cerrar nuestras deliberaciones acerca de la estrategia aplicada por los españoles y los ingleses en la BCSJ reitero que esta tesis, por su naturaleza de carácter histórica, explicativa y analítica, busca llegar a emitir un juicio, una explicación de un hecho histórico, y que para ello echamos mano de una de las mejores herramientas que pudimos haber encontrado: la obra de filosofía militar, del general chino Sun Tzu. Las dificultades y los retos que encaré para poder implementar la filosofía de la guerra oriental, al mando de los barcos hispanos e ingleses, nos fue rápidamente recompensada, con un enfoque adecuado, las similitudes entre ambas salían a relucir.

Por estas razones considero que este análisis es adecuado a partir de las fuentes primarias consultadas, de las preguntas planteadas, y que la teoría usada en su desarrollo, ha logrado demostrar que la hipótesis de trabajo es correcta. Pese al tiempo y a las diferencias técnicas, nuestro análisis del desarrollo histórico y técnico de la batalla, efectivamente demuestra que cada uno de los planes y las acciones de los españoles e ingleses que se llevaron a cabo, pueden ser explicadas a través de la obra y teoría de Sun Tzu, y que gracias a ello, las diferentes piezas de la táctica y la estrategia analizadas logran embonar correctamente.

Es cierto que aplicando otras corrientes de pensamiento militar se llegaría a esclarecer aún más el resultado de la batalla, y se encontrarían nuevas pistas para lograr una interpretación más científica del enfrentamiento. Cabe resaltar lo oportuno de la obra de Sun Tzu, pues condensa en sí misma la sencillez, universalidad y amplitud que este proyecto requería. A pesar de la distancia temporal entre la época en la que escribió el general chino, es decir, alrededor de 3,000 años antes del presente, y la época en la que se realizó la batalla del Cayo de San Jorge, la obra de Sun Tzu permite analizar, comprender y explicar la expedición y su resultado.

Por lo que consideramos que la hipótesis principal de este proyecto ha sido correcta, pues tal y como expresa dicha hipótesis: los ingleses ganaron la batalla del Cayo de San Jorge porque aplicaron bien las reglas de la guerra tal y como las había pensado Sun Tzu.

También he comprobado que la teoría de Sun Tzu, no solo fue capaz de explicar dicha la victoria, sino que, siguiendo el desarrollo histórico de las decisiones y los acontecimientos, encontramos un claro patrón, cuyo desenlace demostró que quienes más se acercaron, aun de manera inconsciente a los postulados de Sun Tzu, fueron quienes se llevaron la victoria en la batalla del Cayo de San Jorge.

Fuentes primarias:

- Belize Archives Records and Service (BARS) Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Carta de O'Neill al Ministro de Guerra, Juan Manuel Álvarez*. Goleta Ricardo, sobre Cayo Chiapa,. 13 de Septiembre de 1798. Noticias enviadas por el Virrey a Su Majestad El Rey, sobre la expedición del Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill contra Wallis, Diciembre de 1798. (pp. 124)
- Belize Archives Records and Service (BARS) Fondo: La batalla del cayo de San Jorge. *Informes del Virrey Branciforte al Príncipe de la Paz sobre las negociaciones con el Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill*. Orizaba 31 de octubre de 1797. (239)
- Belize Archives Records and Service (BARS) Fondo: La batalla del cayo de San Jorge. *Carta de El Comandante de La Habana Juan de Araoz al Capitán General de Yucatán*. La Habana 1 de Junio de 1797. Informes del Virrey de La N.E. Branciforte al Príncipe de la Paz sobre las negociaciones con el Capitán General de Yucatán Arturo O'Neill. (151)
- Belize Archives Records and Service (BARS) Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Carta del Capitán General de Yucatán, Arturo O'Neill, al Virrey de la Nueva España, donde especifica su plan de atacar los establecimientos ingleses de Wallis*. 2 de Junio de 1797. (243-249)
- Belize Archives Records and Service (BARS) Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Negociaciones entre el Capitán General de Yucatán, Arturo O'Neill y el*

Virrey Branciforte. Carta N° 2. Informes del Virrey de la N.E Branciforte al Príncipe de La Paz. Orizaba, 14 de Julio de 1797. (pp. 257)

- Belize Archives Records and Service (BARS) Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Carta de Arturo O'Neill (gobernador de Yucatán) al Príncipe de la Paz. Mérida 28 de octubre de 1796 (pp. 1102-1112)*
- Belize Archives Records and Service (BARS) Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Copia de la carta enviada por Francisco de Heredia y Vergara a Arturo O'Neill (gobernador de Yucatán). 1 de noviembre de 1798 (pp. 1127-11129)*
- Belize Archives Records and Service (BARS) Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Carta de Arturo O'Neill (gobernador de Yucatán) a D. Francisco de Saavedra. Mérida 15 de diciembre de 1798. (pp. 1121-1125)*
- Belize Archives Records and Service (BARS). Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Resolución de la Junta de Guerra española entre O'Neill y los Oficiales de la expedición. informes mandados por los Comandantes de las cañoneras al Capitán general de Yucatán, Arturo O'Neill. Un día después de la batalla (pp. 211)*
- Belize Archives Records and Service (BARS). Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Informe del Teniente coronel y Capitán de la Goleta San Román, Leandro Poblaciones. a bordo de su navío, frente a cayo Chiapa. informes mandados por los Comandantes de las cañoneras al Capitán general de Yucatán, Arturo O'Neill. un día después de la batalla. (pp. 209)*
- Belize Archives Records and Service (BARS) . Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Informe del capitán de la cañonera Santa Ana, Juan Bustamante, a bordo de*

su navío, frente a cayo Chiapa. informes mandados por los Comandantes de las cañoneras al Capitán general de Yucatán, Arturo O'Neill. un día después de la batalla. (207)

- Belize Archives Records and Service (BARS) Fondo: La batalla del Cayo de San Jorge. *Informe del Alférez de Navío y capitán de la cañonera Carmen, Feliciano Mayen*, a bordo de su cañonera, frente a cayo Chiapa. Informes mandados por los Comandantes de las cañoneras al Capitán general de Yucatán, Arturo O'Neill, un día después de la batalla. (205)

Bibliografía

ALFARO Ramírez, Gustavo Rafael.

(2016) “Cañones en el mar. La última guerra entre Yucatán y Belize”. Ponencia presentada en el Seminario de Investigación Humanidades en la frontera México-Belize. Manuscrito inédito.

ARCHER, Christon.

(1977) *El ejército en el México borbónico 1760-1810*. México. FCE.

BUHLER, Richard.

(1999) *How the British Won the Battle of St. George's Caye*. Belizean Studies, vol. 7 No. 5.

DE VERGARA, E.

(2004). *Los niveles de la guerra o del conflicto*. “Instituto de estudios estratégicos de Buenos Aires”. Recuperado el 10 de Agosto del 2015 de [En línea] <http://www.ieeba.com.ar/docu/Los%20niveles%20de%20la%20guerra%20y%20del%20conflicto.pdf>

ESPINO LÓPEZ, Antonio.
(1993) *La historia militar. Entre la renovación y la tradición*. [Versión electrónica] Manuscripts, N° 11. Pág. 215-242. Recuperado el 17 de Noviembre de 2015 de <https://ddd.uab.cat/pub/manuscripts/02132397n11/02132397n11p215.pdf>

FORBES, Steven.
(1997). *The Baymen of Belize and how they wrested British Honduras from the Spaniards*. Londres: TheSheldonPress.

GARCÍA, Manuel.
(2008) “Época colonial hasta 1760”. En *Nueva Historia Mínima de México*. México. Ed. Colegio de México.

GARCÍA, Luisangel.
(2016) “*El papel de los esclavos beliceños en la batalla del Cayo de San Jorge*”. Tesis de licenciatura en Humanidades. Área de concentración en Historia. Universidad de Quintana Roo.

GUTIÉRREZ. A, Luís Eduardo.
(1988) *La importancia de la historia militar* Revista. Ejército No.81, 20 de octubre de 2008. [En línea] recuperado de https://www.academia.edu/4265133/APUNTES_SOBRE_LA_IMPORTANCIA_DE_LA_HISTORIA_MILITAR

JÁUREGUI, L.
(2008) “Reformas borbónicas” en *Nueva Historia Mínima de México* Ed. Colegio de México. México.

JOANQUET, Ángel.
(2002) *Nuestros piratas*. Barcelona, Editorial Noray.

KUHNE, Thomas.
(2007) *La renovación de la historia militar. Coyunturas, interpretaciones y conceptos*. [Versión electrónica] SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades, Vol. 19. Pág. 307-347. Recuperado el 19 de Noviembre de 2015 de https://minerva.usc.es/bitstream/10347/4552/1/pg_307-348_semata19.pdf

MARCHENA, F.

(1992) *Ejército y milicias en el mundo colonial Americano*. México. Ed. Mapfre.

MCNEILLY, Mark.

(2011) *Sun Tzu y el arte de los negocios: seis estrategias fundamentales para el hombre de negocios*. México. Ed. Universidad Iberoamericana.

MUÑOZ Fernández.

(2012) *La guerra de los siete años*. Consultado el 10 de diciembre del 2015 [En línea] <http://redhistoria.com/la-guerra-de-los-siete-anos/#.Vm27r0rhDIU>

OCAÑA, Carlos

(2005) *La guerra de sucesión y el sistema de Utrecht*. Consultado el 10 de diciembre del 2015 [en línea] <http://www.historiasiglo20.org/HE/8a.htm>

PAZ, María.

(1979) “El asentamiento de Belice y su configuración interna”. En *Belice, el despertar de una nación*. (pp.17-39). México DF, Siglo XXI editores.

POBLETE DOMÍNGUEZ, Josué.

(2017) Tesis de licenciatura en proceso. Universidad de Quintana Roo.

RUBIO MAÑE, J.

(1983) *El virreinato III: expansión y defensa*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.

SAINZ DE LA PEÑA, J.

(2012). *Inteligencia táctica*. UNISCI. N° 28. Enero-junio PP. 213-232. Recuperado el 18 de septiembre del 2015 de [en línea]

<http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/viewFile/38473/37212>

SHOMAN, Assad.

(2009) *Historia de Belice, el surgimiento de una nación centroamericana*. México DF. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

SUN TZU

(1999) *El arte de la guerra*. México DF. Editorial Colofón.

TOUSSAINT, Mónica

(2004) “Capítulo 1 La disputa por Belice” en *Belice, Textos de su historia, 1670-1798*. Pág. 59-93. México DF. Instituto Mora

TOUSSAINT, Mónica

(2015) *Belice, una historia olvidada*. México DF. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.